KALIDASA

EL RECONOCIMIENTO DE SAKUNTALA

Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, S. A.
Librería Fernando Fe
Puerta del Sol, 15.-Madrid

860.82
Sp2y
v.480

REMOTE STORAGE

EL RECONOCIMIENTO DE SAKUNTALA

C.ª IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES, S. A.

BIBLIOTECAS POPULARES

CERVANTES

LAS CIEN MEJORES OBRAS DE LA LITERATURA ESPAÑOLA

TOMOS PUBLICADOS

1-2. *Santa Teresa de Jesús.*—Su vida.
3. *Quevedo.*—Vida del Buscón.
4. *Campoamor.*—Doloras, poemas y humoradas.
5. *Larra.*—El pobrecito hablador.
6. *Góngora.*—Poesías.
7. *Moratín.*—La Comedia Nueva y El sí de las niñas.
8. *El Romancero del Cid.*
9. *Lazarillo de Tormes*
10. *Tirso de Molina.*—El Burlador de Sevilla.
11. *Espronceda.*—El Diablo Mundo.
12-13. *Balmes.*—El Criterio.
14. *Cervantes.*—Novelas ejemplares.
15. *Calderón.*—El alcalde de Zalamea.
16. *Garcilaso.*—Poesías.
17. *R. de la Cruz.*—Sainetes.
18. *Lope de Vega.*—La discreta enamorada.
19. *Vélez de Guevara.*—El Diablo Cojuelo.
20. *Cadalso.*—Optica del Cortejo y Los eruditos a la violeta.
21. *Cervantes.*—Entremeses.
22. *Cabeza de Vaca.*—Naufragios.
23. *Fr. Luis de León.*—La perfecta casada.
24. *P. A. de Alarcón.*—Verdades de paño pardo y otros escritos olvidados.
25. *Moreto.*—El desdén con el desdén.—Entremeses.
26-27. *Gil y Carrasco.*—El señor de Bembibre.
28. Antología de la Lírica gallega.
29. *Jovellanos.*—Obras selectas.
30. Historia del Abencerraje y de la hermosa Jarifa, y otros cuentos.
31. *Saavedra Fajardo.*—República literaria.
32. *Pérez de Oliva.*—Diálogo de la dignidad del hombre.
33. *Gracián.*—Oráculo manual.
34. *Arolas.*—Poesías.
35-36. *Espinel.*—Vida del escudero Marcos de Obregón.
37. *Fr. Luis de León.*—Poesías.
38. *Iriarte.*—Los literatos en Cuaresma.
39-40. *Bécquer.*—Obras escogidas.
41. *Lucas Gracián Dantisco.*—Galateo español.
42. *Lope de Rueda.*—Registro de Representantes.—El deleitoso.
43. La historia de los dos enamorados Flores y Blancaflor.
44. *Lope de Vega.*—Peribáñez y el Comendador de Ocaña.
45. *Pero Mexía.*—Diálogos.
46. Poema del Cid.

(Sigue en la página 4.)

450.1
11-44-3

LAS CIEN MEJORES OBRAS DE LA LITERATURA UNIVERSAL.—VOL. 23

17

KALIDASA

EL RECONOCIMIENTO DE SAKUNTALA

COMPAÑIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES, S. A.
LIBRERIA FERNANDO FE
Puerta del Sol, 15.--Madrid.

47. *Pardo Bazán.*—El cisne de Vilamorta.
48. *Verdaguer.*—Antología lírica.
49. *Hartzenbusch.*—Los amantes de Teruel.
50. *M. de la Rosa.*—La conjuración de Venecia.
51. *J. de Timoneda.*—El patrañuelo.
52-53. *Francisco Manuel de Melo.*—Guerra de Cataluña.
54. *G. de Castro.*—Las mocedades del Cid.
55. *Calderón.*—Autos sacramentales: El gran teatro del mundo.—La vida es sueño.
56. *Ruiz de Alarcón.*—La verdad sospechosa.
57. *Gil Polo.*—La Diana enamorada.
58-59. *D. Juan Manuel.*—El Conde Lucanor.
60. *Rojas y Zorrilla.*—Entre bobos anda el juego.
61. *Cervantes.*—Viaje del Parnaso.
62-63. *Diego H. de Mendoza.*—La guerra de Granada.
64-65. *Lope de Vega.*—La Dorotea.

LAS CIEN MEJORES OBRAS DE LA LITERATURA UNIVERSAL

TOMOS PUBLICADOS

1. *Perrault.*—Cuentos de viejas.
2. *Aristóteles.*—La Política.
3. *Chateaubriand.*—Novelas.
4. *Leopardi.*—Poesías.
5. Los poetas griegos.
6. *Washington Irving.*—Apuntes literarios.
7. *Edgard A. Poe.*—Obras escogidas.
8. Antología de la Lírica portuguesa.
9-10. *Julio César.*—Los comentarios de la guerra de Francia.
11. }
12. } *Jonathan Swift.*—Viajes de Gulliver.
13. }
14. *Shakespeare.*—Macbeth.
15-16. *San Agustín.*—Confesiones.
17. *Luciano.*—Diálogos.
18. *Bandello.*—Novelas.
19. *Wagner.*—Lohengrin.—El buque fantasma.
20. *Dostoiewski.*—Las noches blancas.—Ilucha.
21. *Esquilo.*—La Orestiada.
22. *Sterne.*—Viaje sentimental.

Compañía General de Artes Gráficas, S. A. — Príncipe de Vergara, 42 y 44. — MADRID

En medio del esplendor exuberante de la selva indostánica, de gigantes árboles entrelazados por los arabescos de las lianas que, como brazos retorcidos en actitudes de pasión o de tragedia se abrazan a sus troncos, entre el correr desatado de los arroyos, el rumor multiforme de la monstruosa fauna tropical—elefantes, tigres, serpientes—; entre la embriaguez exótica de los matices vegetales y la explosión de los aromas; en el bosque sagrado de los anacoretas, lleno de las huellas de las consagraciones y de los sacrificios, donde algunos humanos, lindantes con la divinidad, adelgazan y purifican su espíritu en las austeridades y las abstinencias, y donde flores, animales y hombres viven una vida de conmovedora hermandad; en este abigarrado paraíso indio, a medio camino entre el cielo y la tierra, ocurre este idilio,—con sugestión de eternidad—, de Duchmanta y Sakuntala.

Sakuntala, "la protegida de los pájaros", sencilla, casta, ingenua, identificada con la naturaleza, ornada de flores de loto, encierra una suprema y eterna poesía en su temblor de virgen ante la presencia del amor, en su cándida ternura por las gacelas y las flores, en su desesperación y su llanto ante el pérfido desdén de Duchmanta, en su serenidad augusta de madre y en su fidelidad de esposa.

El rey, por su parte—fuerte y viril, seducido, embriagado por el hechizo doble de la naturaleza y de Sakuntala, que para él se superponen y se compenetran; un tiempo voluble, juguete de un influjo maléfico, más tarde solicitado por la atracción vehemente de su progenie—es profundamente humano.

Humanos son, en efecto, uno y otro. Y, sin embargo, ¿no se ve en ellos algo de divino? ¿No hay alguna cosa que trasciende de su humanidad, que se desborda de su vida actual, transitoria, provisional, inestable? ¿No se percibe algo solemne, hierático, que los hace instrumentos y colaboradores de un designio providencial? Sujetos están, ciertamente, a los altos pensamientos de la Providencia, así como aquellos otros grandes héroes de la tragedia griega; pero de un modo tan distinto como diferente es el brahmanismo de las creen-

cias antropomórficas griegas. Lo que en unos es el drama de la expiación, desenlazado siempre bajo el sino de lo fatal en una hosca tragedia, en los otros es un sentimiento blando a los grandes destinos, una resignación sosegada; los héroes nunca se rebelarán contra la dureza inexorable de sus desdichas ni reaccionarán violentamente contra ellas. No. ¿Qué habrían de ganar en esta lucha? La religión de Brahma es de ascetismo y de purificación. La vida es un sueño, un sueño angustioso, en el ansia—reproducida mil veces en existencias sucesivas—de que el alma acierte a volver a su origen divino. En la tragedia griega, el hombre se debate ante la hostilidad de una fuerza implacable; en el teatro de la India, un país donde el azote de las epidemias, la ferocidad tropical de las bestias, la virulencia de los venenos naturales quita a la vida gran parte de su valor, convirtiendo al hombre en juguete de las fuerzas del mundo, la muerte no es el final ni la expiación: hay siempre encendido un fuego de esperanza que al consumirse el cuerpo, volverá a arder inextinguible en nuevas existencias.

Esta historia del reconocimiento de Sakuntala, bajo el romántico ropaje de poesía humana con que supo vestirla Kalidasa, encu-

bre, en realidad, la genealogía divina de Bharata.

La India, pueblo sin historia—"los indios lo olvidaban todo, los egipcios lo recordaban todo", dice Spengler—es, paradójicamente, el pueblo de las "historias". La India es el más rico tesoro de cuentos que el mundo posee. De allí manan, a Occidente y Oriente, las dos grandes corrientes de difusión que, a través del tamiz arábigo la una y del crisol búdico la otra, han de llenar el mundo de fábulas y de consejas maravillosas. El Ramayana *primero, y el* Mahabharata *después, no son sino dos inmensas compilaciones de leyendas en que, a partir del sol o de la luna, supremos genitores de las dinastías, vemos debatirse y luchar bajo la mirada celosa de los dioses a la serie abigarrada de los monarcas indostánicos.*

Cada uno tiene su leyenda y su gesta. Así también Bharata, que da nombre al inmenso poema de 200.000 versos, en que se describe la lucha de las dos ramas de la dinastía lunar, establecida en Hastinapura (Delhi). Y la leyenda de su nacimiento—poética, como la de todos los grandes héroes—, arrancada de la gran mole poemática, es la que desarrolla con delicado arte Kalidasa. Ese niño, Sarvadamana, que en tierna edad juega con un leoncillo,

ciendo ya símbolo de su propia indomable naturaleza, es Bharata, el tronco común de las dos ramas fraternas que han de sostener una lucha feroz por la preponderancia.

Sakuntala es ya en el Maharabhata *el espejo de la castidad y el prototipo de la fe conyugal llevada hasta la más alta abnegación. Ello era necesario para proporcionar a la cuna de un héroe esclarecido caracteres de pureza y santidad que ornen sus ilustres hechos. Ella misma tiene un origen semidivino: su padre fué el rey guerrero Visvamitra, convertido después en piadoso brahmán, y su madre, la ninfa Menaka, enviada como tentación al anacoreta por dioses celosos de su santidad. Depositada en un lecho de flores la recién nacida, unos pájaros—*sakuntas—*la protegieron con sus alas; de aquí su nombre. El piadoso hermitaño Kanva, uno de los cantores de los* vedas, *la recoge y la educa. Esto debía ocurrir hacia el siglo XVI antes de J. C.*

Duchmanta, jefe de la dinastía lunar entronizada, conoce y ama a Sakuntala. De ellos nace un niño. Queda éste, sin embargo, con su madre en el bosque sagrado. A los seis años marchan en busca de Duchmanta; pero éste, en medio de la magnificencia de su corte, asistido de sus consejeros, rodeado de sus muje-

res, acoge con una crueldad fingida a la madre y al niño: es que es necesario que resalte la perfecta pureza de la esposa y la absoluta legitimidad del hijo; pero tras la prueba cruel, que arranca lágrimas e imprecaciones a Sakuntala, no tardará Duchmanta en reconocerla y en proclamar a su hijo heredero del imperio.

Esta era la versión primitiva de la leyenda; pero posteriormente, no acertando quizás a comprender el pueblo el verdadero sentido del desvío del rey hacia su esposa, se complicó la historia con el bello episodio del anillo perdido, que en el drama de Kalidasa constituye el núcleo de la acción. Y este lindo motivo de conseja pasa después a los griegos, lo recoge Herodoto aplicándolo a la historia de Polícrates y se difunde, finalmente, diversificado de mil modos, por todo el folk-lore europeo.

* * *

La falta de interés por la historia de los habitantes de la India hace que ni siquiera sepamos cuándo visitó Kalidasa, el más grande poeta indostánico de todos los tiempos. ¿Fué realmente una de las nueve perlas *literarias, magnífico ornamento de la corona del rey Vi-*

kramaditia, cuya corte trasciende a nuestra memoria con el prestigio de la suntuosidad y el esplendor? Pero este mismo Vikramaditia, ¿en qué época reinó?, ¿en el siglo I antes de J. C., como querían los primeros orientalistas? ¿En el IV, después de J. C., como se ha dicho más tarde tras un detenido estudio del lenguaje? ¿En el VI, como parece desprenderse de las últimas investigaciones? Lo único que puede afirmarse es que, antes del siglo VII, en que el poeta figura citado como famoso en monumentos, escasos pero fehacientes, no hay rastro ninguno de él. Sin embargo, ¡qué poco ayuda esto a la cronología!

Por otra parte, sería inútil buscar en las obras de Kalidasa ninguna alusión que sirviese de indicio para localizarlas en el tiempo. En cuanto a su arte, tan pronto parece antiguo, con la antigüedad de un mundo todavía reciente, como moderno, con la novedad de un temperamento noblemente sensible y romántico.

Y sin embargo, la memoria del indio Kalidasa llega a nosotros, pero envuelta—¡cómo no!—en un suave perfume de poesía y en una bruma de leyenda que lo deshumanizan, convirtiéndole en el héroe de un cuento azul.

Huérfano de una noble familia, fué recogi-

do y criado por un humilde boyero. La hija del rey de Benarés, que aspiraba a un esposo de talento, desdeñaba a cierto petulante ministro, pretendiente importuno. Cansado al fin éste de su inútil porfía, decidió dar una lección a la dama. Echó mano del joven Kalidasa, lo vistió de ricos trajes que realzaban su natural belleza, y recomendándole que no desplegara los labios, en señal de menosprecio, lo presentó a la princesa como un gran hombre de ciencia. El desdén, la belleza varonil y el prestigio de la muda sabiduría de Kalidasa produjeron su efecto en la hija del rey, que terminó casándose con el poeta. Se descubrió la farsa en el templo, después de la ceremonia, y ello no pudo menos de producir honda indignación en la doncella, que sólo pudo aplacar su reciente esposo adorando a Kali y suplicándole que le concediese la sabiduría, dote indispensable para el matrimonio que acababa de contraer. Todo se arregló felizmente, porque la diosa le otorgó el don de la poesía; y desde entonces el poeta se llamó Kalidasa, "*esclavo de Kali*".

Sus obras son: tres dramáticas: Sakuntala —*su obra maestra*—, Vikramorvasi *y* Malavikognimitra; *dos poemas líricos*: Meghaduta, *que describe las quejas de un enamorado*

ausente y el mensaje que envía a su amante, por intermedio de una nube, y Ritusamhara, *"la rueda de las estaciones". Asimismo se le atribuyen dos poemas épicos:* Raghuvamsa, *sobre el mismo asunto del* Ramayana, *o sea la historia de Rama,* y Kumarasambhava, *o sea el nacimiento de Kumara, dios de la guerra.*

Pero lo mejor es, sin duda alguna, este drama Sakuntala, *joya eterna del teatro indio, un teatro extraño y original, en que los personajes hablan diversos lenguajes que no todos los espectadores entienden, en que los actores pasan de la tierra al cielo, recorren largos espacios sin moverse de la escena, o desaparecen cubriéndose con un velo, y en que, finalmente, la libre y romántica inspiración del poeta no se contiene en el limitado recinto del clasicismo.*

* * *

De dos textos fundamentales proceden las ediciones y traducciones del Sakuntala: *el Bengalí y el Devanagari.*

Las mejores ediciones europeas son:

A. L. Chezy, París, 1830, *con traducción francesa.*

Williams, Oxford, 1876.

Idem, Oxford, 1887, *trad. inglesa.*

O. Bohtlingk, Bonn, 1842, *con traducción alemana.*

C. Burkhard, Breslau, 1872, *con vocabulario sánscrito-latino y gramática prakrita.*

RAFAEL SECO

EL RECONOCIMIENTO DE SAKUNTALA

El reconocimiento de Sakuntala

BENDICION

Que Siva (1) os proteja por estas ocho formas visibles de que se reviste:

El agua, la primera creación del Creador.

El fuego, que lleva la ofrenda presentada según la regla.

La persona del sacrificador.

Los dos astros (el sol y la luna), que rigen el tiempo.

El éter, que recorre sin cesar todas las cosas con la propiedad de transmitir el sonido al oído.

La tierra, que ha sido llamada madre de todas las criaturas.

Y el aire, por el cual respiran todos los seres dotados de aliento vital.

---

(1) Tercera persona de la trinidad india. Representa, en la naturaleza, el agente destructor, mientras que Brahma es el creador y Vichnú el conservador.

PRÓLOGO

(*Al terminar la bendición el director, después de haber mirado detrás de la escena, dirigiéndose a una actriz*): Señora, si todos los preparativos están ya terminados, salid.

UNA ACTRIZ (*Entrando.*)—Heme aquí: ¿qué mandaba el señor? ¿Cuál es la orden que es necesario cumplir?

EL DIRECTOR.—Señora, esta asamblea es de lo más distinguido y es necesario representar hoy ante ella la nueva obra compuesta por Kalidasa, el drama llamado *El reconocimiento de Sakuntala.* Es menester, pues, que cada uno ponga en su papel el mayor esmero.

LA ACTRIZ.—Con la excelente dirección del señor no habrá ningún descuido.

EL DIRECTOR.—Señora, os lo declaro francamente: "Mientras no haya satisfecho a las personas de gusto, no tendré por buena la representación de un drama. Por fuerte que sea el temple de un espíritu, siempre desconfía de sí mismo (1)."

LA ACTRIZ.—(*Con modestia.*)—Es muy cier-

(1) La parte del texto, colocada entre comillas, está escrita en lenguaje "sánscrito", a diferencia del resto, que está en "prakrito".

to: ordenad, pues, señor, inmediatamente lo que sea necesario hacer.

El director.—Nada más que encantar los oídos de los espectadores.

La actriz.—¿Qué época del año tomaré para asunto de mi canto?

El director.—¿Cuál? La que acaba de comenzar. Es necesario cantar tomando como tema el estío tan digno de ser apreciado. He aquí que él nos procura: "Los baños deliciosos en las aguas, las brisas de los bosques perfumados por las flores de los *padalas* (1), las jornadas en las cuales el sueño es fácil bajo sombras espesas, y, por último, las tardes llenas de dulzura.".

La actriz (*Cantando*).—Las mujeres hermosas inflamadas de amor hacen pendientes para sus orejas con flores de *ciricha* (2), cuyos estambres de cabos delicados besan dulcemente las abejas.

El director.—¡Bien cantado, señora! La asamblea entera está inmóvil como en un cuadro; hasta tal punto la libertad de su pensamiento está subyugada por la melodía. ¿A

---

(1) "Padala". Flor de un color rojo pálido y de un olor agradable.

(2) "Ciricha" (acacia síricha). Las mujeres de la India se sirven de sus flores para hacer pendientes.

qué obra recurriremos ahora para merecer sus aplausos?

La actriz.—¿No acabáis de decir que para formar el espectáculo se debería escoger el drama inédito, titulado *El reconocimiento de Sakuntala?*

El director.—Señora, me lo recordáis a tiempo. En este momento lo olvidaba completamente, pues había sido arrebatado a mi pesar por la melodía maravillosa de vuestro canto, ni más ni menos que el rey Duchmanta por esta gacela de rapidez incomparable. *(Salen ambos).*

PERSONAJES

HOMBRES

Duchmanta, rey de la India.

Madhavya, bufón, confidente del rey.

Kanva, jefe de los ermitaños, padre adoptivo de Sakuntala.

Sarngarava y Saradvata, brahmanes de la ermita de Kanva.

Mitravasu, cuñado del rey, superintendente de la policía.

Djanuka y Suchana, agentes de policía.

Vatayana, chambelán de los departamentos de las mujeres.

Somarata, sacerdote de la casa real.

Karabhaka, mensajero de la reina madre.

Raivatika, portero.

Matalí, cochero de Indra.

Sarvadamana, hijo, aún pequeño, de Sakuntala, llamado más tarde Bharata.

Kacyapa, sabio adivino, hijo de Marichí y nieto de Brahma; uno de los patriarcas que fueron padres de los dioses y de los hombres.

MUJERES

Sakuntala, hija del sabio Visvamitra y de la ninfa Menaka, educada por Kanva.

Priyamvada y Anasuya, compañeras de Sakuntala.

Gotami, santa matrona, superiora de la ermita de las mujeres.

Vasumati, la reina, mujer de Duchmanta.

Sanumati, portera.

Parabhritika y Madhukarika, jardineras de los jardines del rey.

Suvrata, nodriza.

Aditi, mujer de Kacyapa, hija de Dakcha, nieta de Brahma.

Auriga, pecadores, oficiales y ermitaños.

ACTO PRIMERO

El Rey, en un carruaje con su auriga, llevando un arco y flechas en la mano, entra persiguiendo a una gacela.

EL AURIGA (1)

(Después de haber mirado al rey y a la gacela.) "Señor, al posar mi vista sobre la gacela negra y sobre vos que habéis tendido el arco, me parece ver ante mí al dios Siva cazando una gacela."

EL REY

Auriga, esta gacela nos ha llevado muy lejos. Hela ahí todavía que, "curvando graciosamente el cuello mira a cada instante a este coche que la sigue de cerca; por temor a las flechas contrae con fuerza la parte trasera de su cuerpo, de tal modo que parece encajada en la parte anterior. Su camino está sembrado de hierbas caídas de su hociquillo, abierto por la fatiga, y que no ha podido tragar. ¡Di-

(1) En los dramas y poemas épicos de la India el cochero no es un personaje vulgar por la razón de que se le exige hablar sánscrito y no prákrito.

¡érase por la rapidez de sus saltos que no corre, sino vuela sobre la tierra! *(Con asombro.)* Y yo que la persigo, apenas si puedo verla ahora.

EL AURIGA

Señor, el terreno está lleno de desigualdades, y como retengo las riendas, la velocidad del coche se amortigua; ved ahí la razón por qué la gacela se encuentra a tan gran distancia. Pero cuando lleguemos a un terreno llano, no os será difícil alcanzarla.

EL REY

Pues bien, suelta las riendas.

EL AURIGA

Obedezco a mi señor. *(Simulando el movimiento del coche.)* ¡Señor, ved, ved! "Sueltas las riendas, los caballos del coche, recogido el pecho, los penachos inmóviles, las puntas de las orejas bajas, se lanzan sin que pueda alcanzarles el polvo mismo que levantan, como si estuviesen celosos de la velocidad de la gacela."

EL REY

(Gozoso.) En verdad, estos caballos sobrepujan en velocidad a los del Sol (1) y a los de Indra (2), de tal suerte, que "lo que antes me parecía pequeño se hace grande de pronto; lo que está dividido en partes me pare-

(1) Los indios representan al dios Sol en un carro tirado por siete caballos verdes, y a éstos es a los que se refiere.

(2) Dios del firmamento y de la atmósfera, el Júpiter tonante de los Indios.

se unido; lo que por naturaleza es curvo, llega a ser recto ante mis ojos; por la rapidez del coche nada permanece un instante lejos ni cerca de mí."

EL AURIGA

Ved esta flecha, va a matar a la gacela. *(Apunta con una flecha.)*

(EUTRE BASTIDORES)

¡Eh! ¡eh! Señor. Esa gacela pertenece a la ermita. ¡No hay que matarla! ¡No hay que matarla!

EL AURIGA

(Después de haber escuchado y mirado en torno.) Señor, he aquí en verdad a los anacoretas, que llegan rodeando a la gacela negra, que se encuentra en el camino de vuestras flechas.

EL REY

(Vivamente.) ¡Detén los caballos!

EL AURIGA

Está bien, señor. *(Detiene el carro. Entra un ermitaño seguido de otros dos.)*

EL ERMITAÑO

(Levantando la mano.) Esta gacela, oh, rey, pertenece a la ermita. ¡No vayais a matarla! ¡No vayais a matarla! "No, no; esa flecha no debe caer en el cuerpo delicado de la gacela como fuego sobre un búcaro de flores. ¿Qué es, en efecto, la vida frágil de las gacelas expuesta a tus flechas aceradas, que tienen la dureza del diamante? Retira, pues, ese dardo, pronto ya a hendir los aires. ¡Tus

armas deben emplearse en defender al oprimido y no en herir al inocente!"

EL REY

Ya está retirado.

EL ERMITAÑO

He aquí un rasgo digno de tu majestad, luz de la raza de Puru (1). Tal acción no desdice de ti, que has nacido en la familia de Puru; ¡ojalá tengas un hijo dotado de condiciones semejantes a las tuyas y que sea dueño del universo!

LOS OTROS DOS ERMITAÑOS

(Levantando los brazos.) ¡Ojalá tengas un hijo que mande en todo el universo!

EL REY

(Inclinándose con respeto.) Acepto el augurio.

EL ERMITAÑO

Señor, hemos salido para recoger leña. Esa ermita que se ve cerca de las riberas del Malini (2), es la del gran sabio Kanva. Si no habéis de desatender ningún deber por ello, entrad para recibir las atenciones de la hospitalidad; pues "una vez contempladas las hermosas acciones, tranquilamente cumplidas, de los ascetas ricos en austeridad, diréis: Los protege eficazmente mi brazo, que lleva las señales de la cuerda del arco."

---

(1) El más joven de los cinco hijos de Yaya y de Sarmitchtha, sexto rey de la raza lunar; uno de los antepasados de Duchmanta.

(2) Río que, según dicen, desciende del Himalaya; pero su posición exacta no está determinada.

EL REY

El jefe de la familia ¿está?

EL ERMITAÑO

Hoy, después de haber resignado en su hija Sakuntala los deberes de la hospitalidad, dirigióse al estanque consagrado de Soma (1) para aplacar al destino que se muestra contrario a esta joven.

EL REY

Pues bien, la veré a ella. Me dará a conocer las buenas obras del gran sabio.

EL ERMITAÑO

Nosotros vamos delante para prevenirla. *(Vase con los ermitaños.)*

EL REY

Auriga, hostiga los caballos a fin de que seamos purificados por la contemplación de la santa ermita.

EL AURIGA

Obedezco a Vuestra Majestad. *(Simula una gran celeridad del coche.)*

EL REY

(Después de haber mirado a todos lados.) Auriga, aun sin estar advertido se echa de ver muy bien que estos terrenos pertenecen a un bosque consagrado a las austeridades.

EL AURIGA

¿Cómo?

---

(1) Lugar de peregrinación en el Oeste de la India sobre el lado de Guzerat, cerca del templo de Somanatha ó Somnat. Estos lugares santos están ordinariamente situados al margen de algún río sagrado.

EL REY

¿No lo ves? En efecto: "Los granos de arroz silvestre han caído al pie de los árboles por la hendidura de sus troncos vacíos que habitan los papagayos. Se ve acá y allá, impregnadas de aceite, las piedras que sirven para triturar el grano del *ingudi* (1). Las gacelas confiadas soportan el ruido sin cambiar de rumbo, y los senderos de los estanques están marcados por una hilera de gotas de agua, caídas de la orla de las vestiduras de corteza; además, los árboles tienen sus raíces bañadas por el agua de los canales, agitada por el viento; el color de estos árboles ornados de tiernas yemas es oscuro por el humo que se levanta de la ofrenda de manteca clarificada; y las crías de las gacelas, libres de temor, pastan tranquilamente cerca de sus madres en la floresta, de donde se han cortado los tallos de la hierba *darbha*" (2).

EL AURIGA

Todo eso es cierto.

EL REY

Para no importunar a los habitantes de la ermita, detén aquí mismo el coche, en tanto que entro en ella.

EL AURIGA

Las riendas están bien sujetas. Vuestra Majestad puede descender.

---

(1) "Ingudi". Arbol llamado vulgarmente "Ingua" o Djiyaputa. De sus granos se extrae un aceite con el que los devotos se ungen el cuerpo.

(2) "Darbha". Césped sagrado que se emplea en los sacrificios.

EL REY

(Después de poner pie en tierra.) Las ermitas de los ascetas deben ser visitadas con vestiduras sencillas. Toma, pues, todo esto. *(Da al auriga su arco y sus ornamentos.)* Auriga, en tanto vuelvo de mi visita a la ermita, ten cuidado de que los caballos refresquen.

EL AURIGA

Está bien, señor. *(Se aleja.)*

EL REY

(Después de haber dado algunos pasos y mirado a su alrededor.) He aquí la puerta de la ermita; voy a entrar. *(Entra y da a entender que se manifiesta un presagio.)* "Tranquilo es el sitio donde está situada esta ermita, y, sin embargo, tiembla mi brazo. ¿Qué va a pasar? Cierto es que las puertas de los acontecimientos futuros están en todas partes."

(DETRAS DE LA ESCENA)

¡Por aquí, por aquí, amigas mías!

EL REY

(Prestando atención.) A la derecha, en ese ramillete de árboles, se oye como una conversación. Voy, pues, hacia ese lado. *(Da algunos pasos y observa.)* Sí; esas son las jóvenes de la ermita, que con regaderas proporcionadas a su estatura, van por ese lado para regar los tiernos arbolillos. ¡Qué gracioso es su porte! "Belleza semejante a la de estas jóvenes que habitan una ermita, difícilmente se encontraría en las secretas habitaciones de los palacios. Los arbustos de los jardines no pue-

den compararse con los de las selvas." ¡Pues bien! oculto bajo esta sombra, voy a espiarlas. *(Se queda para mirar a las jóvenes. Entra entonces Sakuntala con sus amigas, llevando en la mano una regadera.)*

SAKUNTALA

¡Por aquí, por aquí, amigas mías!

ANASUYA

Mi querida Sakuntala, creo que los árboles de la ermita de nuestro padre Kanva te son más queridos que tú misma, puesto que tú, tan delicada como un jazmín recién abierto, te ocupas en llenar las zanjas hechas al pie de estos árboles.

SAKUNTALA

Querida Anasuya, no es sólo por cumplir las órdenes de un padre por lo que hago esto, sino porque tengo para estos árboles la ternura de una hermana. *(Los riega.)*

EL REY

¡Cómo! ¿Esta es la hija de Kanva? El venerable descendiente de Kacyapa no hace bien, en verdad, al emplear a esta joven en los trabajos de la ermita. "Este sabio, al tratar de hacer a este cuerpo, naturalmente gracioso, capaz para soportar las fatigas de la austeridad, se empeña en cortar una rama de mimosa con el filo de la hoja del loto azul." ¡Pues bien! Oculto tras un árbol, voy, sin que ella lo note, a contemplarla.

SAKUNTALA

Querida Anasuya, este vestido de corteza que me ha colocado Priyamvada, me aprieta demasiado; aflójale un poco.

ANASUYA

Ya está. *(Le suelta el vestido.)*

PRIYAMVADA

(Riendo.) Acusa de ello a la juventud que desenvuelve la redondez de tus senos, pero, ¿por qué echarme a mí la culpa?

EL REY

Tiene razón. "Su cuerpo juvenil no se revela en toda su belleza con ese vestido de corteza sujeto por nudos ligeros en los hombros y que vela las proporciones de su seno como una hoja amarillenta encubre a una flor. Y sin embargo, ese tosco vestido, que no es el adorno conveniente que placería ver sobre el cuerpo de esta joven, no deja de adquirir, al cubrirla, la gracia de un ornamento. Con efecto: El loto cubierto por la *vallisnería* (1) no deja de ser encantador; las manchas de la luna, aunque sean manchas, realzan su belleza. Esta joven delicada parece más hermosa con el vestido de cortezas. ¿Qué cosa no es un adorno para las formas graciosas?"

SAKUNTALA

(Después de haber mirado hacia adelante.) Este árbol, con sus tiernas ramas agitadas por el viento, semejantes a dedos, parece invitarme a que me acerque a él. Voy a responder a su invitación. *(Avanza hacia el árbol.)*

PRIYAMVADA

Querida Sakuntala, quédate así un instante.

---

(1) Planta acuática que se extiende sobre los estanques, entrelazándose con los lotos.

SAKUNTALA

¿Por qué?

PRIYAMVADA

Es que este árbol, cuando estás junto a él, me parece acompañado de una liana.

SAKUNTALA

¡Ah! verdaderamente; con razón te llaman Priyamvada (1).

EL REY

Priyamvada no ha dicho sino una agradable verdad a Sakuntala; con efecto: "Sus labios tienen el color de un fresco botón de rosa; sus dos brazos se asemejan a ramas flexibles; y, como una flor a la que tiende uno sus manos, la juventud resalta en toda ella."

ANASUYA

Querida Sakuntala. ¿Y esa tierna planta de jazmín que se ha entregado como una esposa a un mango odorífero y que has denominado "Luz de los bosques", ¿te has olvidado de él?

SAKUNTALA

¡Antes me olvidaría de mí misma! *(Se aproxima y mira los arbustos.)* Verdaderamente no puede ser más hermosa la época del año en que se celebran los desposorios de esta liana con ese árbol. *Luz de los bosques* es joven, se orna de flores nuevas, y el mango puede abrazarla con sus tiernas ramas. *(Se detiene a mirarlas.)*

---

(1) Este nombre significa "que dice cosas agradables".

PRIYAMVADA

(Sonriendo.) ¿Sabes tú, Anasuya, por qué Sakuntala mima a *Luz de los bosques* de ese modo?

ANASUYA

No; verdaderamente no sospecho por qué; pregúntaselo.

PRIYAMVADA

Es que se dice: Del mismo modo que *Luz de los bosques* se une a un árbol digno de ella, ojalá pudiera yo obtener un esposo cuya elección fuese digna de mí.

SAKUNTALA

Ese deseo, Priyamvada, eres tú quien lo siente. *(Sigue regando.)*

EL REY

Pluguiera al cielo que esa joven hubiese nacido de una madre perteneciente a otra clase social que su padre. ¡Pero puede tenerse la certeza! "¡Ah, sin duda es digna de ser desposada por un hombre de raza real, puesto que mi corazón, que es el de un noble, se interesa por ella! En las cosas sujetas a la duda, la regla de las personas de bien ¿no es la inclinación del corazón?" Quien quiera que sea, sabré la verdad acerca de ella.

SAKUNTALA

(Con miedo.) ¡Ay!... Ahuyentada por el agua de la regadera, una abeja ha abandonado precipitadamente la flor del jazmín para posarse en mi cara. *(Hace los gestos de quien quiere repeler a una abeja.)*

EL REY

(Mirándola con amor.) ¡Con qué gracia se

defiende! "Cualquiera que sea el lado por donde la abeja la ataca, ella vuelve a ese lado una mirada de inquietud. Al hacerle fruncir las cejas, el miedo le enseña ya, sin que el amor ponga nada de su parte, el juego seductor de las miradas. Sus ojos, cuyo ángulo exterior se agita, tú les tocas varias veces, oh abeja; y, como para hablarle en secreto, te aproximas muy cerca de su oído zumbando dulcemente. Mientras que agita su mano, libas en su labio, donde están reunidos todos los placeres; y cuando los demás estamos contrariados por el deseo de saber la verdad sobre su nacimiento, tú, oh abeja, estás completamente satisfecha."

SAKUNTALA

La insolente no cesa de perseguirme; voy a alejarme de aquí. *(Se detiene a cada paso para mirar.)* ¡Cómo! Aún viene por este lado. ¡Ay!, protegedme, protegedme, que me persigue una abeja importuna y descortés.

LAS DOS AMIGAS

(Gritando.) ¿Quién somos para protegerte? Llama a Duchmanta, puesto que los bosques de la ermita están bajo la guarda de este rey.

EL REY

He aquí una ocasión para presentarme. ¡No temáis! *(Pronuncia a medias estas palabras y se detiene. Aparte.)* Pero la persona del rey será reconocida. ¡No importa! Me anunciaré.

SAKUNTALA

(Deteniéndose a cada paso.) ¡Cómo, también por aquí!

EL REY

(Apresurándose a presentarse.) "Cuando un descendiente de Puru, que castiga a los rebeldes gobierna la tierra ¿hay quien se atreva a conducirse groseramente con las tímidas hijas de los anacoretas? *(Todas, al ver al rey, se turban un tanto.)*

ANASUYA

Señor, no ocurre nada grave. Es que nuestra querida amiga ha sido hostigada e importunada por una abeja. *(Y hablando así muestra a Sakuntala.)*

EL REY

(Aproximándose a Sakuntala.) ¿Prospera vuestra devoción? *(Sakuntala, intimidada, queda silenciosa.)*

ANASUYA

Sí, ahora prospera por la presencia de un huésped distinguido. Querida Sakuntala, ve a la choza y trae un *argha* (1) mezclado con frutas. El agua servirá para lavarle los pies.

EL REY

Con vuestras palabras, dulces y corteses, ya me habéis dado hospitalidad.

PRIYAMVADA

Pues bien, señor; sentaos un instante sobre este banco que refresca una tupida sombra y descansad de la fatiga del camino.

EL REY

¿Pero sin duda alguna también vosotras estaréis fatigadas de vuestro trabajo?

---

(1) Ofrenda compuesta de agua, leche, arroz, etc.

ANASUYA

Querida Sakuntala, la cortesía para con los huéspedes nos está recomendada. Sentémonos aquí. *(Se sientan todos.)*

SAKUNTALA

(Aparte.) ¿Cómo al ver a esta persona he llegado a ser accesible a una emoción contra la cual debía defenderme este bosque consagrado a la penitencia?

EL REY

(Después de haber mirado a las tres.) En verdad, la juventud y la belleza os hacen igualmente seductoras.

PRIYAMVADA

(En voz baja.) Anasuya, ¿quién es esta persona de apostura cortés y reservada, que al hablar parece tan majestuosa?

ANASUYA

(Por lo bajo.) Amiga, para mí también es objeto de curiosidad, y voy a interrogarle. *(Alto.)* Señor, la confianza que me inspira la suavidad de vuestras palabras me da ánimos. ¿Cuál es la familia de sabios reyes de la que el noble extranjero es ornamento? ¿Cuál es el pueblo que se aflige por su ausencia? ¿Y por qué razón, tan joven y tan delicado, se ha decidido a soportar la fatiga de un viaje a este bosque consagrado a las mortificaciones?

SAKUNTALA

(Aparte.) ¡Oh corazón mío, no te agites más! He aquí a Anasuya que se preocupa por lo que era objeto de tu pensamiento.

EL REY

(Aparte.) ¿Cómo darme a conocer ahora, ni

cómo ocultar quién soy? ¡Pues bien! voy a hablar. *(Alto.)* Santa hija: yo soy el encargado, por el rey descendiente de Puru, de velar por la administración de la justicia; he venido a este bosque sagrado para asegurarme de que las ceremonias se cumplen sin obstáculo.

ANASUYA

Las gentes virtuosas tienen ahora un protector. *(Sakuntala deja traslucir una amorosa timidez.)*

LAS DOS AMIGAS

(Después de haber observado el aspecto de Sakuntala y del rey. A media voz.) Querida Sakuntala, si estuviera hoy aquí el reverendo padre...

SAKUNTALA

(Con aire de inquietud.) ¿Qué hubiera sucedido?

LAS DOS AMIGAS

Haría feliz a este distinguido huésped presentándole lo que más quiere en el mundo.

SAKUNTALA

¡Vamos! Pensad cuanto queráis, dad rienda suelta a vuestra imaginación; no escucharé vuestras palabras.

EL REY

También nosotros tenemos que preguntaros algo que concierne a vuestra amiga.

LAS DOS AMIGAS

Esa pregunta será una merced para nosotras.

EL REY

El bienaventurado Kanva lleva una vida

de austeridad compleeta y esta amiga vuestra es, no obstante, hija suya. ¿Cómo puede ser esto?

ANASUYA

Dignaos escucharme. Hay cierto sabio de raza real, de una majestad grande, cuyo nombre de familia es Kaucika.

EL REY

Eso está conforme con la tradición.

ANASUYA

Sabed, pues, que él es el padre de nuestra amiga. Pero el venerable Kanva es llamado su padre porque fué quien cuidó de alimentarla y educarla desde que la dejaron abandonada.

EL REY

Esa palabra "abandonada", excita mi curiosidad.

ANASUYA

Oidme, señor. En otro tiempo, sobre las orillas de Gotami (1), mientras que el sabio Kaucika se entregaba a penitencias terribles, la ninfa llamada Menaka, que sabe poner trabas a las austeridades, fué enviada por los dioses que comenzaban a inquietarse.

EL REY

Esta inquietud de los dioses, producida por la meditación profunda de los ascetas, existe en efecto (2).

---

(1) Gotami es uno de los nombres del río Godavary.

(2) Las austeridades del Rey Kaucika inquietaban a los dioses, porque un asceta puede, en fuerza de sus méritos religiosos, destronar a un dios y ocupar su trono en el cielo.

ANASUYA

Entonces, en el momento en que comenzaba la primavera, Kaucika, habiendo notado la belleza encantadora de esa ninfa... *(Se detiene perpleja en medio de la frase.)*

EL REY

El resto se adivina. La conducta de las ninfas es siempre la misma.

ANASUYA

Sí.

EL REY

Es natural. "¿Cómo hubiera podido aparecerse esa beldad entre las mujeres? ¡El relámpago de vivo fulgor no sale del seno de la tierra!" *(Sakuntala sigue con los ojos bajos. Aparte.)* He aquí la explicación que deseaba. Mas, después de haber oído el deseo de su amiga, formulado entre risas, de que Sakuntala encuentre un esposo, mi espíritu se halla sumido en la duda y en la turbación.

PRIYAMVADA

(Mirando a Sakuntala, sonriéndose y volviéndose al rey.) Señor, parecéis deseoso de decir algo más. *(Sakuntala amenaza a su amiga con la mano.)*

EL REY

Verdaderamente, lo habéis adivinado. Tengo aún otra cosa que preguntar por el deseo de oir una historia interesante.

PRIYAMVADA

Hablad sin vacilación, pues los anacoretas pueden ser interrogados sin reticencias.

EL REY

Deseo conocer bien a tu amiga. "Los votos

monásticos, contrarios a los del amor, ¿deben ser observados por ella solamente hasta que sea dada por esposa, o bien ha de permanecer siempre en compañía de las gacelas, sus favoritas, de ojos semejantes a los suyos?"

PRIYAMVADA

Señor, si por cumplimiento de los deberes religiosos esta joven está bajo la tutela de otra persona, es también deber de su protector espiritual darle un esposo digno de ella.

EL REY

(Aparte.) ¡He aquí un asunto muy fácil de arreglar! "¡Cobra valor, corazón mío, ahora que la certeza ha substituído a la duda. Lo que tú creías que era fuego es un diamante que puede tocarse."

SAKUNTALA

(Con impaciencia.) ¡Anasuya, voy a retirarme!

ANASUYA

¿Por qué?

SAKUNTALA

Voy a quejarme a la santa madre Gotami de esta Priyamvada que dice cosas sin sentido.

ANASUYA

Amiga, está mal en tí abandonar a un huésped distinguido que no ha recibido todos los honores de la hospitalidad, y retirarte así por puro capricho. *(Sakuntala se aleja sin decir nada.)*

EL REY

(Hace ademán de detenerla, pero se contiene. Aparte.) ¡Oh, cómo se manifiesta en las

acciones lo que pasa en el espíritu de un amante! Yo mismo, con efecto, "resuelto a seguir a la hija del solitario, he contenido repentinamente mi impulso por decoro; pero aún, sin haber abandonado mi sitio, me parece que estoy como si hubiera partido."

PRIYAMVADA

(Deteniendo a Sakuntala.) No es prudente que te alejes.

SAKUNTALA

(Funciendo el entrecejo.) ¿Y por qué?

PRIYAMVADA

Tienes que regar todavía dos árboles; ¡ven, pues! Cuando hayas pagado tu deuda, podrás irte. *(Hablando así retiene por fuerza a Sakuntala.)*

EL REY

Excelente hija, veo que tu amiguita está cansada de regar los árboles; pues "tiene las espaldas dobladas y la parte inferior de sus brazos está enrojecida en fuerza de sostener la regadera; su seno se agita todavía con un respirar anhelante, algunas gotas de sudor impiden el juego de los pendientes que adornan sus orejas, y que se pegan a su cara; y, habiéndose soltado el lazo de sus cabellos, retiene con una mano sus trenzas en desorden." A mí me toca, pues, pagar su deuda. *(Se prepara a dar su anillo. Las dos amigas, habiendo leído el nombre y visto el sello, se miran una a otra.)*

EL REY

No me toméis por quien no soy. Este ani-

llo es un presente del rey. Reconoced en mí a su representante.

PRIYAMVADA

Ese anillo no debe separarse de vuestro dedo. Por vuestra palabra, señor, ahora está libre Sakuntala. *(Sonriendo.)* Sakuntala, estás libre por el benévolo señor, si es que no es el gran rey. Ahora puedes retirarte.

SAKUNTALA

(Aparte.) ¡Ah, si fuese dueña de mí misma! *(Alto.)* ¿Quién eres tú para ordenar que me retire ni para retenerme?

EL REY

..*(Aparte mirando a Sakuntala.)* ¿Sentirá por mí lo que yo siento por ella? Sea lo que quiera, mi deseo puede seguir su vuelo, porque "si no entrelaza sus palabras con las mías, al menos me presta oídos volviéndolos hacia mí cuando hablo. Si no se vuelve hacia mí del todo, su mirada, con mucha frecuencia, sólo me busca a mí.

(ENTRE BASTIDORES)

¡Vamos! ¡Vamos! Ermitaños, reuníos para proteger a los animales de la ermita; pues el Rey Duchmanta ha venido para divertirse cazando. "Ya el polvo levantado por los cascos de los corceles, y semejante, ante los rayos del sol que se pone, a un vuelo de langostas, se posa sobre los árboles de la ermita, de cuyas ramas cuelgan por las vestiduras de cortezas puestas a secar. Además, con una de sus defensas, clavada en el tronco de un árbol que detuvo su ímpetu, las patas enredadas en la cerca de lianas que no puede

salvar, imagen viva de nuestras mortificaciones, un elefante ha intentado entrar en el bosque, dispersando nuestro rebaño de gacelas, espantado por el coche del Rey. *(Las tres jóvenes prestan atención con miedo. El Rey aparte.)* ¡Ay! qué contratiempo. Las gentes de la ciudad que vienen en mi busca, invaden el bosque sagrado. ¡Vamos, es necesario volver atrás!

LAS DOS AMIGAS

Señor, estamos completamente trastornadas por el accidente que sucede en la ermita; permitidnos volver a la cabaña.

EL REY

(Inquieto.) Id, santas hijas. Y para que no haya más turbación en la ermita, pondremos todos nuestros esfuerzos. *(Se levantan.)*

LAS DOS AMIGAS

Nos causa rubor tener que recordaros que una hospitalidad indigna del huésped a quien se recibe, es una razón para volver a verle.

EL REY

No, nada de eso. Bastante honrado he sido por la vista de vuestras personas.

SAKUNTALA

Anasuya ¡me he herido el pie con la punta de esa brizna de yerba, y mi vestido de corteza se ha enganchado en una rama de kuravaka! (1); venid en mi ayuda para que pueda desengancharle. *(Hablando así mira al rey, y buscando un pretexto para retrasarse, sale con sus amigas.)*

---

(1) Planta erizada de agudas espinas y cuyas flores son de color de púrpura.

EL REY

No tengo el menor deseo de tornar a la ciudad. Voy, pues, luego que haya reunido mi séquito a ordenarle que acampe no lejos del bosque sagrado. No puedo evitar el pensar en Sakuntala, pues "mi cuerpo va hacia adelante, y mi espíritu, que no está de acuerdo con él, vuelve hacia atrás como la tela de seda de una bandera llevada contra el viento." (*Salen todos.*)

FIN DEL PRIMER ACTO

ACTO SEGUNDO

MADHAVYA

(*Dando un suspiro.*) ¡Qué desdicha! ¿Por qué seré el compañero de este rey apasionado por la caza? Estoy rendido. ¡He aquí una gacela! ¡he ahí un jabalí! ¡he allí un tigre! Aturdido por semejantes gritos tiene uno que ir, aun en medio del día, corriendo de bosque en bosque, hasta las regiones donde la sombra de los árboles es rara en verano. Bebe uno las aguas acres de los arroyos de la montaña que arrastran montones de hojas; come a horas irregulares, y, la mayor parte de las veces, carne asada a la parrilla. Ni siquiera puede uno dormir a su gusto por la noche; tan molido queda el cuerpo de correr a caballo tras el rey. Después, a la madrugada, le despiertan a uno hijos de esclavos, cazadores de pájaros con el tumulto que forman al tomar posesión del bosque. Y con todas estas cosas, aún no acaba ahí mi tormento. ¡También aquí, en las mejillas, me brotan una multitud de granos! Ayer, precisamente, cuando nos quedamos un poco rezagados, mientras Su Majestad entraba en la ermita, persiguiendo a una gacela, hubo de ver allí, para mi desgracia, a la hija

del ermitaño, llamada Sakuntala. Ahora el rey no tiene el menor deseo de volver a la ciudad; tanto es así, que la aurora le ha sorprendido hoy soñando con ella sin haber cerrado los ojos. ¿Qué hacer? Como quiera que sea voy a verle en cuanto haya acabado de arreglarse. (*Hablando así, da algunos pasos y mira.*) Hele ahí que viene mi querido compañero rodeado de mujeres *yavanies* (1), que traen guirnaldas de flores silvestres y sustentan arcos en las manos. ¡Bueno! Voy a quedarme aquí como un ser atacado por una parálisis. ¡Si así pudiera obtener, al menos, un poco de reposo! (*Y diciendo esto, se queda inmóvil, apoyado sobre un palo. El rey entra con la comitiva que se acaba de nombrar.*)

EL REY

"Lo que se quiere no es tan fácil de lograr como se desearía, y, sin embargo, el corazón cobra ánimos al ver su porte. Aun cuando el amor no haya obtenido lo que desea, una recíproca esperanza produce placer." (*Sonriendo.*) ¡Así es como un amante, que juzga el fondo del pensamiento de la persona amada conforme a su propio deseo, se equivoca completamente! Y, sin embargo, "ya que, aunque volviese los ojos a otro lado, su mirada estaba llena de dulzura; ya que su andar, re-

(1) El nombre de Yavana es empleado por los antiguos indios para designar a los bárbaros de occidente, y más especialmente a los árabes y griegos. También se puede usar el nombre de Yavani, femenino de Yavana, para designar a las mujeres de la Tartaria y de la Bactriana.

tardado por la amplitud de sus caderas, parecía serlo por coquetería; ya que, cuando su amiga la detenía, diciéndole: —¡No te vayas!—ella le respondía con impaciencia, todo esto lo hacía verdaderamente por mí. ¡Ah!, ¡quien ama bien, sabe tomar su parte!

MADHAVYA

(*Siempre en la misma postura.*) ¡Pues bien, amigo! Mis manos no se alargan ya; solamente mis labios os saludarán con el nombre de vencedor.

EL REY

¿De qué proviene esa enfermedad?

MADHAVYA

¿Cómo, después de haber empañado vos mismo mis ojos, preguntáis todavía la causa de mis lágrimas?

EL REY

Verdaderamente no comprendo; explícate con claridad.

MADHAVYA

¡Pues bien, amigo! si la caña imita los contornos de la *Kubdja* (1), ¿lo hace por su propio impulso o por la rapidez de la corriente?

EL REY

La causa de ello es la rapidez de la corriente.

MADHAVYA

Y vos de lo que a mí me sucede.

EL REY

¿Cómo?

---

(1) Planta cuyo nombre significa "jorobado, curvo".

MADHAVYA

Después de haber desatendido, como lo habéis hecho, los deberes de un rey, ¿está bien que vayáis tomando las costumbres de un habitante de los bosques en semejante comarca salvaje, en donde no hay un ser humano? Como, verdaderamente, cada día voy siendo, a causa de la caza de venado de toda clase, menos dueño de mis miembros, cuyos músculos y articulaciones están deshechos, os ruego me concedáis un día de asueto durante el cual pueda, al menos, descansar un poco.

EL REY

(*Aparte.*) ¡Y así es como habla, cuando por el recuerdo de la hija de Kanva, mi espíritu está tan lejos de pensar en la caza! Verdaderamente, "¡me es imposible tender este arco, pertrechado de una cuerda sobre la cual hay sujeta una flecha, dirigida a las gacelas que, compartiendo la morada de la que amo, parecían haberle robado la dulzura de las miradas!"

MADHAVYA

(*Después de haber mirado al rey a la cara.*) Su Majestad, después de interrogar a su corazón, delibera. He clamado en desierto.

EL REY

(*Sonriendo.*) ¿Qué me podría preocupar sino el consejo de un amigo, que no es digno de desatender? Tanto es así, que ese consejo me detiene.

MADHAVYA

¡Que gocéis de la vida mucho tiempo! (*Hace ademán de irse.*)

EL REY

Amigo, detente; escucha lo que me queda por decirte.

MADHAVYA

Mandad, señor.

EL REY

Cuando hayas descansado, será necesario que me ayudes a una cosa muy fácil.

MADHAVYA

¿A comer golosinas?

EL REY

Cuando sea tiempo te diré lo que es.

MADHAVYA

¡Cuándo mejor que ahora!

EL REY

¡Hola! ¿Hay alguien por aquí?

(UN PORTERO, ENTRANDO)

¿Qué ordenáis, señor?

EL REY

Revataka, llama al general.

EL PORTERO

Está bien, señor. *(Sale y vuelve con el general, diciéndole.)* He aquí al rey que desea daros una orden, y que mira a este sitio. Aproximaos.

EL GENERAL

(*Mirando al rey.*) La caza, aunque hay quien dice que tiene sus inconvenientes, no parece tener sino ventajas para nuestro dueño. En efecto: El señor "muestra un cuerpo cuya parte anterior está endurecida por el incesante roce de la cuerda del arco y que soporta los rayos del sol sin sentir la menor fatiga, y, aunque enflaquece por un ejercicio violen-

to, no muestra trazas de ello; tal un elefante errante en la montaña se manifiesta lleno de vigor. *(Después de aproximarse.)* ¡Que nuestro dueño sea victorioso! El bosque está limpio de fieras; ¿por qué detenerse así?"

EL REY

Mi ardor se ha apaciguado por culpa de Madhavya, que clama contra la caza.

EL GENERAL

..*(Aparte.)* El amigo insiste en llevarle la contra; en cuanto a mí, voy a lisonjear el gusto del dueño. *(Alto.)* Ese necio habla a tontas y a locas; juzgad por vos mismo, señor. "El cuerpo, aligerado porque los costados enflaquecen con la pérdida de la grasa, se hace propio para un ejercicio violento; además, se observa el pensamiento de los seres afectados de emociones diversas, de temor y de cólera.

La superioridad de los arqueros resulta patente cuando las flechas hacen blanco en un bulto movible. Es injusto decir que el amor a la caza es un defecto: ¿dónde encontrar una distracción que la iguale?"

MADHAVYA

(Iracundo.) ¡Fuera de aquí, tú que preconizas los ejercicios violentos! Nuestro amo ha vuelto a su estado natural; pero tú, errante de bosque en bosque, caerás en los dientes de algún oso ávido de carne humana.

EL REY

General, estamos muy cerca de una ermita, y por esto es por lo que no tomo en cuenta tus palabras. "Que los búfalos entren en las

aguas del estanque, agitadas por sus cuernos; que el rebaño de gacelas, recogido a la sombra de un *kadamba* (1) rumie apaciblemente; que la hierba *musta* sea arrancada tranquilamente del estanque por los rebaños de jabalíes, y que este arco permanezca quieto con su cuerda floja."

EL GENERAL

Como plazca al señor.

EL REY

Pues bien; haz volver a los batidores que van delante; es necesario detenerlos para que mis soldados no turben el bosque de la ermita. Mira, "aquí, donde habitan los ascetas ricos en austeridad, en cuyos espíritus reina perenne calma, hay un esplendor oculto de naturaleza ardiente; del mismo modo las lentes de cristal suaves al tacto, bajo la influencia de otro fuego, hacen saltar la llama."

EL GENERAL

Como lo ordene el señor.

MADHAVYA

¡Vete, pues, hijo de una esclava! Tus palabras, que preconizan los ejercios violentos, han caído en el vacío. *(El general se aleja.)*

EL REY

(Después de mirar a los que le rodean.) Y vosotros quitaos los trajes de cazador. En cuanto a ti, Revataka, cumple cuidadosamente tus funciones.

(LA COMITIVA)

Se hará lo que ordena el rey. *(Salen.)*

---

(1) Planta llamada "nauclea kadamba".

MADHAVYA

(Al rey.) He aquí, gracias a vos, este lugar limpio de moscas. Ahora sentaos sobre esta piedra, protegida por el dosel que forma la sombra tupida de los árboles, mientras que yo también me acomodo a mis anchas.

EL REY

Ve delante.

MADHAVYA

Siéntese primero el señor. *(Se sientan los dos.)*

EL REY

Hasta aquí tus ojos no han visto nada, ya que no has visto lo que hay de más bello en el mundo.

MADHAVYA

¿Cómo puede ser eso, cuando os tengo delante de mí?

EL REY

Cada uno ve hermoso lo que le pertenece; pero quiero hablar de esa Sakuntala, que constituye el ornamento de la ermita.

MADHAVYA

(Aparte.) ¡Sea! ¡No haré nada que pueda dar pábulo a sus ilusiones sobre el particular! (*Alto.*) Pero, señor, si esa joven, hija del anacoreta, no debe ser solicitada por vos, ¿de qué sirve haberla visto?

EL REY

Amigo, no es a un objeto prohibido al que se dirige el corazón de los descendientes de Puru. "Ciertamente, esta hija del ermitaño es la hija de una ninfa, que por el abandono de la madre ha llegado hasta él como la flor

delicada del jazmín doble, suelta de su tallo y caída sobre una flor de la gran asclepiada."

MADHAVYA

(Sonriendo.) La inclinación que os lleva hacia esa joven, a vos que desdeñáis las perlas de las mujeres de vuestro harén, se asemeja al deseo de un hombre que, hastiado de dátiles, quisiera probar el fruto del tamarindo.

EL REY

Hablas así porque no la has visto.

MADHAVYA

¡Ah! sin duda alguna, lo que os ha producido admiración no puede menos de ser maravilloso.

EL REY

Amigo, ¿qué más quieres? ¿Dotada de la perfección del ser, no ha sido animada por Brahma, después de haberla representado en pintura, con la intención de reunir en ella todas las bellezas? Cuando pienso en su hermoso cuerpo y en el poder del Creador, me parece que es la perla de las mujeres, con la que ninguna otra puede compararse.

MADHAVYA

¡Siendo así, es para volver la espalda en adelante a las más hermosas mujeres!

EL REY

Precisamente, eso es lo que pienso. "Flor cuyo perfume no ha sido aspirado, tierno capullo que no ha sido arrancado con las uñas, perla intacta, miel nueva, cuyo sabor no ha sido gustado; belleza sin defectos, que es como la recompensa sin reservas de las buenas

obras, ignora cuál será el dueño que le dará el destino."

MADHAVYA

Tomadla bajo vuestra protección para que no caiga en manos de algún asceta de cabeza engrasada con aceite de *ingudi.*

EL REY

¡Pero esta joven depende de otro, y quien la dirige no está aquí!

MADHAVYA

¿Cuál fué la expresión de su mirada al posarse en vos?

EL REY

Por naturaleza, las hijas de los ermitaños son tímidas, de suerte que en mi presencia volvía a otro lado la vista y su sonrisa parecía nacida de otra causa que el interés; de suerte que el amor, detenido su vuelo por el decoro, no estaba manifiesto ni oculto en ella.

MADHAVYA

¿Pero verdaderamente sólo por haberos visto ,iba ya a arrojarse en vuestros brazos?

EL REY

Cuando nos separamos me mostró, aunque con discreción, su sentimiento. Tanto es así, que exclamó sin razón: ¡Me he herido el pie con la punta de la hierba *darbha!* Después se detuvo dando algunos pasos y permaneció con la cara vuelta hacia mí mientras desenredaba su vestido de corteza, aunque no se hubiese prendido, como daba a entender, en las ramas de los árboles.

MADHAVYA

Entonces pertrechaos de provisiones para el

camino; pues, según veo, habéis hecho un jardín de placeres del bosque consagrado a las mortificaciones.

EL REY

Amigo, soy conocido de algunos anacoretas; piensa, pues, algún pretexto, merced al cual podamos volver a la ermita.

MADHAVYA

¿Que necesidad tenéis de un pretexto; no sois el rey?

EL REY

¿Y qué?

MADHAVYA

Que los ermitaños deben ofrendaros la sexta parte de su arroz.

EL REY

Loco; estos anacoretas me ofrecen otro tributo, que yo recibo con júbilo, dejando a un lado los montones de joyas; mira. "El tributo que hacen las cuatro castas es perecedero; mientras que los ascetas nos dan la sexta parte de sus austeridades, cuyo valor es eterno."

(ENTRE BASTIDORES)

Hemos logrado ambos cuanto deseábamos.

EL REY

(Después de escuchar.) Esa voz llena de calma y mesura, debe ser la de un ermitaño.

UN PORTERO

(Entrando.) ¡Que seais victorioso, oh rey! Dos ermitaños jóvenes están aquí en el umbral de la puerta.

EL REY

Bien; introdúcelos enseguida.

EL PORTERO

Al instante. *(Sale y entra con los dos ermitaños.)* ¡Por aquí, por aquí, señores! *(Los dos miran al rey.)*

EL PRIMERO

Aunque vuestra regia persona irradie resplandores, infunde confianza; lo cual es muy natural en un rey semejante a un santo, que "ha establecido su estancia en la ermita abierta a todos, y que, por la protección que a todos dispensa, se enriquece cada día con los méritos de las austeridades. Hasta los cielos va el nombre de este rey dueño de sí mismo, cantado por parejas de bardos que repiten: Verdaderamente es hermoso el nombre de "santo" precedido del título de rey."

EL SEGUNDO ERMITAÑO

Gotama, ¿es, pues, éste, Duchmanta, el amigo de Indra?

PRIMER ERMITAÑO

Sí; ¿por qué?

SEGUNDO ERMITAÑO

Entonces "no es asombroso que este príncipe, de brazo fuerte como las barras de la puerta de la ciudad, gobierne él solo la tierra entera que tiene por límite el mar azulado, y que los dioses, siempre enemigos de los genios, esperen la victoria en los combates, confiados en la destreza de este príncipe para tender el arco, y en el rayo de Indra."

LOS DOS

(Aproximándose.) ¡Sed vencedor, oh rey!

EL REY

(Se levanta de su asiento.) Os saludo, señores.

LOS DOS ERMITAÑOS

¡Salud al gran monarca! *(Y hablando así ofrecen frutos.)*

EL REY

(Aceptando con un saludo.) Deseo saber qué os trae aquí.

LOS DOS ERMITAÑOS

Los que habitan la ermita, noticiosos de vuestra estancia en ella, tienen el atrevimiento de dirigiros un ruego.

EL REY

¿Qué deséan?

LOS DOS

Por la ausencia de su Reverencia el gran Richi Kanva los *rakchas* (1) no encuentran obstáculo alguno para sus malvados designios; los anacoretas piden que la ermita tenga en vos, acompañado de vuestro escudero, un protector durante algunas noches.

EL REY

Me hacen un honor con ello.

MADHAVYA

(Aparte al rey.) He aquí una petición oportuna en este momento.

EL REY

(Sonriendo.) Revataka: llama al auriga de mi parte y dile que acerque el coche con el arco.

EL PORTERO

Sea como el rey lo ordena. *(Sale.)*

(1) Espíritus maléficos, especie de vampiros.

LOS DOS ERMITAÑOS

(Gozosos.) En cuanto a vos que seguís las huellas de vuestros antepasados, he aquí las disposiciones convenientes: los descendientes del rey Puru están verdaderamente consagrados por los sacrificios que dan la seguridad a los que están inquietos.

EL REY

(Saludando.) Id delante los dos, señores; yo sigo inmediatamente vuestros pasos.

LOS DOS ERMITAÑOS

¡Sed victorioso! *(Salen.)*

EL REY

Madhavya, ¿no tienes impaciencia por ver a Sakuntala?

MADHAVYA

¡Al principio, el deseo de verla era como un torrente; pero ahora que se ha hablado de los *rakchas,* apenas es como una gota!

EL REY

No temas nada; ¿no estarás a mi lado?

MADHAVYA

Sí, estoy protegido por vuestro disco.

EL PORTERO

(Entrando.) El coche, señor, está dispuesto y aguarda vuestra marcha para correr a la victoria. Además, Karabhaka viene a la ciudad portador de un mensaje de la reina madre.

EL REY

¿Cómo? ¿Enviado por la reina madre?

EL PORTERO

Sí, verdaderamente.

EL REY

Que entre.

EL PORTERO

Está bien, señor. (*Sale y vuelve con Karabhaka.*) He ahí al rey; aproximaos.

KARABHAKA

¡Victoria! ¡Victoria por el rey! La reina madre le manda decir que dentro de cuatro días se cumplirá el ayuno llamado *Puttrapindapalana* (1) y que con tal motivo espera ser honrada con su regia visita.

EL REY

De un lado el asunto de los ermitaños; de otro, la invitación de una persona respetada; dos cosas que es imposible desatender. ¿Qué hacer?

KARABHAKA

Haced como Trisanku (2): permaneced entre las dos.

EL REY

En verdad que estoy perplejo. A causa de lo alejados que están uno de otro los lugares en donde han de cumplirse ambos deberes, mi espíritu está dividido en dos como un arroyo, cuyo curso detienen rocas interpuestas. *(Después de reflexionar.)* Amigo, eres recibido como un hijo por la reina madre; vuelve, pues, a ella, y luego que la hayas puesto en antecedentes de lo atareado que estoy con el asunto de los ermitaños, ten la bondad de cumplir por mí el deber de un hijo.

(1) Es decir, "conservación del cuerpo de un hijo".

(2) Personaje del "Ramayana" que está suspendido entre el cielo y la tierra, en forma de una constelación del hemisferio del Sur.

MADHAVYA

¿Creéis sin duda que tengo miedo a los *rakchas?*

EL REY

(Sonriendo.) ¡Oh, gran Brahman! ¿cómo podría tenerles miedo un hombre como tú?

MADHAVYA

Me iré tal como debe irse el hermano mayor del rey.

EL REY

Como es necesario evitar que se alborote la ermita, llévate contigo a toda la gente de mi comitiva.

MADHAVYA

(Con arrogancia.) ¡Heme aquí, pues, convertido en príncipe real!

EL REY

(Aparte.) Este hombre es un aturdido, y podría contar a las mujeres de las habitaciones interiores lo que me detiene aquí. Voy a decirle una palabra. *(Alto. Después coge a Madhavya de la mano.)* Amigo, el deseo de complacer a los ermitaños es lo que me lleva a la ermita; pues no tengo, en verdad, inclinación alguna por Sakuntala, la hija del ermitaño. Escucha: ¿qué de común hay entre nosotros y una persona extraña al amor, educada con las gacelas chiquititas? Amigo, las palabras que se dicen riendo, no deben tomarse en serio.

MADHAVYA

Nauralmente. *(Salen todos.)*

FIN DEL SEGUNDO ACTO

ACTO TERCERO

PRÓLOGO

(Entra un discípulo del sacrificador, llevando la hierba sagrada.)

EL DISCÍPULO

En verdad, el rey Duchmanta posee un gran poder; pues no hizo más que entrar en nuestra ermita, y ya las ceremonias se han celebrado sin que nada las perturbe. ¿Por qué molestarse en poner la flecha en el arco, cuando desde lejos, solamente con el ruido de la cuerda, como si fuese el restallido del arco mismo, evita todos los obstáculos? Ahora llevo a los brahmanes oficiantes estas hierbas sagradas para extenderlas sobre el altar. *(Después de dar algunos pasos y de mirar al espacio.)* ¡Priyamvada! ¿Para qué traéis esos ungüentos hechos con la raíz de la hierba *ucira* (1) y esas hojas de loto con sus fibras? *(Como si le hubieran contestado.)* ¿Qué dices? ¿Es que Sakuntala ha tomado una insolación, y todo esto es para refrescarle la sangre? Priyamvada, rodeadla de los más solícitos cuidados, pues es la alegría del vene-

(1) Especie de césped oloroso, con cuya raíz se hace un ungüento refrescante.

rable jefe de la familia. Yo también, por causa de esto, voy a poner para su bien entre las manos de Gotami (1) el agua del sacrificio que ha de calmarla. *(Sale.)*

FIN DEL PROLOGO

(Entra el rey con el talante de un enamorado.)

EL REY

(Pensativo, después de suspirar.) "Reconozco el poder que dan las austeridades; esta joven está bajo la dependencia de otro, no lo ignoro; y, sin embargo, a mi corazón le es tan imposible apartarse de ella, como al agua filtrarse por un sitio profundo." Dios poderoso, cuyas armas son flores; por ti y por el dios de la luna, en los cuales se debiera poder confiar, la muchedumbre de los enamorados padece un engaño completo. En efecto: "Tus flechas, compuestas de flores y los rayos de la luna naturalmente fríos, he aquí dos cosas falsas para los seres como yo. La luna lanza el fuego con rayos que salen de una fuente helada, y tú, tú das a tus flechas de flores la dureza del diamante. ¡Dichoso dios del amor, no te irrites contra mí!" *(Imi-*

(1). Nombre de una mujer asceta que dirigía en la ermita a las anacoretas compañeras de Sakuntala. Parece ser que había en las ermitas brahmánicas una parte reservada á las mujeres, bajo la dirección de una especie de abadesa. Esta costumbre fue, probablemente, el origen de los conventos religiosos budhistas, construídos exprofeso para ellas, lo que jamás se observó entre los brahmanes.

tando un desfallecimiento amoroso.) ¿Por qué, dios cuyas armas son flores, esta crueldad conmigo? ¡Ah, ya caigo! Hoy, sin duda alguna, el fuego de la cólera de Siva (1) arde aún en ti como el fuego submarino en el fondo del océano; de otro modo, oh amor, tú, que ya no eres sino un montón de cenizas, ¿cómo abrasarías en tales llamas a los seres como yo? Y, sin embargo, aunque este dios que tiene por emblema un monstruo marino traiga a mi corazón un incesante sufrimiento, yo se lo agradezco con tal que tome también por blanco de sus flechas a esa pobre joven de rasgados ojos. ¡Amor bienaventurado, después de este reproche merecido no sigas irritado contra mí! Cuando en vano he procurado, con centenares de sacrificios no interrumpidos, aumentar, oh amor, tu gloria, ¿es justo que, estirando la cuerda de tu arco hasta la oreja lances tus flechas sobre mí solamente? *(Con tristeza, dando algunos pasos.)* Ahora que se ha terminado la ceremonia y que los oficiantes me han dejado ¿adónde ir para distraer la tristeza que me agobia? *(Después de suspirar.)* ¿Dónde encontrar placer, sino en la presencia de mi amada? Pues bien, la esperaré. *(Mirando al sol.)* Esta hora ardiente del día, acostumbra Sakuntala a pasarla con sus compañeras, sobre las riberas del río

(1) Poco tiempo después del casamiento del dios Siva con la diosa Uma, el amor quiso aumentar aún la ternura del dios para con su esposa; pero Siva, que entonces estaba dedicado a las austeridades, redujo el amor a cenizas con el fuego de sus ojos.

Malini, sombreadas por el follaje de las lianas. Allí, pues, es donde voy a ir. *(Da algunos pasos y observa.)* La delicada joven ha debido pasar por esta alameda de tiernos árboles no hace mucho tiempo, porque los tallos de las flores que ha cortado no se han cerrado todavía, y sus heridas parecen aún húmedas de un jugo lechoso. *(Haciendo un movimiento como si alentara la brisa.)* ¡Cuán agradable hace la frescura del céfiro este sitio! Puede uno respirar a sus anchas el hálito del viento que, con los perfumes del loto, trae partículas de las ondas del Malini, que recibe mi cuerpo encendido de amor." *(Después de dar algunos pasos mirando.)* Ahí debe estar ella, en este bosquecillo de lianas rodeado de cañas. *(Observando la tierra.)* Una huella de pasos recientes, elevada hacia adelante, profunda por detrás, a causa de la pesadez de sus caderas, está patente a la entrada del bosquecillo, cuyo suelo cubre una arena pajiza. Voy a mirar primero por entre las ramas. *(Después de mirar con alegría.)* ¡Ah, mis ojos han logrado la suprema dicha! ¡He ahí a la que más amo reclinada en un banco de piedra cubierto de flores! Sus dos amigas están sentadas junto a ella. Voy a escuchar lo que dicen en la intimidad. *(Se queda mirándolas. Ahora entra Sakuntala, como se ha dicho, acompañada de sus dos amigas.)*

LAS DOS AMIGAS

(Mientras que la abanican, con ternura.)

Querida Sakuntala, ¿te agrada este aire de hojas de loto?

SAKUNTALA

¡Amigas mías, de qué sirve abanicarme! *(Las dos amigas se miran mutuamente con inquietud.)*

EL REY

Sakuntala parece muy decaída. ¿Será un mal causado por el calor, o bien una cosa parecida a la que en mi corazón pasa? *(Mirando con ternura.)* ¿O será efecto de la incertidumbre? "¡Con la *ucira* en medio del seno, con un sólo brazalete de fibras de loto que no oprime el brazo, cuánto amor inspira aún el cuerpo desfalleciente de mi amada! ¡Semejante fiebre muy bien puede provenir de la doble influencia del amor y del estío; pero el calor sólo no produce en las jóvenes una dejadez tan seductora!"

PRIYAMVADA

(En voz baja.) Anasuya, desde que Sakuntala vió al gran rey por vez primera, está llena de agitación. ¿Será ésta verdaderamente la causa de su mal?

ANASUYA

Querida amiga, también yo me temo que así sea. Voy a interrogarla. *(Alto.)* Amiga, es necesario que te haga algunas preguntas, pues tu malestar nos inquieta.

SAKUNTALA

(Incorporándose.) ¿Qué quieres decirme, querida amiga?

ANASUYA

Querida Sakuntala, no vamos a hablar aquí

entre nosotras de historias de amor; pero, a la verdad, el estado en que te veo es parecido en un todo al que se atribuye en las leyendas a las jóvenes enamoradas. Dí, ¿cuál es la causa de tu mal? Pues si no se conoce con precisión la enfermedad, no se puede aplicar el remedio.

EL REY

Anasuya ha adivinado mi pensamiento.

SAKUNTALA

(Aparte.) Muy poderosa, en efecto, es mi inclinación, y no puedo confesársela así, de pronto, a mis dos compañeras.

PRIYAMVADA

Querida Sakuntala, Anasuya dice bien. ¿Por qué no te cuidas? Estás cada día más débil; la hermosura es la única que no te abandona.

EL REY

Priyamvada dice la pura verdad. En efecto, "las dos mejillas de su cara han enflaquecido; su pecho ha perdido su firmeza; su cintura se ha vuelto aún más fina; sus hombros se hunden, y su tez amarillea. Atormentada por el amor, parece al par más digna de ternura y de lástima, semejante a la liana *madhavi* (1), agitada por un viento ardiente que agosta sus pétalos."

SAKUNTALA

Amiga, ¿a quién sino a ti podría yo hablar? Pero mis palabras serían para vosotras dos motivos de pena.

---

(1) Grande y hermosa variedad de plantas trepadoras que producen flores fragantes de color blanco.

LAS DOS

Precisamente esa es la causa de nuestra insistencia; pues un sufrimiento compartido entre tiernas amigas se convierte en un mal llevadero.

EL REY

¡Interrogada por quien comparte sus penas y sus alegrías, la joven no podrá callar la causa del pesar que tiene en su corazón! ¡Y yo, a quien ella, cuando se volvía, miró complacida varias veces, siento en este instante un gran temor de oir su respuesta!

SAKUNTALA

Amiga, desde que el santo rey, guardián de los bosques de la ermita, se presentó por vez primera ante mi vista... *(Al pronunciar estas palabras, a media voz, se turba tímidamente.)*

LAS DOS

Habla, querida amiga.

SAKUNTALA

Desde aquel momento me encuentro en este estado, cuya causa es la inclinación que me lleva hacia él.

EL REY

(Con alegría.) ¡He oído lo que quería oir! "El amor, autor de mis penas, viene ahora a ser él mismo, mi consolador, como el día nublado por nubes tormentosas, refresca luego a las criaturas con la lluvia."

SAKUNTALA

Si las dos aprobais este amor, haced de suerte que el sabio rey me acoja con bondad; si no, verted sobre mí sin pérdida de

tiempo el agua funeral con los granos de sesamo.

EL REY

Estas palabras disipan todas mis dudas.

PRIYAMVADA

(A su amiga, aparte.) Anasuya, herida profundamente por el amor, es incapaz de soportar esperas de ningún género; y pues, aquel en quien ha puesto su afecto es el ornamento de los descendientes del rey Puru, merece que favorezcamos su inclinación.

ANASUYA

Pues bien, habla.

PRIYAMVADA

(Alto, a Anasuya.) Por suerte, su elección es digna de ella. ¿Adónde puede afluir un gran río, sino al océano? Excepto el mango, ¿qué árbol puede sostener a la liana *atimktaka* (1) cubierta de ramas?

EL REY

¿Qué extraño tiene que la constelación *Visaja* (2) siga las huellas del dios de la luna? (3).

ANASUYA

¿Por qué medio, sin retraso y en secreto, podríamos cumplir el deseo de nuestra amiga?

---

(1) Especie de liana llamada también madhavi.

(2) Nombre del sexto asterismo lunar y de una ninfa, esposa del dios de la Luna. Las esposas de estos dioses son veintisiete, que representan los veintisiete días que la luna, según los indios, tarda en hacer su revolución. Doce de estas ninfas dan sus nombres a los meses.

(3) Es necesario no olvidar que el rey es de la raza lunar.

PRIYAMVADA

Si ha de ser en secreto, hay que pensarlo; si tiene que ser inmediatamente, es sencillísimo.

ANASUYA

¿Cómo?

PRIYAMVADA

¿No ha puesto de manifiesto el rey prudente su inclinación por ella con sus tiernas miradas, y no parece que está desmejorado por no haber podido dormir estos últimos días?

EL REY

(Aparte, mirándose a sí mismo.) Verdaderamente estoy tal como dice. En efecto: "Este brazalete, cuyas piedras preciosas enturbiaron las lágrimas ardientes que la vehemencia del dolor arranca cada noche, brotando de mis ojos abatidos sobre mi brazo, este brazalete, digo, resbala en mi muñeca donde no le retiene ni la huella de la cuerda del arco, siendo necesario a cada instante tornarle a su sitio."

PRIYAMVADA

(Después de reflexionar.) Es menester escribir al rey una carta de amor; que, como si fuera el resto de una ofrenda a una deidad, yo la haría llegar a las reales manos, oculta en el cáliz de un jazmín.

ANASUYA

Que me place ese medio ingenioso; pero ¿qué dice Sakuntala?

SAKUNTALA

Hay que examinar bien el medio propuesto por nuestra amiga.

PRIYAMVADA

Vamos, piensa alguna amable estrofa, que comience por una alusión a ti misma.

SAKUNTALA

Querida amiga, ya pienso en ello bastante; pero mi corazón tiembla por el temor de verme despreciada.

EL REY

(Gozoso.) Aquí tienes, tímida joven, impaciente por estar a tu lado, a aquél cuyo desdén temes. "Puede suceder que el amante que implora, obtenga o no obtenga la felicidad. ¿Pero cómo sería difícil que alcanzase la dicha el que es amado?"

LAS DOS AMIGAS

(A Sakuntala.) Dinos, tú que así rebajas tus propias dotes, ¿quién es aquél que en esta época del año intenta resguardarse con la orla de sus vestiduras de los rayos de la luna de otoño, que refrescan el cuerpo?

SAKUNTALA

(Sonriendo.) Héme aquí ocupada en componer unos versos. *(Se sienta y reflexiona.)*

EL REY

Verdaderamente, este es el momento de mirar a mi amada sin pestañear. En efecto: "Su cara tiene solamente una de sus cejas levantadas mientras que compone versos, y en su mejilla, que tiembla, se muestra el amor que por mí siente."

SAKUNTALA

Amiga, he compuesto unos versos, pero no tengo lo necesario para escribirlos.

PRIYAMVADA

En esta hoja de loto, suave como el cuello de un papagayo, puedes grabar las letras con las uñas.

SAKUNTALA

(Haciendo lo que acaba de decirle su amiga.) Amigas, escuchad ambas si el sentido de estos versos es adecuado o no.

LAS DOS AMIGAS

Estamos atentas.

SAKUNTALA

"¡Yo no conozco tu corazón; pero día y noche, oh, cruel, el amor atormenta violentamente a la que ha puesto en ti toda su esperanza!"

EL REY

(Mostrándose de repente.) "El amor te atormenta, joven delicada, pero a mí me consume sin cesar; pues el día no daña tanto al loto como el resplandor de la luna (1)".

LAS DOS AMIGAS

(Levantándose con alegría al ver al rey.) ¡Salud al objeto de tu afecto, que tan a punto se presenta! *(Sakuntala quiere levantarse.)*

EL REY

¡No, no; nada de molestias! "¡Sobre el lecho de flores en que descansan, y perfumados por las fibras quebrantadas del loto, que tan pronto se aja, sus miembros, vivamente inflamados, no deben guardar respeto a nadie!"

---

(1) El rey hace alusión a su familia, que se supone desciende del dios de la Luna. Sakuntala es comparada a una clase de loto que se marchita durante el día.

ANASUYA

¡Pues bien! Que su amigo le conceda el favor de sentarse a su lado en esta piedra. *(El rey se sienta. Sakuntala permanece inmóvil y confusa.)*

PRIYAMVADA

La recíproca inclinación de los jóvenes es manifiesta; pero la ternura que siento para con mi amiga, me mueve a repetir lo que ya he dicho.

EL REY

Esta bien, Priyamvada, se debe decir todo, pues una explicación omitida es con frecuencia causa de un tardío pesar.

PRIYAMVADA

Deber de un rey es curar los males de los desgraciados que se encuentran en sus dominios.

EL REY

¡Es un deber primordial!

PRIYAMVADA

¡Pues bien! ya que el dios del amor por vuestra causa ha puesto a nuestra amiga en el doloroso trance en que la veis, deber vuestro es, por bondad hacia ella, restituirla a la vida.

EL REY

Priyamvada, comparto contigo ese benévolo deseo; de todas las maneras te agradezco tu prevención.

SAKUNTALA

(*Mirando a Priyamvada.*) Querida amiga, ¿por qué retener al rey, que está pesaroso por hallarse lejos de sus habitaciones secretas?

EL REY

Encantadora joven: "Tú que estás más cerca que nadie de mi corazón, si crees que le ocurre de otro modo a este corazón mío que a ninguna otra más que a ti pertenece, dame la muerte por segunda vez, oh joven de ojos embriagadores, a mí, ya herido por las flechas de amor."

ANASUYA

Señor, los reyes tienen muchas mujeres, según dicen; haréis pues de modo que nuestra querida amiga no sienta ninguna tristeza a causa de sus compañeras.

EL REY

Bondadosa Anasuya, ¿qué más puedo decir? "¡Por muchas que sean las mujeres de mis departamentos interiores, dos solamente serán el honor de mi raza: la Tierra que tiene por cintura el Océano, y esta amiga vuestra!"

LAS DOS AMIGAS

¡De ese modo seremos completamente felices!

PRIYAMVADA

(*Mirando fuera de la escena.*) Ya que ese tierno cervatillo mira hacia este lado con inquietud en busca de su madre, ven, Anasuya, vamos las dos a conducirle junto a ella.

SAKUNTALA

Querida amiga, si os vais las dos, quedo sin protección; que vaya una sola de vosotras.

LAS DOS AMIGAS

¿No está junto a ti aquel que es protector de la tierra?

SAKUNTALA

¡Cómo, pues no se han ido las dos!

EL REY

No sientas inquietud. ¿No está junto a ti un humilde servidor? "¿Es necesario que ponga en movimiento los vientos húmedos, con hojas frescas de loto, que curan el decaimiento y sirven de abanico? O bien, graciosa joven, después de haber colocado sobre mis rodillas tus pies bermejos como el loto ¿quieres que te los acaricie para aliviarte?"

SAKUNTALA

¡No cometeré ofensa ninguna contra los que son dignos de todos los respetos! *(Se levanta y quiere retirarse.)*

EL REY

Hermosa Sakuntala, aún no ha disminuído el calor del día. En el estado desfalleciente en que se encuentra tu cuerpo "¿cómo, después de haber abandonado tu lecho de flores y el velo de tu seno, hecho con hojas de loto, vas a esponer al calor tus miembros, harto delicados para soportar su violencia?" *(Y hablando así, la hace volver a su pesar.)*

SAKUNTALA

Descendiente del rey Puru, guardad el decoro. Aunque esté bajo el poder del amor, no puedo disponer de mí misma.

EL REY

Tímida joven, manifiestas demasiado temor a tu padre adoptivo; el venerable jefe de tu familia, cuando sepa lo que pasa, no lo tomará a mal. De otra parte, varias hijas de reyes ermitaños fueron, según cuentan, desposadas a

la manera de los *Gandharvas* (1), con el consentimiento de sus padres.

SAKUNTALA

No obstante, dejadme; quiero aún oir el consejo de mis dos amigas.

EL REY

Sea, te dejaré partir.

SAKUNTALA

¿Cuándo?

EL REY

Cuando, joven encantadora, "como la abeja liba el jugo de una tierna flor recién abierta, que aún nadie tocó, yo haya libado el néctar de tus labios del cual estoy sediento." *(Hablando así, se esfuerza en aproximar sus labios a los de Sakuntala, que trata de retirarse.)*

(UNA VOZ DETRÁS DE LA ESCENA)

¡Compañera del *chakravata* (2), ha llegado la noche; di adiós a tu compañero!

SAKUNTALA

(Turbada.) Descendiente de Puru, sin duda es la venerable Gotami, que para saber de mí viene por este lado; ocultáos, pues, en el fondo de este bosquecillo.

---

(1) El casamiento a la manera de "Gandharvas", suerte de genios que hacen de músicos en el cielo de Indra, está permitido a los reyes y a los militares; es suficiente, para este enlace, el consentimiento mutuo de la mujer y del hombre, sin consultar para nada con los padres. Ley de Manu, Libro II, tomo 32.

(2) Especie de ánade, que es para los indios, como la tórtola para los europeos, un modelo de constancia. Pero forzosamente tienen que separarse durante la noche el macho y la hembra, a causa de una maldición lanzada por un santo que una pareja de su especie había ofendido.

EL REY

¡Ya estoy! *(Se oculta entre el follaje. Gotami entra con un vaso en la mano, acompañada de las dos amigas de Sakuntala.)*

LAS DOS AMIGAS

¡Por aquí, por aquí, venerable Gotami!

GOTAMI

(Aproximándose a Sakuntala.) ¿Tienes menos doloridos los miembros?

SAKUNTALA

Santa madre, estoy un poco mejor.

GOTAMI

Con este agua, en la que se ha serenado la hierba del sacrificio, tu cuerpo sanará de todo mal. *(Después de verter el agua sobre la cabeza de Sakuntala.)* Hija mía, el día termina; ven, vamos sin pérdida de tiempo a la cabaña.

SAKUNTALA

(Andando. Aparte.) ¡Oh corazón mío! Tú que hace un momento, cuando el objeto de tu predilección estaba ante ti y te colmaba de alegría, no estabas exento de inquietud ¿cuál no será tu pena ahora que te encuentras reducido al recuerdo? *(Dando un paso hacia adelante, alto.)* Bosquecillo de lianas que me has quitado el sufrimiento, adiós... ¡pero aún conservo la esperanza de gozar de tu sombra!" *(Sakuntala se aleja, lamentándose, con las otras mujeres).*

EL REY

(Volviendo donde estaba y suspirando.) ¡Ay de mí! ¡El logro de las cosas que se desea está erizado de obstáculos! En efecto. "¡El rostro de la joven de los ojos velados por largas pes-

tañas, cuyos labios pidieron defensa repetidas veces a sus dedos; esa cara, que turbada por la agitación de la resistencia se volvía hacia un hombro, aunque atraída con trabajo por mí, no se lleva siquiera un beso mío! ¿Adónde ir ahora? Permaneceré un instante aquí mismo en este bosquecillo de lianas donde mi amada ha reposado y que acaba de dejar. *(Después de mirar a todos los lados.)* ¡He aquí, sobre la piedra, el lecho de flores hollado por su cuerpo; he aquí marchita la carta de amor, grabada con sus uñas sobre una hoja de loto; he aquí, caído de su muñeca, el brazalete de fibras de loto. No; a la vista de tales objetos, no puedo darme prisa a salir de este bosquecillo de cañas, aunque esté desierto!"

(UNA VOZ EN LA LEJANÍA)

"Comenzada la ceremonia del sacrificio de la tarde, la sombra de los vampiros, amarillas como las nubes del crepúsculo y errantes alrededor del altar que sustenta el fuego sagrado, se mueven en enjambre, trayendo con ellas el temor."

EL REY

¡Heme aquí, heme aquí, allá voy. *(Sale pronunciando estas palabras.)*

FIN DEL TERCER ACTO

ACTO CUARTO

PROLOGO

(Entran las dos amigas con un ramo de flores.)

ANASUYA

Querida Priyamvada: aunque Sakuntala, al casarse a la manera de los *Gandharvas*, alcance la felicidad en su unión con un esposo digno de ella, y aunque se regocije mi corazón a tal idea, no dejo de sentir cierta inquietud.

PRIYAMVADA

¿Por qué?

ANASUYA

Hoy el gran rey, despedido por los ermitaños, una vez consumado el sacrificio, tornó a su capital; de retorno a las habitaciones de sus mujeres, y lejos de aquí, ¿se acordará o no de lo que ha pasado?

PRIYAMVADA

No sientas inquietud; personas de condición tan alta, no son enemigas de la virtud. ¿Pero ahora, qué dirá el padre, cuando se entere de lo que ha sucedido? No sé.

ANASUYA

Según lo que veo, es probable dé su consentimiento.

PRIYAMVADA

¿Cómo?

ANASUYA

Su primer deseo debe ser que Sakuntala sea dada en esposa a un hombre de valer; ¿y si el destino mismo se adelanta a su deseo, no habrá conseguido fácilmente su objeto el venerable padre?

PRIYAMVADA

(*Después de mirar el cestillo de flores.*) Amiga, las flores están dispuestas ya para la ceremonia del sacrificio.

ANASUYA

¿No te parece que debemos ofrecer un homenaje a la divinidad que vela por la dicha de nuestra querida Sakuntala?

PRIYAMVADA

Sí; tal creo. *(Al hablar así, comienza el rito.)*

(DETRÁS DE LA ESCENA)

¡Ea, heme aquí, soy yo!

ANASUYA

(Prestando atención.) Amiga, así es como se anuncia un huésped.

PRIYAMVADA

¿No está Sakuntala en la cabaña? *(Aparte.)* Aunque tenga su corazón en otro sitio!

ANASUYA

Es verdad, entonces ya hay bastantes flores. *(Salen.)*

(ENTRE BASTIDORES)

¡Ah, tú, la desdeñosa para con un huésped! "Aquel en quien sin cesar piensas, y que, teniendo tu espíritu alejado de los demás, te impide reparar en mí, aquí presente, rico en austeridades, no se acordara de ti aun cuando le repitan tu nombre, del mismo modo que un hombre ébrio olvida las palabras que pronunció sereno."

PRIYAMVADA

¡Ay, qué desgracia, qué desgracia! Acaba de ocurrir un percance. Sakuntala, que ha perdido el juicio, se ha hecho culpable de una ofensa para con un personaje digno de respetos. *(Mirando a donde se ha oído la voz.)* Y no para con un cualquiera, sino para con Durvasas, el grave ermitaño, tan propenso al enojo. Después de lanzar una imprecación, se ha alejado a paso rápido, temblón y sofocado, sin que fuera posible detenerle. ¡Quién sino el fuego podría inflamarse así!

ANASUYA

Ve, pues, y, arrojándote a sus pies, tráctele contigo, para que yo pueda ofrecerle el agua y el *arghya* (1).

PRIYAMVADA

Voy corriendo. *(Vase.)*

ANASUYA

(Fingiendo tropezar al andar.) ¡Ay!, al correr, aturdida por la precipitación, he dejado caer el cestillo de flores. *(Recoge las flores.)*

(1) Ofrenda que se hace a un huésped, compuesta indistintamente de agua, de flores, de arroz, etc.

PRIYAMVADA

(Volviendo.) ¿Quién podría dulcificar un carácter tan violento? Sin embargo, algo se ha calmado.

ANASUYA

(Sonriendo.) Ya es bastante para él. Pero cuenta.

PRIYAMVADA

Como no quería volver, le dirigí este ruego: Venerable: considerando que es la primera vez, y que la joven ignora el poder de las mortificaciones, vuestra santidad debería perdonar su irreverencia.

ANASUYA

¿Y qué dijo a eso?

PRIYAMVADA

Me contestó así: "Mi palabra no puede quedar sin efecto; pero a la vista de un adorno por el cual será reconocida, cesará la maldición." Y una vez que dijo estas palabras, desapareció.

ANASUYA

Siendo así, podemos estar tranquilas; pues el sabio rey, al partir, puso él mismo en el dedo de Sakuntala un anillo con su nombre, diciendo: "Toma este recuerdo." Sakuntala tendrá con este anillo un medio eficaz a su disposición.

PRIYAMVADA

¡Ven, amiga!, cumplamos con nuestros deberes religiosos. *(Dan algunos pasos sobre la escena. Después de haber observado.)* Anasuya, mira: "La cara apoyada en la mano izquierda, nuestra querida amiga está inmóvil

como en una pintura. Todo su pensamiento lo tiene puesto en su esposo hasta olvidarse de sí misma: ¡qué extraño, pues, que se olvide de un huésped!"

ANASUYA

Priyamvada, que lo que hemos hablado no salga de nosotras: cuidemos de no herir el delicado temple de nuestra querida amiga.

PRIYAMVADA

¿Quién regaría con agua hirviendo las tiernas flores del jazmín? *(Salen.)*

FIN DEL PRÓLOGO

(Entra en escena un discípulo que acaba de despertarse.)

EL DISCÍPULO

El venerable Kanva, de retorno de su peregrinación me envía para que observe las señales del tiempo. He salido al aire libre y voy a examinar lo que aún queda de noche. *(Da algunos pasos y mira.)* Verdaderamente, he aquí la aurora, porque: "Por un lado el dios de la luna se adelanta hacia la cúspide del monte tras del cual se oculta; y por el otro, el sol asciende precedido por Aruna (la aurora). Por la puesta y la salida simultáneas de los dos astros que difunden la luz, se rige el mundo, por decirlo así, en sus diversas condiciones. Al desaparecer la luna, la flor del loto no alegra ya mis ojos, porque su belleza no es sino un recuerdo (1). El pesar que la ausencia del

(1) Las flores de ciertos lotos se cierran al salir el sol.

ser amado causa en el corazón de una doncella, es muy superior a lo que puede soportar."

ANASUYA

(Entra descorriendo precipitadamente la cortina que forma el fondo de la escena.) Por muy ajena que una sea a las cosas del mundo, no deja de comprender que el rey se ha portado indignamente con Sakuntala.

EL DISCÍPULO

Voy a anunciar al venerable jefe que ha llegado la hora de hacer la ofrenda del fuego. *(Sale.)*

ANASUYA

Aunque estoy muy despierta me pregunto: ¿Qué hacer? Mis manos y mis pies no cumplen sus funciones indispensables. Que el amor se dé por satisfecho, pues por él, nuestra amiga, la de corazón inocente, ha puesto su confianza en un hombre pérfido; o, mejor dicho, es la maldición de Durvasas, la que lo estropea todo. De no ser así, ¿cómo el sabio rey, después de palabras como las que ha pronunciado, deja pasar tan largo tiempo sin mandar una carta? Creo llegado el momento de enviarle desde aquí el anillo que ha de servir para que Sakuntala sea reconocida. Pero en esta comunidad de anacoretas, habituados a las austeridades, ¿a quién escoger por emisario? Aunque persuadida de que nuestra amiga ha incurrido en falta, ¿iré a decir a nuestro padre Kanva que Sakuntala está casada con Duchmanta, y que bien pronto será madre? Y, sin embargo, puesto que es así, ¿puede hacerse otra cosa?

PRIYAMVADA

(Entra toda gozosa.) Querida amiga, pronto, pronto, ven a celebrar la fiesta de la partida de Sakuntala.

ANASUYA

Querida amiga, ¿qué dices?

PRIYAMVADA

Escucha: he ido a ver a Sakuntala para preguntarle si había descansado bien.

ANASUYA

¿Y qué más?... Sigue...

PRIYAMVADA

Mientras ella bajaba la cabeza, llena de rubor, nuestro padre Kanva, después de abrazarla con ternura, la consoló hablándole así: "Por suerte, aunque el humo nublase la vista del sacrificador, la ofrenda no dejó por eso de caer en medio del fuego. Querida hija, como la ciencia comunicada a buen discípulo, lo que ha sucedido no debe ser causa de pena. Hoy mismo, bajo la protección de varios ermitaños, te enviaré al lado de tu esposo."

ANASUYA

Pero ¿por quién ha sido instruído acerca de este asunto nuestro padre Kanva?

PRIYAMVADA

Por una voz sin cuerpo que le habló en verso cuando entraba en el santuario del fuego.

ANASUYA

(Sonriendo.) Continúa.

PRIYAMVADA

(Hablando en sanscrito.) (1) "Sabe, oh

(1) En los dramas indios, las mujeres, la gente del pueblo y los bufones se sirven del prákrito, lengua vulgar derivada del sánscrito.

brahman, que la doncella guarda una prenda del amor de Duchmanta, del mismo modo que la madera de *sami* (1) oculta un gérmen de fuego."

ANASUYA

(Abrazando a Priyamvada.) ¡Querida amiga, qué dichosa soy!; pero pensando que hoy mismo se llevan a Sakuntala, siento que un pesar se mezcla a mi alegría.

PRIYAMVADA

¡Nos consolaremos de nuestra pena, con tal que nuestra amiga sea feliz!

ANASUYA

Por esto he depositado en esta caja de nuez de coco, suspendida de una rama de mango, una guirnalda de flores de *kesara* (2), capaz de hacer llevadera la lentitud de las horas. Haz que la pongan en sus manos, en tanto voy a preparar para ella ungüentos saludables, tales como el *mrigarochana*, la greda de los estanques consagrados y los tallos de la yerba sagrada.

PRIYAMVADA

Bien pensado, amiga. *(Anasuya se aleja. Priyamvada recoge flores.)*

(UNA VOZ DETRÁS DE LA ESCENA)

Gotami: que adviertan a Sarngarava y a Saradvata que se dispongan a conducir a Sakuntala.

---

(1) Especie de acacia de madera muy dura que contiene fuego, según los indios.

(2) Arbusto llamado también Vakula; sus flores tienen un perfume penetrante; se le emplea para adornar los jardines.

PRIYAMVADA

(Prestando atención.) ¡Anasuya, apresúrate, apresúrate! He aquí que llaman a los ermitaños que van a Hastinapura (1).

ANASUYA

(Entra con adornos en las manos.) Ven, amiga; vamos las dos. *(Dan algunos pasos.)*

PRIYAMVADA

(Después de mirar.) He ahí a Sakuntala, que trae los cabellos peinados y ungidos, y recibe las felicitaciones de las ermitañas, que muestran en las manos el arroz consagrado y pronuncian palabras de bendición. Vamos a su lado. *(Se aproximan a Sakuntala, que entra en escena, rodeada por las ermitañas, como queda dicho.)*

UNA ANACORETA

(Dirigiéndose a Sakuntala, que acaba de sentarse.) ¡Hija mía, que lleves el título de gran reina, en muestra de la gran estima que te tiene tu esposo!

ANACORETA SEGUNDA

¡Que seas la madre de un héroe!

ANACORETA TERCERA

¡Que seas siempre muy estimada de tu esposo! *(Después de haber dado así las bendiciones, salen, excepto Gotami.)*

PRIYAMVADA Y ANASUYA

(Que se han aproximado.) ¡Amiga, que la ablución te sea de buen agüero!

---

(1) Hastinapura, "ciudad de los elefantes". Es la antigua ciudad de Delhi, sobre el Ganges, y la capital del Rey Duckmanta. Estaba situada a 80 kilómetros próximamente de la ciudad moderna de Delhi.

SAKUNTALA

¡Bienvenidas seáis, amigas; sentaos aquí.

LAS DOS AMIGAS

(Después de coger los vasos propiciatorios y sentarse.) ¡Vamos, arréglate, mientras nosotras disponemos los ungüentos que concilian la dicha!

SAKUNTALA

¡He aquí un servicio inestimable; pues de aquí en adelante, difícil será que mis amigas me engalanen! *(Mientras pronuncia estas palabras, una lágrima rueda por su mejilla.)*

LAS DOS AMIGAS

No está bien que llores, en el momento de la propiciación. *(Enjugan sus lágrimas y arreglan su tocado.)*

PRIYAMVADA

¡Su belleza, digna de los más preciosos aderezos, pierde con estos adornos, los únicos que se encuentran fácilmente en una ermita!

DOS ERMITAÑOS JÓVENES

(Entran con presentes.) ¡He aquí las galas que son necesarias para vuestro tocado, señora! *(Todos sonríen al ver las galas.)*

GOTAMI

Narada (1), hijo mío, ¿de dónde ha salido todo esto?

DISCÍPULO PRIMERO

Del poder de nuestro padre Kanva.

(1) Narada, hijo de Brahma, uno de los nueve solitarios divinos y amigo de Krickna. Pasa por inventor del laud indio.

GOTAMI

¡Cómo! ¿Todo esto se ha producido por su voluntad?

DISCÍPULO SEGUNDO

Cierto que no; escuchad: Nos llamó a los dos el venerable padre y nos dijo: "Recoged para Sakuntala flores de los árboles del bosque." Y, en el mismo instante: "Un árbol produjo un vestido de lino, blanco como la luna, emblema de un feliz destino; otro destiló jugo de laca bueno para el aseo de los pies; otros aderezos han sido ofrecidos por las manos de deidades visibles hasta las muñecas, y que rivalizan en belleza con los tiernos capullos de estos árboles."

PRIYAMVADA

(Mirando a Sakuntala.) ¡Querida amiga, este favor te presagia una suerte regia en la casa de tu esposo! *(Sakuntala conserva una actitud modesta.)*

EL PRIMER DISCÍPULO

¡Gotami, ven pues! Vamos a contar a Kanva, que sale ahora del baño, el homenaje de los árboles del bosque.

DISCÍPULO SEGUNDO

¡Vamos! *(Vanse los dos.)*

PRIYAMVADA Y ANASUYA

Estos santos varones no entienden nada de tocados. Pero, gracias a nuestros conocimientos en pintura, sabremos arreglar estos adornos en tu cuerpo.

SAKUNTALA

Conozco vuestra habilidad. *(Las dos se po-*

nen a adornar a Sakuntala. Entra Kanva, que vuelve del baño.)

KANVA

"Sakuntala partirá hoy. A esta idea mi corazón se llena de pesar, y mi voz se altera porque retengo mis lágrimas; mi vista se nubla a tal idea. Sí, por puro afecto, siento turbación semejante, yo, el habitante del bosque, ¿cuál no será el tormento de los padres de familia recién separados de sus hijas?"

LAS DOS AMIGAS

Querida Sakuntala, ya estás completamente ataviada; ahora cúbrete con estos vestidos de lino. *(Sakuntala se levanta y se envuelve en los vestidos.)*

GOTAMI

Hija mía, tu padre espiritual está aquí abrazándote, por decirlo así, con sus ojos llenos de lágrimas de júbilo. Hazle el saludo de costumbre.

SAKUNTALA

(Con aire modesto.) ¡Padre, os saludo!

KANVA

Que seas tan honrada por tu esposo como Sarmichta lo fué por Yayati, y que seas madre de un hijo, monarca universal, como Puru, el hijo que ella tuvo (1).

GOTAMI

Venerable Kanva, eso es una dádiva, no una bendición.

---

(1) Sarmichta, hija de un rey de los demonios, era la esposa de Yayati, del cual tuvo cinco hijos, de los cuales Puru el menor fué virrey de la raza lunar.

KANVA

Hija mía, da aquí mismo la vuelta en torno al fuego sagrado. *(Todos se adelantan.) (Pronunciando la bendición en el metro de los Vedas.)* "Que los fuegos del sacrificio, que tienen sus sitios señalados en torno al altar, se nutren de combustibles, se rodean de manojos de yerba sagrada y con la fragancia de las ofrendas borran los pecados, te purifiquen." Parte ahora, hija mía. *(Mirando a su alrededor.)* ¿Dónde están Sarngarava y los otros?

UN DISCÍPULO

(Entrando.) Maestro, henos aquí.

KANVA

Muestra el camino a tu hermana.

SARNGARAVA

¡Por aquí, por aquí, señora! *(Todos se ponen en marcha.)*

KANVA

Arboles vecinos de la ermita. "La que no quería beber agua cuando vosotros no habíais bebido; la que gustando de adornarse no recogía, por amor a vosotros, ni una de vuestras ramas; aquella para la que el momento en que dabais las primeras flores, era la mayor fiesta, Sakuntala, se va a la casa de su esposo. ¡Dadle todos vuestro adiós! *(Escuchando el canto del "kokila".)* (1) ¡Sakuntala, recibe de estos árboles amados de los ha-

(1) "Kolika", nombre del cuco indio. Los poetas le llaman "el mensajero de la primavera". La misma poética función se le atribuye en la literatura inglesa. Recuérdense las estrofas de Wordsworth.

bitantes del bosque, la licencia de partir, ya que la voz lejana del *kokila* parece responder por ellos! ¡Que hagan entretenido tu viaje, a lo largo del camino, estanques cubiertos de verdes lotos; que el ardor de los rayos del sol se aplaquen en las sombras espesas de los árboles; que para ti, el polvo se torne suave como el polen de los lotos; que el viento se apacigüe y aliente dulcemente; que la prosperidad te acompañe. *(Todos escuchan asombrados.)*

GOTAMI

Hija mía, he aquí que las divinidades de la ermita se despiden de ti: inclínate, pues, ante ellas.

SAKUNTALA

(Que se adelanta saludando en voz baja.) ¡Querida Priyamvada, aunque tengo un gran deseo de ver nuevamente a mi noble esposo, no obstante, en el preciso momento de abandonar la ermita, mis pies me llevan adelante con pena!

PRIYAMVADA

No eres tú sola, querida amiga, la que está trastornada por tu partida de la ermita; en el momento en que vas a alejarte de la mansión de los ermitaños, esta morada parece pasar por el mismo trance que tú. "¡Las gacelas dejan caer la yerba a medio masticar; los pavos reales suspenden sus ruedas; las lianas, sacuden sus hojas amarillas y parecen verter lágrimas!"

SAKUNTALA

(Evocando un recuerdo.) Padre mío, qui-

siera decir ahora mismo a la liana hermana mía, llamada Luz de los Bosques.

KANVA

Conozco tu ternura de hermana para con ella. Hela ahí, a tu diestra.

SAKUNTALA

(Aproximándose a la liana.) Luz de los Bosques, ya que estás unida al mango, abrázame con tus ramas, semejantes a brazos extendidos. ¡A partir de hoy, voy a estar muy lejos de ti!

KANVA

"Sakuntala, por tus méritos has logrado un esposo semejante a ti; el mismo que yo, en secreto, había elegido; y puesto que esta tierna liana se ha unido con el mango, de aquí en adelante no sentiré inquietud ni por tí ni por ella!"

SAKUNTALA

(A sus dos amigas.) Recomiendo a vuestros cuidados esta liana.

LAS DOS AMIGAS

¿Y a nosotras, a los cuidados de quién nos recomiendas?

KANVA

Anasuya está muy llorosa. ¿Quién sino vosotras debe reanimar el valor de Sakuntala? *(Todos se ponen en marcha.)*

SAKUNTALA

Padre; mirad esa gacela que se aleja, pastando por los alrededores de la cabaña, cargada con el peso del cachorro que lleva en su costado; cuando haya dado a luz felizmente,

me enviaréis a alguien para que me dé la fausta nueva.

KANVA

No lo olvidaremos.

SAKUNTALA

(Como detenida por un obstáculo.) ¿Quien me pisa la ropa? *(Se vuelve al decir estas palabras.)*

KANVA

"¡Este gamo, tu hijo adoptivo, criado con granos de arroz, al que cuando se hería el hociquillo en las espinas de las yerbas, aplicabas tú el aceite de *ingudi*, que cicatriza las heridas, no abandona tus huellas!"

SAKUNTALA

Pobre pequeñuelo; ¿por qué me sigues a mí que me alejo de aquellos con quien pasé mi vida? Tú fuiste criado por mí, es verdad, cuando te quedaste sin madre, en el momento de darte a luz. ¡Hoy, que te abandono, mi padre te toma bajo su protección; tórnate pues a la ermita! *(Hablando así, echa a andar llorando.)*

KANVA

"Detén con firmeza las lágrimas de tus ojos, de rizadas pestañas, pues son un obstáculo para lo que tienes que hacer. El camion que seguimos sobre la tierra, sube y baja sin que se note; tus pasos no pueden, pues, menos de ser desiguales."

SARNGARAVA

Señor, dice la Escritura: A un amigo se le debe acompañar hasta la orilla del agua. Ahora bien; he aquí la orilla de un lago. Después

de habernos dado vuestras instrucciones, consentid en retiraros.

KANVA

Para esto, vamos a buscar un abrigo a la sombra de esta higuera. *(Rodean todos a Kanva.) (Aparte.)* ¿Cual es el mensajero que conviene enviar al rey Duchmanta? *(Reflexiona.)*

SAKUNTALA

(A Anasuya.) Querida amiga, mira; al no ver a su amado compañero que le oculta esa hoja de loto, la *tchakravaki* (1) gime inquieta y parece decir: ¡Es muy duro lo que padezco!

ANASUYA

Amiga, no te imagines tal. "Esa ave pasa una noche sin su amigo, y la tristeza se la hace más larga; pero aunque sea muy viva la pena de la separación, la esperanza la torna llevadera."

KANVA

Sarngarava, hablarás de mi parte al rey, después de haberle presentado a Sakuntala.

SARNGARAVA

Aguardo las instrucciones de Vuestra Reverencia.

KANVA

"Después de reflexionar que nosotros somos ricos en austeridad, y que tú eres de elevado linaje, viendo el amor que siente Sakuntala por tí, sin que hayan influído en ella consejos paternales, creo que debe ser contada entre tus mujeres, y que debes darle en seguida un

(1) Especie de ánade que es para los indios, como la tórtola para los europeos, un modelo de constancia.

puesto digno de ella; lo demás depende del destino. y los padres de una mujer no tienen nada más que pedir."

SARNGARAVA

He comprendido vuestras instrucciones.

KANVA

Hija mía, ahora es a tí a quien es necesario dar consejos. Aunque habitantes del bosque, conocemos las cosas del mundo.

SARNGARAVA

Nada, en efecto, es extraño a los sabios.

KANVA

"Escucha a los superiores con respeto; condúcete como una amiga con las mujeres tus compañeras. Si te maltrata tu marido, no te dejes llevar de la cólera. Sé siempre benévola para con los sirvientes, sin orgullo en las prosperidades; así las esposas jóvenes llegan a la dignidad de ama de casa; las que obran de distinto modo son la desgracia de la familia." ¿Qué dice a esto Gotami?

GOTAMI

Tal es, en efecto, la regla de conducta que deben seguir las mujeres casadas, querida hija; síguela, pues, en todos sus puntos.

KANVA

Hija mía, abrázame, así como a todas tus amigas.

SAKUNTALA

¿Es que Priyamvada y mis otras amigas se van a alejar de aquí?

KANVA

Hija mía, también ellas encontrarán espo-

sos; no las conviene pues ir a la ciudad; pero Gotami irá contigo.

SAKUNTALA

(Después de haber abrazado a su padre.) ¿Cómo, arrancada ahora de los brazos de mi padre, semejante a una rama de sándalo cortada en las laderas del Malaya, (1) podré soportar la vida en otro país?

KANVA

Hija mía, ¿por qué estás tan turbada? "¡Elevada a la categoría de esposa de un rey de raza ilustre; ocupada a cada momento en los asuntos importantes de tu augusto esposo, inmediatamente que, como la Playa oriental, madre del Sol, hayas dado a luz un hijo puro como el astro del día, no sentirás, hija mía, pesar alguno por estar separada de mí" *(Sakuntala cae a los pies de su padre.)* ¡Que se cumpla cuanto para tí deseo!

SAKUNTALA

..(Aproximándose a sus dos amigas.) ¡Queridas amigas, abrazadme también vosotras!

LAS DOS AMIGAS

(Después de haberla abrazado.) Si el rey, querida amiga, se mostrase reacio a reconocerte, enséñale en seguida el anillo que tiene grabado su nombre.

SAKUNTALA

Tal duda de vuestra parte me pone muy inquieta.

---

(1) Cadena de montañas que domina la costa de Malabar. El mejor sándalo vien de la parte occidental de estas montañas, llamadas ahora Ghats.

LAS DOS AMIGAS

No temas nada; el excesivo afecto es el que engendra ese temor.

SARNGARAVA

El sol se adelanta en su carrera a través de los cielos; ¡dése prisa la señora!

SAKUNTALA

(Volviéndose hacia la ermita.) ¡Oh padre mío! ¿Cuándo volveré a ver el bosque de la ermita?

KANVA

Escucha: "Después de haber compartido largo tiempo con la tierra, rodeada por los cuatro oceanos, el título de esposa del rey; después de haber casado a tu hijo Duchmanta, el guerrero sin igual, tornarás con tu esposo, que habrá resignado en su hijo la carga del gobierno, a poner tus pies sobre el suelo de esta apacible ermita."

GOTAMI

Hija mía, se nos hace ya tarde; dí a tu padre que se retire lo más pronto posible. *(Dirigiéndose a Kanva);* si no va a estar mucho tiempo hablando así; retiraros, venerable Kanva.

KANVA

Hija mía, los ejercicios piadosos padecerán las consecuencias de este retraso.

SAKUNTALA

(Abrazando de nuevo a su padre.) Vuestro cuerpo, ¡oh padre mío! ha enflaquecido en la práctica de la austeridad; no os atormentéis más por causa mía.

KANVA

(Suspirando.) "Querida hija: ¿cómo podrá aplacarse mi pena al ver que los granos de arroz arrojados en otro tiempo por ti en ofrenda a los Seres han germinado a la puerta de la cabaña?" Anda y que tu viaje sea feliz. *(Sakuntala váse con los que han de formar su cortejo.)*

LAS DOS AMIGAS

(Siguiendo con los ojos a Sakuntala.) ¡Ay!, ¡Ay! Sakuntala ha desaparecido entre los árboles del bosque.

KANVA

(Suspirando.) Anasuya, ha partido la que con vosotras practicaba la ley; dominad vuestra pena y seguid mis pasos.

ANASUYA Y PRIYAMVADA

Padre, ¿cómo entrar en el bosque de las mortificaciones, convertido en desierto por la ausencia de Sakuntala?

KANVA

Es la amistad lo que os hace ver así las cosas. *(Da algunos pasos hablando consigo mismo.)* En verdad, después de haber enviado a Sakuntalá con la familia de su esposo, siento satisfacción. ¿Por qué será esto? "Es que esta joven es propiedad de otro; después de habérsela enviado al que la hizo su esposa, siento mi conciencia tan tranquila como pudiera desear, igual que cuando se ha restituído un depósito." *(Vánse todos.)*

FIN DEL ACTO CUARTO

ACTO QUINTO

(El rey sentado en su trono, Madhavya junto a él.)

MADHAVYA

(Prestando atención.) Querido amigo, escuchad, escuchad con atención. *(Se oye en la sala de conciertos una serie de acordes modulados con dulzura y pureza.)* ¡Ah! ya sé: es la reina Hansapadika que se ejercita en cantar.

EL REY

Guarda silencio para que yo pueda oir. *(Se oye cantar detrás de la escena.)* "Tú que estás ávido de miel nueva, ¿cómo, después de haber besado el tierno capullo del mango, te has olvidado de él satisfecho con tener por morada un simple loto?" ¡De cuánta pasión está impregnado este canto!

MADHAVYA

¡Ah! Como que por la música se saca el sentido de las palabras.

EL REY

(Sonriendo.) Esta mujer fué un día el objeto de mis atenciones. Ahora me censura con severidad a causa de la reina Vasumati. Amigo Madhavya, ve de mi parte a hablar con

Hansapadika, que me dirige reproches encubiertos...

MADHAVYA

Al punto seréis obedecido. *(Levantándose.)* ¡Ah! amigo mío; si ella me hace coger de los cabellos por manos de otros, me zurrarán de lo lindo; y, como si fuese un ermitaño sorprendido por una hermosa ninfa, no habrá hoy salvación para mí.

EL REY

Ve, y valiéndote del lenguaje de los cortesanos, aplácala con frases lisonjeras.

MADHAVYA

(Saliendo.) ¿Qué hacer?

EL REY

(Aparte.) ¿Por qué, después de haber comprendido el sentido de este canto, me hallo tan triste como suele estarse cuando se ha separado de una persona amada? Sin embargo: "Después de haber visto cosas agradables y oído cantos llenos de dulzura, se siente uno triste, por más que esta tristeza no carezca de encanto; ¿será que, sin saber por qué, se acuerda uno de amistades grabadas profundamente en el corazón, en vidas anteriores?" *(Se queda pensativo. Entra el Chambelán de los departamentos de las mujeres.)*

EL CHAMBELAN

¡Ay de mí! ¡A lo que estoy reducido! "Esta caña de bambú que cogí en otro tiempo, yo, el encargado de vigilar los departamentos interiores del palacio, diciéndome—me servirá de puro adorno—, al cabo de los años tengo que usarla como apoyo para mis pasos va-

cilantes". Sin duda alguna, nada de lo que se refiere al deber debe ser descuidado voluntariamente por un rey; sin embargo, en este instante en que acaba de dejar el tribunal, no me atrevo a anunciarle la llegada intempestiva de un discípulo de Kanva. ¡Vamos! la tarea de gobernar el mundo no permite reposo. Pues: "El Sol, luego que ha uncido sus caballos, camina siempre hacia adelante; la brisa embalsamada alienta noche y día; y Cecha (1) sustenta siempre sobre sus cabezas el peso de la tierra; también el rey tiene el deber de sostenerla, ya que vive de la sexta parte de lo que produce." Así, pues, voy a llevarle el Mensaje. *(Da algunos pasos y mira.)* He aquí al rey: "Después de mirar por el bien de todas las criaturas, como si fuesen hijos suyos, cuando tiene el espíritu fatigado gusta de la soledad, como el jefe de los elefantes, sofocado por el sol, cuando ha conducido sus rebaños a los pastos, busca durante el día un sitio fresco." *(Aproximándose al rey.)* ¡Victoria, victoria por el rey! Los anacoretas, con las mujeres que habitan en las florestas del valle que está a los pies del monte Himavat, acaban de llegar; traen un mensaje de Kanva. Ya lo ha oído el rey; ahora él decidirá lo que haya de hacerse.

EL REY

(Con respeto.) ¡Cómo! ¿Traen un mensaje de Kanva?

(1) Rey de la raza de las serpientes, que sirve a la vez de lecho y dosel a Vichnu, a quien resguarda con sus mil cabezas. El es quien sostiene al mundo, al cual lleva sobre sus cabezas.

EL CHAMBELAN

Sí, señor.

EL REY

¡Pues bien! Que avisen de mi parte al sacerdote de la familia de Samarata. Y que después de haber recibido a los habitantes del bosque, según las reglas prescritas por la Escritura, cuide él mismo de traerlos a mi presencia. En cuanto a mí, permaneceré aquí esperándolos: este es un lugar conveniente para recibir a los ascetas.

EL CHAMBELAN

Obedezco, Señor. *(Sale.)*

EL REY

(Levantándose.) Vetravati, muéstranos el camino de la sala del sacrificio.

VETRAVATI

Por aquí, por aquí, señor.

EL REY

(Adelantándose con aire preocupado.) Todo hombre que ha logrado el objeto de sus deseos, es ya feliz; pero a los reyes, cuando han conseguido lo que ambicionaban, nuevas inquietudes les torturan. "Llegar a una dignidad solamente satisface la ambición; pues la necesidad de conservar lo que se ha alcanzado, es un verdadero tormento. La dignidad real, como el quitasol que se sostiene en la mano, no preserva de una gran fatiga sino a costa de otra."

DOS HERALDOS

(Detrás de la escena.) ¡Que el rey sea victorioso!

PRIMER HERALDO

"Sin preocuparte de tí mismo, te desvives cada día por el bien del mundo, y ésta es tu verdadera ocupación. Del mismo modo un árbol soporta en su cima un calor excesivo, mientras que con su sombra alivia del exceso de calor a los que se recogen bajo su follaje."

SEGUNDO HERALDO

"Tú detienes a los que andan por malos caminos, sirviéndote del cetro que castiga; tú aplacas las disputas y tienes el poder de otorgar protección. Tus antepasados están presentes en los días de las grandes fiestas; pero en tí únicamente se encuentra en toda su perfección el espíritu de indulgencia para con los pueblos!"

EL REY

Me sentía fatigado, y ahora estoy como rejuvenecido. *(Da algunos pasos.)*

UNA PORTERA

La azctea del fuego del santuario, recién purificada, reluce aún más hermosa con la ternera, que da la leche de la ofrenda. Dignáos, Señor, subir a ella.

EL REY

(Deteniéndose después de haber subido, y apoyándose en los que le rodean.) Vetravati, ¿con qué objeto me envía el venerable Kanva a esos santos ascetas? "¿Es que las penitencias de los anacoretas, ocupados en sus austeras prácticas, han sido turbadas por algún daño inferido a los animales que pastan en los bosques de la ermita? ¿O es que mis penas han impedido que florezcan las lianas? Mi es-

píritu conturbado por una multitud de dudas, se desconcierta."

LA PORTERA

Si he decir lo que imagino, los anacoretas, felices, gracias a las buenas acciones del rey, han venido a rendirle homenaje. *(Entran los ermitaños, acompañados de Gotami, y precedidos por Sakuntala. El chambelán y el sacerdote de la familia van delante de ellos.)*

SARNGARAVA

(Dirigiéndose a su compañero.) ¡Sarngarava! "Ciertamente; este príncipe de grandes virtudes tiene una constancia que nada altera; nadie sigue aquí el mal camino, aún los mismos que pertenecen a las clases bajas. Y, sin embargo, a mí, acostumbrado a una perpetua soledad, este palacio lleno de gente me parece una mansión envuelta en llamas."

SARADVATA

Con razón has tenido semejante idea a la entrada de la ciudad. Yo también. "Como aquél que se baña mira a quien no se ha lavado; como el puro mira al impuro, el que vela al que duerme, el hombre dueño de sus movimientos al que está atado, del mismo modo miro a esta multitud que corre tras el placer."

SAKUNTALA

(Indicando por un ademán que se manifiesta un presagio.) ¡Ay de mí! ¡Uno de mis ojos me tiembla, y no es el izquierdo!

GOTAMI

¡Hija mía; váyase lejos de ti la mala suerte! ¡Que las divinidades de la familia de tu esposo te colmen de felicidad!

EL SACERDOTE DE LA FAMILIA

(Mostrando al rey.) ¡Eh! Anacoreta, he aquí al rey, al protector de todas las castas y de las órdenes religiosas. Acaba de dejar ahora mismo el tribunal y os espera; miradle aquí.

SARNGARAVA

¡Gran Brahman! Indudablemente debíamos alegrarnos; y, sin embargo, permanecemos indiferentes. ¿Por qué? Porque: "Así como los árboles se inclinan cuando maduran sus frutos, y las nubes se aproximan a la tierra cuando de nuevo se cargan de agua, los hombres virtuosos no se enorgullecen de sus grandes riquezas; he aquí el verdadero carácter de los que acuden en ayuda de los demás."

LA PORTERA

Señor, los anacoretas parecen perfectamente tranquilos; deduzco de ello que vienen para un asunto que no debe inquietaros.

EL REY

(Viendo a Sakuntala.) "¿Quién es esa joven cubierta de velos, cuyo cuerpo aún no se ha desarrollado en toda su hermosura? Enmedio de los ascetas ricos en austeridad, es como una rama verde entre hojas amarillas."

LA PORTERA

Señor; la suposición que mi curiosidad me inspira, me parece dudosa. Quien quiera que sea ¿la belleza de esa mujer no os parece digna de atraer las miradas?

EL REY

Sí; pero a la mujer ajena no se la debe mirar con complacencia.

SAKUNTALA

(Poniendo la mano sobre el pecho, aparte.) ¡Oh corazón mío! ¿Por qué tiemblas así? ¡Acuérdate del cariño de mi esposo, y ten serenidad!

EL SACERDOTE DE LA FAMILIA

(Que se aproxima.) Los anacoretas han sido recibidos según la regla; uno de ellos trae un mensaje de su jefe espiritual. ¡Dignaos oirle!

EL REY

Estoy atento.

LOS ERMITAÑOS

(Levantan las manos.) ¡Que seáis victorioso, oh rey!

EL REY

¡Os saludo a todos!

LOS ERMITAÑOS

¡Que se cumplan siempre vuestros deseos!

EL REY

Espero que nada turbará las mortificaciones de los solitarios.

LOS ERMITAÑOS

"¿Quién pondrá obstáculo a las sagradas ceremonias de las personas pías cuando os tienen a vos por protector? Cuando refulge el astro de ardientes rayos, ¿cómo podría producirse la obscuridad?"

EL REY

Así, en efecto, debe suceder si el nombre de rey tiene sentido (1). Pero ¿y el bienaventura-

(1) Aquí hay un juego de palabras sobre el nombre "radja" (rey), que viene de "radj" (brillar).

do Kanva? ¿Ve recompensada su solicitud por la felicidad del mundo?

LOS ERMITAÑOS

El buen suceso de las cosas está en el poder de los santos. El venerable Kanva pide, ante todo, noticias de vuestra salud, y luego...

EL REY

¡Qué ordena su Santidad?

SARNGARAVA

Ha dicho así: "Ya que el sabio rey ha desposado, por mutuo acuerdo, a esta joven, hija mía, doy a los dos mi consentimiento, pues: "Eres reconocido por nosotros como el primero entre las gentes honradas y Sakuntala es la encarnación misma de la virtud. Uniendo una joven a un esposo de iguales condiciones, Brahma, esa vez, no se expone a la censura." Hoy que la joven lleva un hijo en su seno, acogedla para que cumplais en común vuestros deberes religiosos.

GOTAMI

Señor, deseo deciros alguna cosa, pero mi lengua podría ser intempestiva, pues la "persona del padre no ha sido requerida por la joven y ningún pariente tampoco ha sido consultado por vos; habiendo quedado la cosa entre ambos, ¿qué tiene ninguno que decir al otro?"

SAKUNTALA

(Aparte.) ¿Qué va a decir el noble príncipe?

EL REY

¿Qué revelación es esa?

SAKUNTALA

(Aparte.) ¡Fuego son ciertamente las palabras que acaba de pronunciar!

SARNGARAVA

¿De dónde procede vuestra duda, señor? Las personas como vos, tienen motivos para estar bien instruídas de lo que pasa en el mundo. "Aunque sea virtuosa, la mujer casada, sólo por el hecho de permanecer en casa de sus padres, se expone a incurrir en mala nota; por eso, aun cuando una mujer no sea amada de su esposo, quieren sus padres que viva junto a él."

EL REY

Según eso, ¿esta joven aquí presente ha sido desposada por mí alguna vez?

SAKUNTALA

(Consternada, aparte.) ¡Oh, corazón, he aquí lo que temías!

SARNGARAVA

¡Cómo! ¿El pesar de un acto consumado conduce al rey a apartar la vista de lo que es justo?

EL REY

¿Pero si lo que decís es un tejido de imposturas?

SARNGARAVA

Esos cambios de opinión son muy frecuentes en aquellos a quienes el poder embriaga.

EL REY

¿Y es justo que caiga sobre mí tal injuria?

GOTAMI

Hija mía, no te ruborices. ¡Voy a levantar

el velo que te cubre y verás cómo te reconoce tu esposo! *(Levanta el velo.)*

EL REY

(Mirando a Sakuntala, aparte.) "Esta belleza sin tacha que resplandece ante mis ojos, ¿ha sido o no desposada por mí? Como la abeja al despuntar la aurora, titubea junto a la flor del jazmín lleno de rocío, así yo no puedo ni aproximarme a ella ni resolverme a abandonarla." *(Se queda pensativo.)*

LA PORTERA

¡Qué respeto tiene a la ley el soberano! A la vista de hermosura semejante, traída aquí para su placer, ¿quién dudaría?

SARNGARAVA

Señor, ¿por qué guardais ese silencio?

EL REY

¡Anacoretas! Por más que hago memoria no logro acordarme de mi casamiento con esa joven. ¿Cómo, pues, cuando está patente que va a ser madre, y cuando dudo de si soy su esposo, deberé conducirme con ella?

SAKUNTALA

(Aparte.) ¡El príncipe duda hasta de su casamiento! ¡Y yo que había puesto mi esperanza tan alto!

SARNGARAVA

(Al rey.) "¡No debéis de esta suerte menospreciar al sabio que consintió en que su hija fuese seducida por vos; y que al permitir que le arrebatasen su tesoro hizo de vos un raptor inocente, por decirlo así!"

SARADVATA

Sarngarava, guarda silencio. *(Dirigiéndose*

a Sakuntala.) Lo que había que decir ya lo hemos dicho; el príncipe ha hablado también. Es necesario responderle con tino.

SAKUNTALA

(Aparte.) Cuando un amor como éste tiene suerte tan mísera, ¿a qué recordarlo? Pero debo justificarme a mí misma; es menester. *(Alto.)* ¡Noble señor! *(Habla a media voz.)* ¡Pero ahora que nuestro casamiento es puesto en duda, no debo emplear estas palabras! ¡Descendiente de Puru, es indigno de vos, después de haber en otro tiempo en la ermita, seducido, bajo la fe de una promesa mutua, a una persona de natural sencillo, rechazarla ahora con tan duro lenguaje!

EL REY

(Tapándose los oídos.) ¡Silencio! ¡Insultos no! "¿Por qué, trayendo la perturbación a mi familia, te empeñas en rebajar mi condición, como un río que socava sus orillas, enturbia el agua limpia y arrastra al árbol de la ribera?"

SAKUNTALA

¡Está bien! Si es verdaderamente por temor a que yo sea la mujer de otro, por lo que te conduces así, disiparé tus dudas con un signo de reconocimiento.

EL REY

¡Veamos!

SAKUNTALA

(Buscando su anillo en el dedo.) ¡Ay! ¡Desgraciada de mí! ¡El anillo no está en mi dedo!

GOTAMI

Sin duda alguna se te cayó cuando ofrecías

tu homenaje a las aguas del estanque sagrado de Satchi, en el recinto de *Sakravatara* (1).

EL REY

(Sonriendo.) Con razón dicen que el sexo femenino tiene gran descaro.

SAKUNTALA

El destino muestra aquí su poder. Pero te diré otra cosa.

EL REY

Es justo escuchar la narración de lo pasado.

SAKUNTALA

Un día, en el bosquecillo de los jazmines dobles, el agua que contenía una copa formada con una hoja de loto, ¿no llenó el hueco de tu mano?

EL REY

Prosigue.

SAKUNTALA

Entonces se aproximó el tierno cervatillo, llamado Dirghapanga, mi hijo adoptivo, y tú le invitaste con dulzura, diciendo: "que beba primero"; pero él, que no te conocía, no se acercó a tu mano. En cambio, llegóse confiado hasta mí, para buscar el agua en el hueco de la mía. Tú sonreiste al verlo, y dijiste: "Todo ser tiene confianza en sus semejantes; ¡los dos, en efecto, sois habitantes del bosque!"

---

(1) Sakra es uno de los nombres del dios Indra, y Sakravatara deeb ser el nombre de un lugar donde descendió sobre la tierra. Satchi es el nombre de la esposa de Indra.

EL REY

¡Con palabras falsas y melosas como esas, pronunciadas por mujeres que lamentan lo que han hecho, es como son seducidos los voluptuosos!

GOTAMI

¡Gran rey, guardaos de semejante sospecha! Educada esta joven en los bosques de la ermita, no conoce el arte de la seducción.

EL REY

Respetable penitente: "La astucia del sexo femenino se muestra hasta fuera de la especie humana; ¿qué será, pues, en los seres dotados de razón? Antes de que sus crías aprendan a remontar el vuelo, las hembras de los kokilas (1) se ingenian para que se las alimenten otras aves."

SAKUNTALA

(Con cólera.) ¡Hombre sin honor! Tú juzgas ahora según tu corazón. ¿Quién imitaría tu conducta en este momento, ¡oh, tú, que como un pozo oculto bajo la hierba, te cubres con el manto de la virtud?

EL REY

(Aparte.) La ira de esta mujer, que turba mi pensamiento, parece exenta de todo disimulo. "¡No obstante mostrarme tan severo, por una falta de memoria que rechaza la existencia de una unión secreta, parece que en el momento en que las cejas fruncidas de esta mujer de los ojos inflamados se separaron, el arco del amor fué roto por su cólera!" *(Alto.)*

(1) El "kokila", cuco indio, pones sus huevos en los nidos de otros pájaros.

Señora, la conducta de Duchmanta es bien conocida, y no recuerdo nada de lo que decís.

SAKUNTALA

Muy bien; ahora quiere pintarme como mujer liviana, a mí que, bajo la fe de un juramento del descendiente de Puru, he caído en las manos de un hombre que tiene miel en sus labios y veneno en el corazón! *(Llora cubriéndose el rostro con la orla de su vestido.)*

SARNGARAVA

He aquí cómo una acción realizada precipitadamente y sin consultar más que el propio antojo, ocasiona pesares acerbos. "Hay que mirarse mucho antes de aceptar una unión, sobre todo si es secreta; cuando los corazones no se conocen, la amistad suele cambiarse en odio."

EL REY

¿De modo que por el testimonio de esta joven, me acusais de una multitud de faltas?

SARNGARAVA

(Con ironía.) Ya conocéis el proverbio del mundo al revés. "¡Una persona desde su nacimiento no ha sido ejercitada en la mentira, y su palabra no tiene autoridad; sólo son dignos de inspirar confianza los que se ingenian en engañar a los otros diciendo: he aquí la verdad!"

EL REY

¡Pues bien, verídico ermitaño! Aun cuando lo confesáramos todos, ¿qué consecuencias tendría la seducción de esta mujer?

SARNGARAVA

La incapacidad (1).

EL REY

¿La incapacidad para los descendientes de Puru? ¡No es creíble!

SARNGARAVA

Sarngarava, ¿para qué hablar más? El mensaje de nuestro venerable maestro está cumplido. Tornemos a la ermita. *(Al rey.)* "Ya que esta mujer es tu esposa, abandónala o recíbela; la autoridad que se tiene sobre las mujeres se considera como ilimitada."

GOTAMI

Vamos andando. *(Se ponen en marcha.)*

SAKUNTALA

¿Cómo, ahora que me veo engañada por este traidor, también vosotros me abandonáis a mi pesar? *(Quiere seguirlos.)*

GOTAMI

(Deteniéndose.) Hijo mío, Sarngarava, he aquí en verdad a Sakuntala, que nos sigue llorando amargamente. Cuando su esposo la rechaza con dureza, ¿qué hará mi hija?

SARNGARAVA

(Volviéndose con impaciencia a Sakuntala.) Mujer testaruda, ¿te empeñas aún en seguir tu capricho? *(Sakuntala empieza a temblar.)* "Si eres lo que ha dicho el rey protector de la tierra, ¿qué tienes que ver con tu padre, tú que estás ya fuera de la familia? Si estás segura de la pureza de tu promesa

(1) El anacoreta amenaza aquí al rey, en nombre de los poderes espirituales, con la caída de la dinastía que representa.

debes soportar la esclavitud misma en la familia de tu esposo." Quédate, pues. En cuanto a nosotros, hemos terminado nuestra misión.

EL REY

¡Anacoreta! ¿Por qué engañas a esta mujer? "¡La luna abre los lotos de la noche y el sol los del día. El deber de quienes vencen sus pasiones es evitar los enlaces con las mujeres de los demás!"

SARNGARAVA

Ya que por la unión con otra mujer, habéis olvidado lo que sucedió en otra ocasión, ¿por qué teme ella una injusticia?

EL REY

(Al sacerdote de la familia.) Pido a tu Reverencia pese en la balanza al fuerte y al débil. "En la duda de si estoy obcecado o si es esta mujer la que no habla verdad, ¿debo abandonar a una esposa, o hacerme culpable tomando la mujer de otro?

EL SACERDOTE DE LA FAMILIA

(Después de reflexionar.) ¿Qué deseas pues?

EL REY

Que tu sabiduría me aconseje.

EL SACERDOTE

Que esta señora quede bajo mi custodia hasta que sea madre. Si la predición de los sabios: "Engendrarás un primogénito que tendrá en la mano la figura de una rueda", se cumple, y el hijo de esta hija del solitario se encuentra dotado de este signo, después de honrarla la harás entrar en sus habitaciones

interiores; si no, será necesario restituirla al lado de su padre.

EL REY

Hágase como ordenan mis preceptores espirituales.

EL SACERDOTE

Hija mía; sígueme.

SAKUNTALA

¡Oh, tierra, ábrete bajo mis pies! *(Se adelanta llorando y sale con el sacerdote de la familia y los anacoretas. El Rey, cuya imaginación está turbada por la maldición de Durvasas, reflexiona sabre la visita de Sakuntala.)*

(UNA VOZ DETRAS DE LA ESCENA)

¡Qué cosa tan maravillosa!

EL REY

¿Qué ocurre?

EL SACERDOTE

(Entra con aire de asombro.) Señor, una cosa maravillosa, en verdad, acaba de suceder.

EL REY

¿Qué ha sido ello?

EL SACERDOTE

Señor; cuando los discípulos de Kanva se hubieron alejado: "Esta joven maldecía sus destinos, y lloraba levantando los brazos..."

EL REY

¿Y qué?

EL SACERDOTE

"Junto al estanque sagrado de las Ninfas, una llama con forma de mujer se elevó y des-

apareció al punto." *(Todos expresan su asombro.)*

EL REY

Reverendo, ya habíamos dejado aparte este asunto: ¿por qué ocuparse en él inútilmente? Dejad que repose vuestro espíritu.

EL SACERDOTE

¡Que seais siempre vencedor! *(Sale.)*

EL REY

Vetravati, estoy turbadísimo. Muéstrame el camino de mi habitación para acostarme.

LA PORTERA

¡Por aquí, por aquí, señor! *(El va delante.)*

EL REY

"En verdad, no me acuerdo de que la hija del solitario sea mi esposa, y, sin embargo, mi corazón vivamente conmovido me induce a crerlo." *(Salen todos.)*

FIN DEL ACTO QUINTO

INTERMEDIO

El cuñado del Rey, jefe de la policía, entra primero; después llegan dos guardias conduciendo a un hombre que trae las manos atadas a la espalda.

LOS DOS GUARDIAS

(Sacudiendo al preso.) Vamos, ladrón, habla. ¿Dónde has robado ese anillo del rey, que lleva grabado su nombre?

EL PRESO

(Con actitud temerosa.) ¡Sed bondadosos, señores míos! ¡Yo no he hecho nada malo!

GUARDIA 1.°

¿Es que el rey te ha tomado por un brahman eminente y te ha hecho esa dádiva?

EL PRESO

Escúchenme un instante. Soy pescador y vivo en las cercanías de Sakravatara.

GUARDIA 2.°

Ladrón, ¿es que alguien te pregunta quién eres?

EL JEFE DE LA POLICÍA

Sutchaka, que nos lo diga todo por su orden. No le interrumpáis vosotros.

LOS DOS GUARDIAS

(Al preso.) Habla, pues, como lo ordena el cuñado del rey.

EL PRESO

Sostengo a mi familia con cepos de coger peces, tales como redes, anzuelos y demás.

EL JEFE DE LA POLICÍA

(Sonriendo.) ¡Bonita profesión, en verdad!

EL PRESO

Señor, no habléis así. Nadie debe dejar la condición en que ha nacido, aunque sea poco honrosa; el Brahman, cruel en el sacrificio que quita la vida a un animal, puede, sin embargo, ser dulce y compasivo."

EL JEFE DE LA POLICÍA

¡Sigue, sigue!

EL PRESO

Un día que estaba cortando en trozos un pez llamado *rohita,* hallé este anillo realzado por esta piedra preciosa. Después, como le enseñase para venderlo, fuí detenido por vuestras mercedes. Matadme o dejadme ir, pero así es como ha llegado a mis manos...

EL JEFE DE LA POLICÍA

Djanuka, este miserable, de un hedor repugnante, es, sin duda alguna, un pescador. Pero es preciso indagar con cuidado cómo ha encontrado este anillo. Vamos, pues, al palacio del rey.

LOS DOS GUARDIAS

Sí, señor. ¡Y tú, anda, cortador de bolsas! *(Se ponen en marcha.)*

EL JEFE DE LA POLICÍA

Sutchaka, guardad vosotros con cuidado a este hombre a la puerta del palacio, hasta que yo salga después de haber anunciado al

rey, nuestro dueño, cómo este anillo ha llegado a mis manos y recibido sus órdenes.

LOS DOS GUARDIAS

¡Entre su señoría, y que sea bien recibido del rey! *(El Jefe de policía sale.)*

GUARDIA 1.°

Djanuka; su señoría tarda mucho verdaderamente.

GUARDIA 2.°

¿No hay que hacer tiempo en las antesalas de los reyes?

GUARDIA 1.°

Djanuka; siento comezón en las manos por ponerle una flor a este criminal (1). *(Al hablar así le indica el preso.)*

EL PRESO

Vuestra merced no querrá ser, sin razón, un asesino.

GUARDIA 2.°

(Al preso, después de haber mirado a lo lejos.) He ahí al comandante, que viene por ese lado con una carta en la mano, después de haber recibido las órdenes del rey. ¡Vas a servir de pasto a los buitres, si no es que te destinan a festín de los canes!

EL JEFE DE LA POLICÍA

Sutchaka; dejad en libertad a este hombre, que vive de su pesca. El hallazgo de este anillo está verdaderamente justificado.

---

(1) En otro drama indio se ve que antes de ofrecer a una persona como víctima a Siva o a su esposa Durha, había la costumbre de ponerle una corona de Durga en la cabeza, de donde puede inferirse que hacían lo mismo con los condenados a muerte ordinarios.

SUTCHAKA

Seréis obedecido.

GUARDIA 2.°

He aquí uno que, después de haber entrado en la mansión de Yama (1), ha salido de ella. *(Al hablar así desata las ligaduras del preso.)*

EL PESCADOR

(Saludando al jefe de la policía.) ¿No despreciabais tanto mi oficio?

EL JEFE DE LA POLICÍA

He aquí un presente de valor igual al del anillo, que el rey te otorga. *(Da el presente al pescador.)*

EL PESCADOR

(Inclinándose al recibirlo.) Me considero dichoso por el favor del rey.

SUTCHAKA

Aquel puede decirse verdaderamente favorecido de la suerte, que después de librarse de la estaca, se ve encumbrado sobre el lomo de un elefante.

DJANUKA

Comandante, la satisfacción del rey prueba en cuánta estimación tenía a este anillo.

EL JEFE DE LA POLICÍA

No será, creo yo, por su gran valor por lo que el rey le tiene en tal estima, sino que, la vista de esta joya le recuerda a una persona amada. Durante unos momentos, aunque reservado por naturaleza, ha dejado traslucir la agitación de su espíritu.

---

(1) El Plutón indio.

SUTCHAKA

Un gran servicio acaba de hacer al rey su cuñado.

DJANUKA

Pero dime, ¿no se aprovechará de eso el enemigo de los peces? *(Al hablar así mira al pescador con desdén.)*

EL PESCADOR

¡Señores; sea la mitad del presente el precio de la corona de flores que queríais ponerme!

DJANUKA

Convenido.

EL JEFE DE LA POLICÍA

Pescador; desde ahora eres mi mejor amigo; estos primeros momentos de nuestra amistad deben ser consagrados con el licor del *Kadambari* (1). ¡Y a este fin entremos en casa del destilador!

TODOS

¡Eso es! *(Salen todos.)*

FIN DEL INTERMEDIO

(1) Esta palabra se emplea para designar los líquidos fermentados en general. Es, propiamente hablando, el que se obtiene de la planta llamada "Kadamba".

ACTO SEXTO

(La ninfa Sanumati es conducida a escena en un carro celeste.)

SANUMATI

Acabo de cumplir con el deber que por turno corresponde a cada una de nosotras, de inspeccionar los estanques consagrados a las ninfas. Ahora que es el momento en que ellas al placer se entregan del baño, voy a ver, con mis propios ojos, lo que hace el sabio rey. ¿No es ahora Sakuntala una parte de mí misma por mi parentesco con Menaka? (1) Además ¿no me ha encargado ésta de velar por su hija? *(Después de mirar a todos lados.)* ¡Cómo! ¿En vísperas de celebrarse la fiesta de la primavera no hay ninguna apariencia de preparativos en el palacio del rey? Tengo, por mi ciencia divina, el poder de conocerlo todo, pero es necesario respetar las intenciones de mi amiga. Sea. Oculta bajo un velo impenetrable para las dos guardianas del jardín real, lo oiré todo sin moverme de su lado. *(Desciende del carro. Entra una sirvienta que se pone a examinar los capullos de un mango. En seguida entra otra sirvienta.)*

(1) Menaka era la madre de Sakuntala.

SIRVIENTA PRIMERA

"¡Rama de mango, que unes el rojo con el verde pálido, y estás henchida por la savia del mes primaveral, puestos en ti los ojos, te ruego que me seas favorable, oh mensajero de buen augurio de la nueva estación!"

SIRVIENTA SEGUNDA

Parabhritika, ¿por qué hablas sola?

SIRVIENTA PRIMERA

Madhukarika; al ver los capullos del mango, Parabhritika se siente como enajenada.

SIRVIENTA SEGUNDA

(Aproximándose, jubilosa.) Cómo, ¿ha llegado ya el mes de la primavera?

SIRVIENTA PRIMERA

¡Sí, Madhukarika; ha llegado para ti el tiempo de la embriaguez, de la locura y de los cantos!

SIRVIENTA SEGUNDA

Amiga; sostenme para que, alzándome sobre las puntas de los pies, pueda alcanzar un capullo de mango con que hacer una ofrenda al Amor.

SIRVIENTA PRIMERA

Sí, pero con la condición de que has de concederme la mitad de los beneficios de la ofrenda.

SIRVIENTA SEGUNDA

Ni que decir tiene; ya que nuestra vida no es sino una sola dividida en dos cuerpos. *(Apoyada en su amiga, corta un capullo de mango.)* Aunque cerrado aún, este capullo de mango tiene el dulce olor de los que ya han roto su envoltura. *(Juntando las manos a la*

manera llamada Kapotah astaka.) (1). "Capullo de mango, te consagro como ofrenda al dios del amor, que tiene asido su arco. ¡Que seas tú la mejor de sus cinco flechas y sean tu blanco las mujeres jóvenes cuyos amantes estén de viaje! *(Al hablar así, arroja el capullo de mango.)*

EL CHAMBELAN

(Entra, levantando la cortina del fondo con cólera.) ¡No hagas eso, aturdida! Cuando el rey ha prohibido la fiesta de la primavera, ¿cómo te atreves a coger una rama de mango cuya flor aún no ha abierto?

LAS DOS

(Asustadas.) Que vuestra merced nos perdone; ignorábamos esa prohibición.

EL CHAMBELAN

¿Pero podíais ignorarlo cuando la voluntad del rey ha sido acatada como una orden hasta por los árboles de la primavera y por los pájaros que anidan en sus ramas? Mirad: "El capullo del mango, aunque abierto hace tiempo, no desprende su polen; el *kusavaka* (2), aunque próximo a florecer, guarda sus flores en capullo; aunque haya pasado el frío, la voz de los *kokilas* machos balbucea en sus gargantas; parece que el Amor, incierto él mismo, torna a la aljaba la flecha que había sacado a medias."

---

(1) La palabra "Kapotah" significa "pichón"; esta manera de juntar las manos debe imitar, pues, la forma de esta ave.

(1) Planta cubierta de espinas agudas y cuyas flores son de un rojo purpúreo.

LAS DOS

¡No hay duda: el sabio rey tiene un gran poder!

SIRVIENTA PRIMERA

Señor; hace algunos días solamente que Mitravasu, el cuñado del rey, nos envió a las dos a los pies de Su Majestad. Entonces fué cuando nos confiaron la guarda del jardín de recreo. Como hemos llegado hace tan poco tiempo, no habíamos oído nada de esa prohibición.

EL CHAMBELAN

Bien, pero ya que estáis instruídas...

LAS DOS

Señor, somos curiosas, y si nos es consentido saberlo, tened la bondad de decirnos por qué razón ha prohibido el rey la fiesta de la primavera.

LA NINFA SANUMATI

(Invisible para los demás personajes.) Los hombres gustan mucho de fiestas: es necesario, pues, que haya una razón grave.

EL CHAMBELAN

La cosa es muy sabida y no hay que hablar más de ella. ¿Es que no ha llegado a vuestros oídos el rumor del retorno de Sakuntala?

LAS DOS

Hemos oído, por boca del cuñado del rey, la relación de lo ocurrido hasta el momento en que el rey vió el anillo.

EL CHAMBELAN

Entonces, queda poco que decir. Cuando hubo hecho memoria a la vista del anillo, dijo

el rey: "Es verdad que la virtuosa Sakuntala fué en otro tiempo, desposada secretamente por mí, y que por obcecamiento nada más la he rechazado." A partir de este instante, el rey se dejó vencer por el pesar, de modo que: "¡Odia los placeres; no está ya rodeado diariamente de homenajes por sus cortesanos; pasa las noches desvelado, revolviéndose en el canto del lecho; si dirige, siguiendo la costumbre, palabras afectuosas a sus mujeres, se equivoca de nombre y permanece largo tiempo avergonzado!"

LA NINFA SANUMATI

Eso está bien.

EL CHAMBELAN

A consecuencia de esta turbación de espíritu, el rey ha revocado la fiesta.

LAS DOS SIRVIENTAS

¡Es justo!

UNA VOZ

(Detrás de la escena.) ¡Aproximaos, Señor!

EL CHAMBELAN

(Prestando atención.) He aquí al rey, que viene por ese lado; id las dos a cumplir con vuestros deberes.

LAS DOS SIRVIENTAS

Sí, señor. *(Salen. El rey entra, vestido de duelo, y seguido de Madhavya y de la portera del palacio.)*

EL CHAMBELAN

(Mirando al rey.) ¡Ah! Verdaderamente, en toda ocasión, las personas distinguidas conservan la gracia de sus modales. Así, en-

tregado a los lamentos, nuestro amo es aún agradable a la vista. "Despojado de todo ornamento que pudiera distinguirle, sin otra joya que un sólo brazalete de oro ajustado a la muñeca izquierda, los labios descoloridos por los suspiros y los ojos enrojecidos por las fatigas del insomnio, sólo refulge ahora por la majestad que lleva en sí mismo, como un grueso diamante que, frotado con la piedra que sirve para pulirle, no parece resentirse del choque."

LA NINFA SANUMATI

(Al ver al rey.) Razón tiene, en verdad, Sakuntala para no olvidarle, aunque él la haya despreciado y alejado de sí.

EL REY

(Andando lentamente con semblante soñador). "Antes, cuando estaba dormido, hubiera debido ser despertado por mi amada de ojos de gacela, este corazón herido que ahora tienen en vela los pesares del arrepentimiento!"

LA NINFA SANUMATI

Sentimientos semejantes afligen también a la pobre Sakuntala.

MADHAVYA

(Aparte.) Hé aquí el nuevo atacado de la enfermedad de Sakuntala. ¡Con qué podría curársele!

EL CHAMBELAN

(Aproximándose.) ¡Que seáis siempre victorioso! Gran rey, todas las partes del jardín de recreo han sido visitadas con cuidado; podéis pues, entregaros con toda libertad al descanso.

EL REY

Vetravati, di de mi parte a mi honorable mi-

nistro Pisuna, que por causa de largos insomnios me es imposible hoy presidir el tribunal. Que escriban, pues, en un pliego, los asuntos examinados por su excelencia, y que me lo envíen. Estas son mis órdenes.

LA PORTERA DEL PALACIO

Obedezco, señor.

EL REY

Vatayana; no olvides tú tampoco tus deberes.

EL CHAMBELAN

Seréis obedecido.

MADHAVYA

He aquí el sitio despejado de moscas; y ahora, en esta deliciosa parte del parque, resguardado del calor y del frío, vais a disfrutar de un dulce descanso.

EL REY

Amigo; las desgracias, según dicen, se precipitan por la primera abertura que encuentran. Este proverbio no es falso, pues "no bien mi espíritu quedó limpio de las tinieblas que ofuscaban el recuerdo de mi afición a la hija del anacoreta, el dios del Amor puso en su arco una flecha de mango, y se dispone a lanzarla."

MADHAVYA

Esperad un instante; voy, con la punta de mi cayada, a romper la flecha del Amor. *(Al hablar así, levanta su bastón para romper una rama de mango.)*

EL REY

(Sonriendo.) Basta: acabo de ver el poder de un Brahman. Amigo, ¿dónde encontraré,

para regocijar mi vista, esas lianas que se parecen tanto a la que amo?

MADHAVYA

Achaturika, la sirvienta que depende de vuestra persona, ¿le disteis estas instrucciones? "Pasaré parte del día en el bosquecillo de las *madhavis* (1). Tráeme, a este sitio, la imagen de Sakuntala, trazada por mi propia mano en una tablilla."

EL REY

De ese modo, podré engañar a mi corazón. Enséñame el camino.

MADHAVYA

¡Por aquí, por aquí, señor! *(Echan a andar los dos.. La ninfa Sanumati les sigue.)* Ese bosquecillo de *madhavis,* con un banco de mármol, que presenta por ofrenda un agradable conjunto de flores. nos invita como dándonos la bienvenida. ¡Entrad, pues, señor, y tomad asiento!" *(Entran los dos y se sientan.)*

LA NINFA SANUMATI

Refugiada bajo esta liana, veré desde aquí el retrato de mi amiga; después le daré a conocer el cariño que le tiene su esposo, al cual estima en tanto. *(Se coloca como ha dicho.)*

EL REY

Amigo: ahora me acuerdo de todo lo que pasó la primera vez que vi a Sakuntala, según te lo he contado. Pero tú no estabas junto a mí cuando la rechacé, y aun antes de ese

(1) Especie de liana grande.

momento, nunca te he oído pronunciar su nombre. ¿Lo habrás olvidado tú también?...

MADHAVYA

No he olvidado nada; pero, después de habérmelo contado todo, dijisteis para terminar: "Todo ha sido broma; no he dicho nada en serio." Y yo, en mi corta inteligencia, me lo creí así. Sea de ello lo que quiera, el destino es muy poderoso.

LA NINFA SANUMATI

¡En efecto, lo es!

EL REY

(Después de reflexionar.) ¡Amigo, ven en mi socorro!

KARABHAKA

¡Ay!, ¿qué es eso? He aquí una cosa indigna de vos. Los hombres eminentes nunca se dejan dominar por la tristeza. Las montañas ¿no permanecen inmóviles aunque las sacuda un viento impetuoso?

EL REY

Amigo: al recordar el estado de mi amada, cruelmente afligida por mi desprecio, toco en la desesperación, pues ella: "Al ser rechazada de aquí, quiso seguir a los que la habían traído; y como el discípulo de su padre, diciéndole en voz alta y no una sola vez con toda la autoridad del padre mismo: "¡Quedaos aquí!", la obligara a quedarse, posó en mí una mirada velada por la abundancia de su llanto. Este recuerdo me hiere como una flecha envenenada."

LA NINFA SANUMATI

He aquí hasta dónde puede llegar el arrepentimiento por lo que se ha hecho.

MADHAVYA

Para mí tengo que la noble mujer ha sido arrebatada por un habitante del cielo.

EL REY

¿Quién otro se atrevería a tocar el ídolo de su esposo? "Menaka es la madre de tu amiga". He aquí lo que he oído decir al ermitaño. Así, cuando tú me dices: "Tu amiga ha sido arrebatada por las compañeras de Menaka", mi corazón está a punto de creerlo.

LA NINFA SANUMATI

Lo extraño, en verdad, fué su obcecación, y no el despertar de su recuerdo.

MADHAVYA

Si es así, Sakuntala os será devuelta con el tiempo.

EL REY

¿Pero cómo?

MADHAVYA

Porque un padre y una madre no pueden sufrir la presencia de su hija afligida por estar separada de su esposo.

EL REY

Amigo: "¿Es esto un sueño, una ilusión o el agotamiento completo del fruto de mis buenas obras? ¡Ay de mí! ¿Se habrá agostado para no volver a retoñar el fruto? ¡No queda sino la ruina de mis esperanzas!"

MADHAVYA

¡No habléis así! El anillo, ¿no es segura

prenda de que el porvenir os reserva una reunión inesperada?

EL REY

(Después de mirar el anillo.) ¡Ay de mí!; es necesario compadecerte por haber caído de un sitio tan difícil de alcanzar. "Tu mérito, ¡oh anillo!, es como el mío; insignificante, a juzgar por el fruto que de él sacas, ya que te has caído del sitio que ocupabas en medio de sus lindos dedos de sonrosadas uñas."

LA NINFA SANUMATI

Esas lamentaciones estarían bien si hubiera ido a parar en otras manos.

MADHAVYA

¿Pero con qué objeto pusisteis ese anillo entre las manos de esa joven?

LA NINFA SANUMATI

He aquí una pregunta que a mí también me inspira la curiosidad.

EL REY

Escucha: Al partir para tornar a palacio, mi amada me dijo llorando: "¿Cuándo, mi noble señor, me dará el título que me pertenece?"

MADHAVYA

¿Y después?

EL REY

Después de haberle puesto este anillo en el dedo, le dije: "Día por día, no tomando sino una cada vez, cuenta las letras que componen mi nombre, hasta que llegues al fin. Ese día, querida esposa, una persona vendrá junto a ti para conducirte a la entrada de mis departamentos interiores." ¡Pero en mi obce-

cación me olvidé de cumplir mi palabra, y esto es lo que me aflige!

LA NINFA SANUMATI

Era indicar finamente el término de la ausencia; pero el Destino ha venido a ponerse de por medio.

MADHAVYA

¿Y cómo pudo encontrarse el anillo en el vientre de un pez, descuartizado por un pescador?

EL REY

Mientras mi amada ofrecía sus homenajes al estanque sagrado de Satchi, cayóse de su mano en la corriente del Ganges.

MADHAVYA

Comprendido.

LA NINFA SANUMATI

¡He aquí, pues, de dónde procede la duda del prudente rey sobre su casamiento con Sakuntala, la hija del ermitaño, en su temor de violar la ley! Amor semejante merece un signo de reconocimiento. ¿Cuál será?

EL REY

¡Maldeciré con toda mi alma a ese anillo!

MADHAVYA

(Aparte.) ¡Lleva camino de volverse loco!

EL REY

(Dirigiéndose al anillo.) ¿Cómo has podido permanecer oculto en el agua después de haber abandonado esa mano de dedos pulidos y afilados? Es que: "Un objeto insensible puede no discernir las cosas; ¿pero cómo he podido yo desconocer a mi amada?"

MADHAVYA

¡Ay! ¿Es que estoy condenado a morir aquí de hambre? (1)

EL REY

¡Oh, tú, que has sido abandonada sin razón, muéstrate de nuevo ante un desgraciado cuyo corazón arde y se consume en el arrepentimiento, y pruébale que le perdonas!

CHATURIKA

(Levanta el lienzo del fondo de la escena y entra con un cuadro. Lo muestra al rey, y le dice:) He aquí el retrato de la reina.

MADHAVYA

Bien, amigo. La imitación del natural seduce por la gracia de las posturas. Mi vista se regocija en las cavidades y en los realces.

LA NINFA SANUMATI

El sabio rey tiene un verdadero talento, lo reconozco. Parece que su amiga está ahí, ante él.

EL REY

"¡Lo que carece de gracia en la pintura es lo que no está fielmente copiado; y, sin embargo, este retrato tiene algo de la belleza del modelo."

LA NINFA SANUMATI

La modestia del arrepentido rey es igual a su ternura.

MADHAVYA

En este cuadro se ven tres personas a cual más encantadoras. ¿Cuál es Sakuntala?

---

(1) ¡Cómo recuerda este Madhavya a los graciosos de nuestro teatro clásico!

LA NINFA SANUMATI

¿Tan desventurado es este pobre hombre que no ha tenido la dicha de admirar su hermosura?

EL REY

Vamos, ¿cuál tomas tú por Sakuntala?

MADHAVYA

Debe ser la que, en actitud de fatiga, se parece junto al mango, cuyas ramas delicadas brillan con el lustre del riego reciente. Es, pues, la que tiene los brazos extendidos de una manera particular y de cuyo rostro resbalan algunas gotas de sudor; aquella cuyos cabellos dejan caer las flores de sus lazos deshechos. Esa es Sakuntala; las otras dos son sus amigas.

EL REY

No eres lerdo. Mira, aquí hay una señal de mi amor: "Una mancha impresa por mis dedos húmedos de sudor se ve sobre el filo del cuadro; y una lágrima desprendida de mi mejilla ha dejado su huella borrando el color." Chaturika, este paisaje no está pintado sino a medias; ve a buscar mis pinceles y tráemelos.

CHATURIKA

Señor Madhavya, tenga el cuadro hasta que yo vuelva.

EL REY

Yo lo tendré. *(Coge el cuadro. La sirvienta sale.)* En verdad, "¡después de haber rechazado a mi amada, que estaba junto a mí; después de haberme puesto varias veces a hacer el retrato de la que me es tan querida,

heme aquí, amigo, como quien después de atravesar un río de caudalosas aguas, se deja deslumbrar por un espejismo."

MADHAVYA

(Aparte.) He aquí al rey que, después de pasar el río, encuentra un espejismo! *(Alto.)* ¿Qué falta por pintar aquí?

LA NINFA SANUMATI

Va a querer pintar todos los lugares que agradan a mi amiga.

EL REY

Escucha: "Queda por pintar el río Malini, con un par de cisnes tumbados en la arena de la ribera; después, al lado allá de cada orilla, las colinas puras, al pie del Himalaya, en donde habitan los gamos. Quiero también delinear, bajo un árbol, de cuyas ramas cuelgan los vestidos de cortezas, una gacela leonada que roza su oreja izquierda con el cuerno de una gacela negra."

MADHAVYA

(Aparte.) ¡Por lo que veo, va a llenar el lienzo con una muchedumbre de ascetas de largas barbas!

EL REY

Amigo; aún falta que poner aquí a Sakuntala un adorno que se nos ha olvidado.

MADHAVYA

¿Cuál?

LA NINFA SANUMATI

Será un adorno apropiado a una joven que habita en el bosque.

EL REY

"Nos hemos olvidado de pintar una flor de

acacia con tallo y todo, suspendida de su oreja, con los pétalos pendientes sobre su mejilla, así como un collar de filamentos de loto dulces como los rayos de la luna de otoño en medio de su seno."

MADHAVYA

Pero por qué esa joven, que oculta el rostro entre sus dedos finos como el tallo de un loto rojo, parece como si estuviera temblando? *(Después de haber mirado.)* ¡Ah!, he aquí un insolente zángano, uno de esos ladrones del jugo de los flores, que se arroja sobre su rostro!

EL REY

¡Pues bien, detened a ese atrevido!

MADHAVYA

A vos, que reprimís la indocilidad de las gentes, toca detenerle.

EL REY

Es verdad. Huésped favorito de las lianas en flor, ¿por qué te afanas revoloteando alrededor de este cuadro? "Posada sobre una flor, y llena de amor por ti, esta tierna abeja, aunque atormentada por la sed, espera, y sin ti no liba el néctar."

LA NINFA SANUMATI

He aquí una despedida cortés.

MADHAVYA

Por más que se les ahuyente, estos zánganos son tercos.

EL REY

Conque ¿no obedeces mi mandato? Pues bien, escucha: "¡Mosca de la miel, si tocas los labios de mi amiga, rojos como el fruto

del *bimba* (1), esos labios seductores como el capullo intacto de un tierno arbusto cuya dulzura he saboreado hasta la embriaguez en las fiestas del amor, te meteré preso en el cáliz de un loto!"

MADHAVYA

¡Cómo no temerá un castigo tan severo! *(Riendo aparte.)* ¡Verdaderamente está loco! Y yo mismo debo estarlo también cuando me estoy aquí haciéndole compañía. *(Alto.)* ¡Pero si no es más que una pintura!

EL REY

¿Cómo una pintura?

LA NINFA SANUMATI

Yo misma, hace un momento lo dudaba. ¿Cómo habría de tener él presente que es sólo una pintura?

EL REY

¿Por qué restituirme cruelmente a la realidad? "Mientras que con mi corazón, que es de ella por completo. gozaba de la dicha de verla como si la tuviera delante de mis ojos, tú, con ese intempestivo recuerdo, acabas de cambiar nuevamente a mi amada en una insensible pintura." *(Vierte algunas lágrimas.)*

LA NINFA SANUMATI

Nunca se ha visto que, en la ausencia, una imagen sustituya tan perfectamente a la realidad.

EL REY

Amigo; mira cómo el infortunio me persi-

(1) Especie de calabaza de fruto de un hermoso color rojo con el que los poetas indios se placen en comparar el color de los labios.

gue sin descanso. "¡Por el insomnio, la soñada unión con ella, es imposible; y mis lágrimas no me dejan ni ver en la pintura!"

LA NINFA SANUMATI

Así expías por completo el daño que hiciste a Sakuntala al rechazarla.

CHATURIKA

(Entrando.) ¡Que el rey sea siempre victorioso! Había tomado la caja de los colores y venía por ese lado...

EL REY

¿Y qué?

CHATURIKA

Que me la ha arrebatado en el camino violentamente de las manos la reina Vasumati, acompañada de Taralika, diciendo: Yo misma la llevaré a mi noble señor.

MADHAVYA

Felizmente te has librado de su enojo.

CHATURIKA

Mientras que Taralika desenredaba la cola del vestido de la reina, que se había enganchado en un árbol, me di prisa a escapar.

EL REY

Amigo; está ahí la reina, que se acerca ufana de las atenciones que para ella he tenido. Cuida de guardar el retrato.

MADHAVYA

De guardarme a mí mismo, querréis decir. *(Toma el retrato y se levanta.)* Cuando os veáis libre de esta espina del departamento de las mujeres, enviadme a buscar al palacio llamado Meghapratitchanda. *(Sale corriendo.)*

VETRAVATI

(Entra con una carta en la mano.) ¡Victoria al rey!

EL REY

Vetravati, ¿no has visto cerca de aquí a la reina?

VETRAVATI

Sí, señor; pero al verme con una carta en la mano, se alejó.

EL REY

La reina, que es discreta, evita importunarme en mis quehaceres.

VETRAVATI

Señor, he aquí lo que el ministro os envía a decir: "A causa de la comprobación del gran número de cuentas del tesoro público, sólo hemos podido examinar un solo asunto, concerniente a los habitantes de la ciudad. Que el rey se digne pasar la vista por esta hoja donde está escrito todo."

EL REY

Acércate y muéstrame el pliego. *(Vetravati se aproxima.) (Después de haber leído.)* ¡Cómo! ¿El capitán del barco llamado *Dhanamitra* ha perecido en un naufragio? El buen hombre no deja hijos, y es al rey a quien va a parar toda su fortuna, escribe el ministro. ¡Es triste cosa, verdaderamente, no dejar hijos! A causa de su gran fortuna debió de tener varias mujeres; es necesario, pues, averiguar si entre ellas no hay ninguna que tenga la esperanza de ser madre.

VETRAVATI

Señor, anuncian en este mismo instante

que la hija de un jefe de comerciantes de la ciudad Saketa (1), mujer del capitán, acaba de consumar la ceremonia de costumbre para apresurar el nacimiento de un hijo.

EL REY

¡Pues bien! El hijo, en el seno de la madre, tiene derecho a la fortuna paterna; ve a decírselo al ministro.

VETRAVATI

Seréis obedecido. *(Se dispone a salir.)*

EL REY

Espera un momento.

VETRAVATI

Heme aquí.

EL REY

¿Qué importa que haya o no dejado descendencia? "Cualquiera que sea el pariente querido, a menos que no haya sido un malhechor, de que la muerte prive a alguno de sus vasallos, Duchmanta lo reemplazará. ¡Que se diga en todas partes!"

VETRAVATI

Será publicado al punto. *(Sale y vuelve a poco.)* Como la lluvia, que cae en sazón, así han sido acogidas las palabras del rey.

EL REY

(Exhalando un suspiro.) De este modo, ¡ay!, los bienes de las familia, privadas de sostén por la falta de descendientes, pasan a un extraño, a la muerte del jefe de la casa. Después de mí, también el esplendor de la raza de Puru será como una tierra sembrada fuera de tiempo!

(1) Hoy Aude.

VETRAVATI

¡Ojalá que tan triste previsión no se cumpla!

EL REY

¡Desgraciado de mí, que rechacé la felicidad cuando la tenía a mi lado!

LA NINFA SANUMATI

Si así lleva a mi amiga en su corazón, ¡cuánto no debe despreciarse a sí mismo!

EL REY

"¡Cuando otro yo latía en su seno, mi legítima esposa, honor de la familia, fué abandonada por mí, como una tierra sembrada en tiempo favorable y próxima a dar excelentes frutos!"

LA NINFA SANUMATI

Tu descendencia, oh rey, no quedará interrumpida.

CHATURIKA

(A Vetravati.) ¡Ay! verdaderamente esta historia del capitán del barco ha sumido al rey en un profundo abatimiento. Para distraerle, ve a buscar al honrado Madhavya al palacio de Meghapratitchanda, y tráetelo aquí.

VETRAVATI

Tienes razón. *(Sale.)*

EL REY

¡Ay de mí! Los antepasados de Duchmanta son presa de la incertidumbre. "Después de él, en nuestra familia, ¿quién hará los sacrificios a los manes, según los preceptos de la Escritura? He aquí lo que mis antepasados difuntos se preguntan. Y el agua abundante

de mis lágrimas, del llanto que derramo por verme privado de descendientes, será el licor que tengan para apagar su sed." *(Cae en un abatimieno profundo.)*

CHATURIKA

(Mirando con inquietud.) Recobrad ánimos, señor. ¡No os dejéis abatir por el pesar!

LA NINFA SANUMATI

¡Ay, qué desgracia! ¡Cuando hay una lámpara encendida, será forzoso que, por el efecto aciago de un velo, padezca el horror de las tinieblas! Voy a hacerle feliz ahora mismo... ¿Pero no he oído decir a la madre del gran Indra, que consolaba a Sakuntala: "Los dioses mismos, impacientes por recibir su parte del sacrificio, harán de manera que, enseguida, el rey devuelva la felicidad a su esposa legítima?" Conviene, pues, esperar ese momento. Por lo pronto, voy con estas noticias a dar ánimo a nuestra querida amiga. *(Se eleva en los aires.)*

UNA VOZ

(Detrás del teatro.) ¡Socorro! ¡Socorro!

EL REY

(Vuelto en sí y prestando atención.) Verdaderamente, diríase que ha sido Madhavya quien lanzó este gritó de angustia. ¡Ea, alguien; pronto aquí!

VETRAVATI

(Entra.) Que el rey proteja a su amigo, que se encuentra en peligro.

EL REY

¿Pero quién persigue al pobre hombre?

VETRAVATI

Un ser invisible, que se ha apoderado de él, le ha elevado a lo alto del palacio Meghapratitchanda.

EL REY

(Levantándose.) No puede ser. ¡Cómo! ¿Mis palacios están invadidos por los espíritus? Es cierto que, "si es imposible conocer todas las faltas que comete uno mismo cada día por inadvertencia, es aún menos posible saber cuál es el camino que sigue cada uno de mis súbditos."

DETRÁS DE LA ESCENA

¡Oh, amigo, socorro, socorro!

EL REY

(Andando presuroso.) ¡Amigo, no temáis nada!

DETRÁS DE LA ESCENA

¡Cómo no sentir miedo, cuando un ser desconocido me tiene cogido del cogote, y me lo aprieta de suerte que está a punto de quebrármelo cual si fuese una caña de azúcar!

EL REY

(Mirando al espacio.) ¡Mi arco inmediatamente!

UNA MUJER YAVANI

(Entrando con un arco.) Señor, he aquí vuestro arco. *(El rey pone una flecha en el arco.)*

ENTRE BASTIDORES

Sediento de la sangre fría de tu cuello, voy a matarte, a pesar de tu resistencia, como un tigre mata a un animal. Que Duchmanta, que

toma el arco para acorrer a los oprimidos, venga ahora en tu socorro.

EL REY

(Con cólera.) ¿Cómo te atreves a tomar en boca mi nombre? ¡Espera, miserable vampiro! *(Tiende su arco.)* Vetravati, enséñame el camino de la escalinata.

VETRAVATI

Señor; por aquí, por aquí. *(Todos siguen, corriendo, al rey.)*

EL REY

(Mirando a todos los lados.) No hay nadie, en verdad.

DETRÁS DE LA ESCENA

¡Socorro, socorro! Yo veo a mi señor, pero él no me ve a mí; como un ratón cogido por un gato, he perdido la esperanza de salvar el pellejo.

EL REY

¡Ea! Tú que te ufanas de ocultarte a mi vista, mi flecha te verá bien, y hela aquí ya sobre la cuerda; "esta te matará, a ti que mereces la muerte, y salvará a ese Brahman digno de salvación, del mismo modo que el cisne bebe la leche y deja el agua que se ha mezclado con ella (1)." *(Al hablar así coloca la flecha sobre la cuerda. Entra Matali, que ha soltado a Madhavya.)*

MATALI

"Los *asuras* (2) están destinados por In-

(1) Es muy frecuente en la poesía india esta referencia a la supuesta facultad que tienen los cisnes de separar la leche del agua, con la cual se ha mezclado, para no beber sino la primera. El rey quiere decir aquí que su flecha matará al vampiro sin herir a Madhavya.

(2) Gigantes, enemigos de los dioses.

dra para blanco de tus flechas; tended ese arco contra ellos. En cuanto a los amigos de los hombres de bien, miradas benévolas deben caer sobre ellos, y no flechas crueles!"

EL REY

(Retirando su flecha.) ¡Pero cómo! ¡Si es Matalí! Sed bien venido, auriga del gran Indra!

MADHAVYA

(Que entra.) ¡Pues no da la bienvenida a aquél en cuyas manos he estado a punto de perecer, sofocado como una bestia!

MATALI

(Sonriendo.) Señor, oid por qué razón me envía Indra cerca de vos.

EL REY

Estoy atento.

MATALI

Existe una cuadrilla de *danabas* (1), llamada "la difícil de vencer", de la cual fué padre Kalanensi (2).

EL REY

Así, cabalmente, me lo contó Narada.

MATALI

"Esta cuadrilla no puede ser vencida por tu amigo Indra, y es a tí, según dicen, a quien está reservado destruirla, en una batalla que mandarás tú mismo. Las tinieblas de la noche, que no es dado al sol disipar, las ahuyentará la Luna". Tomad las armas hoy mismo y,

(1) Gigantes enemigos de los dioses, como los Asuras.

(2) Demonio destruído por Krichma, a quien había querido matar cuando era joven.

montando en el carro de Indra, poneos en camino y aprestaos a la victoria.

EL REY

Considérome favorecido por este honor que me hace el gran Indra. Pero ¿por qué has obrado así con Madhavya?

MATALI

He aquí la explicación: Cuando ví que teníais el espíritu atormentado y abatido por no sé qué causa, me puse a excitar vuestra cólera, porque "el fuego cuyas ascuas se remueven, echa llamas; la serpiente, a la que se hostiga, enarca la cresta; y un hombre recobra ordinariamente su valor con una sacudida."

EL REY

(Aparte a Madhavya.) Amigo, la orden de Indra no puede ser desatendida. Tú que has estado aquí y te has instruído del asunto, ve de parte mía a decir al ministro Pisuna lo siguiente: "Sólo a ti queda confiada ahora la guarda de mis súbditos, pues este arco tirante lo está en este momento con otra intención."

MADHAVYA

Obedezco a mi señor. *(Sale.)*

MATALI

Subid al carro. *(El rey monta en el carro.)* *(Salen todos.)*

FIN DEL ACTO SEXTO

ACTO SEPTIMO

(El rey, subido en el carro de Indra con Matali, desciende de lo alto de los aires sobre la escena.)

EL REY

Matali; por más que haya ejecutado las órdenes de Indra, me considero indigno de la acogida que me ha dispensado.

MATALI

(Sonriendo.) Señor; creo que ambos imagináis no haber hecho bastante. "Vos tenéis ahora en poco el servicio prestado a Indra, a causa de la benévola acogida del dios, mientras Indra, por su parte, maravillado de vuestra heroicidad, no aprecia en nada el valor de sus beneficios."

EL REY

No, no, Matali; el honor que me dispensó en el instante en que se apartó conmigo, colma con creces todos mis deseos, porque cuando yo compartía a la vista de los dioses su trono, una guirnalda de flores de *mandaná* (1) que aún mostraba las huellas del sánda-

(1) Uno de los cinco árboles, siempre floridos, del cielo de Indra.

lo amarillo que recubre su pecho, fué colocada en mi cuello por el propio Indra, que sonreía mirando a Djayanta, su hijo, que estaba en pie, a su lado, algo celoso en el fondo de su corazón."

MATALI

¿Que decís? ¿No sois vos igual a los primeros entre los inmortales? Mirad, "el paraíso de Indra, el amigo de los dioses, ha sido libertado por dos veces de la plaga de los gigantes: ahora por tus flechas de tallos aguzados; en otro tiempo, por las garras del hombre-león" (1).

EL REY

En verdad, es preciso en esto ensalzar la grandeza de Indra. "Si los servidores logran dar cima a las altas empresas, el poder de hacer bien emana de sus señores. ¿Lograría el dios de la aurora disipar las tinieblas, si el sol de mil rayos no le hubiese colocado en la delantera de su carroza?

MATALI

La comparación es justa. *(Adelantándose un poco.)* Señor, venid por este lado. Ved: ¡el fulgor de vuestra fama se extiende hasta la bóveda de los cielos! "Con el sobrante de los colores que sirven para ornato de sus bellas esposas, los dioses en ligeros tejidos, formados del árbol *Kalpa*, escriben vuestra historia, después de componer versos propios para ser cantados."

(1) Quinta encarnación de Vichnu, que le representa con figura humana y cabeza y garras de león.

EL REY

Matali; ayer, en mi prisa por combatir a los gigantes, no me fijé, en tanto me elevaba a los cielos, en el camino que conduce al paraíso de Indra: ¿en qué región de los vientos nos encontramos?

MATALI

"Estamos en la región que sustenta al Ganges celeste de las tres corrientes y secunda la revolución de los astros, cuyos rayos están en ella repartidos por igual: se llama la región del viento *Parivaha* (1), que fué purificada por la segunda encarnación de Vichnu."

EL REY

Matali; de esto se origina, sin duda, el bienestar que siento en mi interior y en todos mis sentidos. *(Mirando alrededor del carro.)* Henos aquí a ambos descendidos en la región de las nubes.

MATALI

¿Como lo sabéis?

EL REY

"Por los *chatàkas* (2) que revolotean por entre las ruedas; por los caballos, sobre los cuales brilla el rápido fulgor de los relámpagos, este carro que tú guías, húmedo de rocío, está diciendo que nos elevamos por encima de las nubes, que tienen sus cotados henchidos de lluvia."

MATALI

Dentro de un instante os encontraréis so-

(1) Viento que sopla en la región de la Osa Mayor.

(2) Especie de cucos que, según los indios, sólo beben agua de lluvia.

bre la tierra, cuyo gobierno os está encomendado.

EL REY

(Mirando hacia abajo.) Por la rapidez del descenso, el mundo de los hombres presenta un aspecto maravilloso. "Dijérase que la tierra desciende de lo alto de las montañas que se elevan; los árboles, cuyos troncos se separan, no muestran sus ramas vestidas de follaje; los ríos, cuyas aguas eran invisibles por lo tenue de su caudal, se dejan ver ahora en toda su extensión; mira, dijérase que alguien trae hacia mí la tierra, lanzada al vacío."

MATALI

Está bien observado. *(Mirando con respeto.)* ¡Qué hermosa y majestuosa es la tierra!

EL REY

Matali, ¿qué montaña es ésta que bañan los mares de Oriente y de Occidente y de la cual se precipita un río de oro, que recuerda a las nubes del ocaso cuando se agrupan tras la meseta de una colina?

MATALI

Señor; es el monte de los músicos del cielo, llamado *Hemakuta* (cumbre de oro), el campo de perfección de los ascetas. Ved: "Aquí es donde *Radjapati* (1), nacido de Marichi, hijo del ser que existe por sí mismo, el padre de los dioses y de los gigantes, hace penitencia con su esposa."

(1) Los "radjapatis"—maestros de las criaturas—son santos eminentes—marcharchis—, creados por el ser que existe por sí mismo—Brahma—para que engendrasen a los dioses, a los hombres y a las criaturas inferiores. El hijo de Marichi, de que aquí se habla, es Kacyapa, padre de Kanva, padre adoptivo de Sakuntala.

EL REY

Si es así, no hay que perder la ocasión de que nos bendiga. Quisiera al pasar hacer un saludo reverente (1) a ese bienaventurado.

MATALI

¡Excelente pensamiento!

EL REY

(Con asombro.) "Los círculos que forman las ruedas no hacen el menor ruido; no se ve levantarse polvo, y como el carro no toca la tierra, aunque se detenga, parece que sigue hacia adelante."

MATALI

Esa es la diferencia que hay entre el carro de Indra y el vuestro.

EL REY

Matali, ¿en qué sitio se encuentra la ermita del hijo de Marichi?

MATALI

(Señalando con la mano.) "El cuerpo, recubierto a medias por un montículo formado por enjambres de hormigas; ceñido el pecho de una piel de serpiente; apretado el cuello por los nudos de su collar de lianas secas; hasta los hombros los cabellos, en que han anidado los pájaros; inmóvil en su puesto, como el tronco de un árbol, el penitente solitario se tiene vuelto hacia el disco del sol."

EL REY

¡Salud a ti, que practicas austeridades terribles!

---

(1) Consistía en dar una vuelta alrededor de una persona presentándole el lado derecho.

MATALI

(Sujetando las riendas del carro.) Gran rey, henos ya en la ermita del gran santo, a la que dan sombra árboles celestiales, cultivados por su esposa Aditi.

EL REY

Esta es una mansión de dicha, superior al cielo de Indra. Me siento como sumergido en un lago de néctar.

MATALI

(Deteniendo el carro.) ¡Descended, señor, del carro!

EL REY

(Descendiendo.) ¿No bajaréis vos también?

MATALI

He sido yo quien ha detenido el carro. Bajemos. *(Bajan.)* Por aquí, señor. *(Dan algunos paseos.)* Esparcid la vista por el bosque de la ermita de los venerables solitarios.

EL REY

Contemplo estos parajes con admiración. "Esta morada, donde el aire basta a sostener el soplo vital, enmedio de un bosque plantado de árboles celestiales, donde las purificaciones impuestas por la ley se consuman en un agua cubierta por el polen de los lotos de oro, donde puede uno abandonarse a la contemplación, sentado sobre pilas de piedras preciosas, donde se conserva uno casto entre las mujeres de los dioses; esta morada, que mucho solitarios aspiran a alcanzar por sus austeridades, ¿cómo puede ser un lugar de penitencia para los solitarios?"

MATALI

En verdad, la ambición de las almas grandes tiende a fines cada vez más altos. *(Hablando a alguien que no se deja ver.)* ¡Eh! ¡Vriddasalkalya! ¿En qué se ocupa ahora el hijo de Marichi?

UNA VOZ ENTRE BASTIDORES

Interrogado por su esposa Aditi sobre los deberes de una mujer consagrada a su esposo, se los está explicando, así como a las esposas de los grandes santos que comparten su morada.

EL REY

(Que ha prestado atención.) Los solitarios merecen que esperemos hasta que terminen sus quehaceres.

MATALI

(Mirando al rey.) A la sombra de esta *asoka* podéis aguardar sentado el momento favorable para anunciar vuestra llegada al padre de Indra.

EL REY

Haré según decís.

MATALI

Señor, voy a anunciaros. *(Vase.)*

EL REY

(Da a entender con un ademán que se manifiesta un presagio.) "No tengo esperanzas de obtener lo que anhelo; ¿por qué, pues, oh brazo mío, tiemblas inútilmente, ya que la dicha, rechazada por mí, se ha cambiado en pesar?"

UNA VOZ ENTRE BASTIDORES

¡No seas aturdido! ¡Vamos! ¡No puede negar su sangre!

EL REY

Esta mansión no está habitada por seres aturdidos ¿a quién se dirige, pues, esa pregunta? *(Mirando hacia el lado donde sonó la voz y sonriendo.)* ¿Qué niño es este que no tiene los modales de los demás niños y a quien siguen de cerca dos esposas de anacoreta? "Arrastra a viva fuerza a un leoncillo apenas destetado y le trae cogido por las guedejas, revueltas bajo la presión de sus dedos." *(Entra el niño con las mujeres de los anacoretas.)*

EL NIÑO

Abre la boca, león; quiero ver cuántos dientes tienes.

ANACORETA 1.ª

¡Loco! ¿Por qué atormentas a los seres que nosotras miramos como a hijos? En verdad, que no tiene límites tu audacia; con razón te llaman los anacoretas *Sarvadamana* (1).

EL REY

¡Pues no siento que mi corazón se va tras de este niño como si fuera hijo mío! ¡Ah! Sí; la falta de descendencia es la que me inspira este afecto.

ANACORETA 2.ª

Si no sueltas al cachorro, vendrá la leona y se echará sobre tí.

EL NIÑO

(Sonriendo.) ¡Ah! No digas eso, que me

(1) Domador de todos los seres.

asustas. *(Al hablar así hace un gesto irónico.)*

EL REY

"Este niño deja ver el germen de un gran valor, de igual modo que el fuego ya se anuncia bajo la forma de una chispa que sólo aguarda combustible."

ANACORETA 1.ª

Hijito; suelta el leoncillo y te daré otro juguete.

EL NIÑO

¿Qué juguete vas a darme? Dámelo ya. *(Tiende la mano.)*

EL REY

¡Cómo! Este niño lleva la señal de un monarca del mundo. "Al tenderse para asir un objeto deseado, su mano se muestra con los dedos unidos (1) como una flor de loto, cuyos pétalos apenas dejan espacio entre sí, cuando entreabre su cáliz a las primeras claridades de la nueva aurora."

ANACORETA 2.ª

Suvrata; es imposible reducirle con palabras sólo. Ve, pues, a mi cabaña. Allí encontrarás el pavo real de barro pintado con hermosos colores, que pertenece al hijo del sabio Markandeya; tráeselo al niño.

ANACORETA 1.ª

Voy *(Vase.)*

---

(1) Los indos cuentan hasta treinta y dos signos que, caundo se encuentran reunidos en el cuerpo de un joven, indican que está predestinado a grandes cosas. El signo de que aquí se trata consiste, según los comentadores, en tener los dedos unidos por una suerte de membrana natatoria.

EL NIÑO

Mientras vuelve, jugaré con el cachorro. *(Ríe mirando a la mujer anacoreta.)*

EL REY

Este niño travieso me atrae. "Dichosos los padres que llevan en sus brazos un hijo suyo que se acoge a ellos. Dichosos esos padres, que llevan sus vestiduras deslustradas por el polvo desprendido del cuerpo del hijito, que, sonriendo, deja ver los dientes apenas cuajados y balbucea palabras casi incomprensibles."

LA ANACORETA

Este niño dichoso apenas me hace caso. *(Mirando hacia el lado donde está el rey.)* ¿De qué sabio será hijo este joven que se acerca? *(Al rey.)* Noble señor, llegaos acá a dar libertad a este leoncillo, a quien este niño se empeña en martirizar.

EL REY

(Aproxímase sonriendo.) "¿Por qué siguiendo en esto una conducta tan distinta de la que observan los ermitaños, imitas tan mal la dulzura de tu padre que se complace en tratar bien a todas las criaturas, pareciéndote al sándalo corrompido por la cría de la serpiente negra?"

LA ANACORETA

Noble señor; este niño no es hijo de santos.

EL REY

Su conducta y su cara lo están diciendo; pero, por el lugar en que se encuentra lo habíamos creído así. *(Dando suelta al león y acariciando al niño.)* "Si tan vivo es el pla-

cer que siento al contacto con el vástago de una familia desconocida ¿qué placer no sentirá el hombre dichoso que pueda llamarlo hijo?"

LA ANACORETA

(Contemplando a los dos.) ¡Es pasmoso!

EL REY

¿El qué. santa mujer?

LA ANACORETA

La semejanza que advierto entre el niño y vos mismo. Además, aunque os ve por vez primera, no muestra ningún desvío a vuestra persona.

EL REY

(Jugando con el niño.) ¿Si no es hijo de un sabio, cuál es, pues, su nombre?

LA ANACORETA

Puruvansa.

EL REY

(Aparte.) ¡Cómo! ¡Es de mi misma raza! Por esto, sin duda, esta venerable anacoreta encuentra esa semejanza entre ambos. Entre los descendientes de Puru existe la costumbre de retirarse a una ermita a acabar sus días. "Los que al principio escogen para proteger a la tierra la estancia en los palacios, donde todo conspira a recrear los sentidos, tienen luego su morada al pie de los árboles, donde no les queda más sino guardar los votos de un asceta." *(Alto.)* Pero esta región no es de las que los hombres pueden alcanzar por sí mismos.

LA ANACORETA

Como dice bien el señor, la madre de este niño, por su parentesco con una ninfa, lo dió

a luz aquí en el bosque de la ermita de Kacyapa, el preceptor de los dioses.

EL REY

(Aparte.) En verdad, he aquí otra razón para tener esperanza. *(Alto.)* ¿Pero cuál es el nombre del gran rey cuya esposa es?

LA ANACORETA

¿Quién pensaría en pronunciar el nombre de aquél que ha abandonado a una esposa legítima?

EL REY

(Aparte.) Sin duda que dice esto por mí. ¿Por qué no preguntar el nombre de la madre de este niño? *(Pensativo.)* Pero preguntar nada acerca de la mujer del prójimo, es faltar a los miramientos sociales.

LA OTRA ANACORETA

(Que vuelve, trayendo en la mano el pavón de barro.) Sarvadamana, mira que hermosura de ave (1).

EL NIÑO

(Mirando a todos lados.) ¿Dónde está mi madre?

LAS DOS MUJERES

Quiere tanto a su madre, que la analogía de las palabras le engaña.

ANACORETA 2.ª

Lo que te decía era: "repara en la belleza de este ave."

(1) Hay aquí un juego de palabras imposible de traducir. La anacoreta dice, según el texto, Sakuntalavanyam (hermosura de ave), pronunciando así, involuntariamente, el nombre de Sakuntala.

EL REY

(Aparte.) ¡Cómo! ¿Su madre se llama Sakuntala? Pero hay nombres que se parecen unos a otros y puede que éste, como un espejismo, se haya presentado para engañarme.

EL NIÑO

¡Sí, no es feo el pavo real! *(Lo coge para jugar con él.)*

ANACORETA 1.ª

(Después de mirar al niño inquieta.) ¡Pero no veo en su brazo el talismán protector!

EL REY

No os apuréis. ¿No es éste? Se le ha caído al forcejear con el león. *(Va a recoger el talismán.)*

LAS DOS MUJERES

¡Deteneos! *(El rey recoge el talismán.)* Pero ¿qué prodigio es éste? ¡Ha recogido el talismán sin ningún obstáculo! *(Las dos se miran una a otra con asombro, llevándose las manos al pecho.)*

EL REY

¿Por qué queríais detenerme?

ANACORETA 1.ª

¡Escúcheme el gran rey! Esta planta llamada la invencible, le fué dada a este niño en ocasión de su nacimiento. Y esta planta, si llega a caer al suelo, sólo pueden levantarla él mismo y su padre o su madre.

EL REY

¿Y si la levantase otro?

ANACORETA 1.ª

Se trocaría al punto en una serpiente que le mordería.

EL REY

¿Y habéis sido alguna vez testigos de esa metamorfosis?

LAS DOS

No una vez sola.

EL REY

(Con alegría. Aparte.) Cuando veo colmados todos mis deseos ¿por qué no habría de regocijarme? *(Abraza al niño.)*

ANACORETA 2.ª

Ven conmigo, Suvrata. Vamos a anunciar esta nueva a Sakuntala, que está ocupada en hacer penitencia. *(Vánse las dos.)*

EL NIÑO

Suéltame, para que vaya adonde está mi madre.

EL REY

Hijo mío, iremos los dos a alegrarla.

EL NIÑO

¡Tú no eres mi padre! Mi padre es Duchmanta.

EL REY

(Sonriendo.) Ese mentís precisamente es el que me persuade a creer que soy tu padre. *(Entra Sakuntala. Trae los cabellos recogidos en una sola trenza, a la manera de las viudas.)*

SAKUNTALA

Al saber que en una circunstancia en que hubiera debido cambiarse en serpiente, la hierba de Sarvadamana ha conservado su forma natural, dejo de tener confianza en mi destino. Y, sin embargo, esto concuerda con lo que me dijo la ninfa Sanumati.

EL REY

(Mirando a Sakuntala.) ¡Ah! He aquí la virtuosa Sakuntala. Ella, que "envuelta en vestiduras de un gris oscuro, demacrado el rostro por las mortificaciones, recogidos los cabellos en una sola trenza, conservando su modesto semblante, cumple el voto que hiciera a raíz de nuestra separación, que le fué tan penosa."

SAKUNTALA

(Viendo al rey.) ¿No es ese mi esposo? ¿quién si no es este hombre que, no obstante la protección del talismán, mancilla con su contacto el cuerpo de mi hijo?

EL NIÑO

(Acercándose a la madre.) Madre; ¿quién es este hombre que me abraza y me llama hijo?

EL REY

¡Cara esposa! Pues que me mostré tan cruel contigo, he aquí llegada, al cabo, la hora de la dicha, ya que me reconoces hoy como tu esposo.

SAKUNTALA

(Aparte.) ¡Oh, corazón mío, sosiégate! El destino deja de tenerme envidia y se apiada de mí; este hombre es, sin duda, mi esposo.

EL REY

"Querida esposa, de dulce semblante, he aquí que al fin te tengo junto a mí, desvanecida mi ceguera a la clara luz del recuerdo, que vuelve semejante a la ninfa *Rohini* (1),

(1) Ninfa que personifica un asterismo y es una de las mujeres del dios de la Luna.

cuando, al fin de un eclipse, torna a unirse con el dios de la Luna."

SAKUNTALA

¡Victoria, victoria por el rey! *(Pronuncia estas palabras con la voz entrecortada por los sollozos.)*

EL REY

¡Virtuosa amada! "Aunque el llanto haya cortado en tus labios la palabra victoria, no por ello soy menos victorioso, pues he visto tu cara privada de afeites y tus labios descoloridos."

EL NIÑO

Madre; ¿quién es este hombre?

EL REY

(Cayendo a los pies de Sakuntala.) "Hermosa mía: que el pesar que te he causado, se aleje de tu corazón. ¿No era yo entonces como un ciego? La obcecación de los hombres malogra a veces los instantes más felices. El hombre obcecado arroja lejos de sí hasta la guirnalda que ciñe sus sienes en señal de fiesta, por temor a que sea una serpiente."

SAKUNTALA

¡Levantaos, señor! Sin duda algún obstáculo ha impedido que las buenas obras de mis existencias anteriores diesen su fruto. Este obstáculo fué el que entonces se opuso a mi dicha, haciendo que mi buen esposo se portase conmigo tan cruelmente. *(El rey se levanta.)* Pero ¿cómo la sin ventura, abandonada al pesar. ha vuelto a la memoria del noble señor?

EL REY

Habiéndome sacado ya la flecha de dolor que tenía en el corazón, diré: "El agua de tus lágrimas, que quemaba tus labios y que en otro tiempo no pude ver por mi ceguera, hoy, que aún está colgando de tus largas pestañas, la enjugaré, y quedaré libre de mis remordimientos."

SAKUNTALA

(Al ver el anillo que lleva el nombre del rey.) Señor, ¿es éste el anillo?

EL REY

Al recuperar este anillo he recobrado también la memoria.

SAKUNTALA

¡Qué pesar tan grande me causó su pérdida, en el momento en que era menester inspirar confianza a mi esposo!

EL REY

¡En señal de alianza con la primavera. dé su flor la liana!

SAKUNTALA

¡No me fío ya de este anillo; guárdelo mi señor!

MATALI

(Entra.) ¡Dichoso suceso! El soberano se alegra de verse reunido con su esposa y de contemplar el rostro de su hijo.

EL REY

Mi corazón ha obtenido lo que de más dulce podía desear. ¿No conoce aún Indra esta noticia?

MATALI

(Sonriendo.) ¿Qué puede haber oculto para

los dioses? Id sin demora a ver al bienaventurado Kacyapa, que os espera.

EL REY

Sakuntala, toma a tu hijo; quiero ir a ver al bienaventurado, llevándote delante.

SAKUNTALA

Me da rubor presentarme con mi esposo ante el venerable Kacyapa.

EL REY

Hay que seguir la costumbre de los tiempos de fiesta. ¡Ven, ven! *(Echan a andar. Se ve a Kacyapa sentado en su trono. Aditi, su esposa, está a su lado.)*

KACYAPA

(Dirigiéndose a Aditi y mirando al rey.) Hija de Dakcha: "He aquí a aquél que marcha a la cabeza de los ejércitos de tu hijo, aquel a quien llaman Duchmanta, el protector de la tierra. Ayudado por su arco, el rayo de Indra, aguzado en punta, ha dejado de servir, convirtiéndose en un mero adorno."

ADITI

Su buen semblante publica su valor.

MATALI

Señor, ahí tenéis a los padres de los dioses, que os miran con ojos brillantes de afecto paternal; aproximaos a ellos.

EL REY

Matali: "Estas dos personas forman la pareja nacida de Dakcha y de Marichi, emanación del creador—Brahma—declarada por los sabios como causa de la luz que tiene once moradas—los meses—; esa es la pareja que engendró al señor de los tres mundos, al dueño

de las partes del sacrificio; la pareja que Vichnu, superior al Ser que existe por sí mismo, escogió para encarnar en ella."

MATALI

¿Qué otra pareja podría ser ésta?

EL REY

(Prosternándose.) El servidor de Indra, Duchmanta, os saluda humildemente a ambos.

KACYAPA

Hijo mío. ¡Que vivas mucho tiempo para proteger a la tierra!

ADITI

¡Hijo mío, que seas un héroe invencible!

SAKUNTALA

Acompañada de mi hijo, me prosterno a vuestros pies.

KACYAPA

Hija mía; "tu esposo es el igual de Indra, y tu hijo es semejante a Djayanta—hijo de Indra—; la mejor bendición que te puedo echar, es desearte que seas semejante a Palumi—la esposa de Indra—."

ADITI

¡Hija mía; que tu esposo te tenga en gran estima! ¡Y que este niño, dotado de larga vida, sea siempre la alegría de vuestras dos familias. *(Se sientan ambos. Las demás personas se sientan también, vueltos hacia donde está Kacyapa.)*

KACYAPA

(Señalándolos a uno después de otro.) "Gracias al cielo, la virtuosa Sakuntala, este noble vástago y tú, Duchmanta, sois como la

piedad, la fortuna y el saber reunidos en tres personas."

EL REY

¡Bienaventurado! Antes de veros, ya se habían realizado mis deseos. Vuestra bondad es la única que no tiene precedentes, porque "primero se muestra la flor y luego el fruto; las nubes se congregan antes de que caiga la lluvia; tal es la ordenación de la causa y el efecto; pero la realización de mis deseos ha precedido a tu favor."

MATALI

Así es como los creadores de todas las cosas conceden sus mercedes.

EL REY

¡Bienaventurado! A la manera de los *Gandharvas,* me había unido en matrimonio con esta servidora vuestra, y algún tiempo después, cuando me la trajeron sus padres, ofendí al venerable Kanva, que pertenece a vuestra familia, rechazándola de mi lado por una flaqueza de mi memoria. Pero, a la vista de este anillo, he recordado todos los pormenores de mi matrimonio. Todo lo pasado me parece un sueño. "Como alguien que después de haberse dicho: éste no es un elefante, dudara al verlo pasar ante sus ojos y advirtiera más tarde su error al observar las huellas de sus pisadas, así he sentido yo fluctuar mi espíritu."

KACYAPA

Hijo mío; ya es bastante que sientas contrición por tu culpa: estabas obcecado. Escucha.

EL REY

Estoy atento.

KACYAPA

Cuando, después de haber descendido al estanque de las ninfas, Menaka, conduciendo a Sakuntala, llegóse a Aditi, comprendí al punto, gracias a mi segunda vista, que por la maldición de Durvasas, esta joven asceta, consagrada a sus deberes, había sido rechazada por ti y todo era obra de esa maldición que perdería su fuerza a la vista del anillo.

EL REY

(Con satisfacción.) Estas palabras me alivian de un gran peso.

SAKUNTALA

(Aparte.) ¡Qué ventura! ¡Luego había su razón para que me rechazara mi esposo! A decir verdad, me había olvidado de esa maldición. Como mi corazón estaba vacío por la ausencia de mi amado, no reparé en las palabras de Durvasas. Por esto, sin duda, me advirtieron mis amigas, diciendo: ¡Que no dejes de enseñar el anillo a tu esposo!

KACYAPA

Hija mía; has logrado tu objeto, y no debes guardar rencor a quien ha sido fiel a sus deberes. "A consecuencia de una maldición fuiste rechazada por tu esposo, cruel por la falta de memoria; pero ahora que la oscuridad se ha disipado, vuelves a recobrar todo tu ascendiente. La imagen no se refleja en la superficie empañada de un espejo; pero si se le restituye su transparencia, la imagen refléjase en él con toda claridad."

EL REY

Bienaventurado; sobre Sakuntala reposa el esplendor de mi raza. *(Al hablar así coge al niño de la mano.)*

KACYAPA

Ten por seguro, pues, que será un monarca universal, "héroe invencible que traspondrá el océano sobre un carro, cuyo movimiento no alterará las asperezas del sendero; conquistará primero la tierra, compuesta de siete islas; aquí le llaman Sarvadamana, porque domó a los animales por la fuerza; más adelante le darán el nombre de Bharata, porque sostendrá al mundo."

EL REY

Ciframos toda nuestra esperanza en aquel por quien consumáis los ritos sacramentales.

ADITI

Bienaventurado; que la hija de Kanva, que ha visto cumplidos todos sus deseos, instruya ella misma a su padre de todo lo ocurrido. La madre de Sakuntala, Menaka, llena de ternura para su hijo, ha venido a saludarme.

SAKUNTALA

(Aparte.) La venerable Aditi se ha hecho intérprete de mi deseo.

KACYAPA

Por el poder de su austeridad, el sabio Kanva estará ya instruído de todo.

EL REY

¡Con tal que el sabio asceta no esté muy enojado conmigo!

KACYAPA

Por esto mismo hay que avisarle cuanto

antes de este feliz suceso. ¡A ver, venga alguno!

UN DISCÍPULO

(Entrando.) Bienaventurado; heme aquí.

KACYAPA

Galava; ve al punto a través de los cielos, a anunciar a Kanva cómo Sakuntala, con su hijo, ha sido acogida por Duchmanta, que ha recobrado la memoria al cumplirse el término de la maldición de Durvasas.

EL DISCÍPULO

Como vuestra santidad lo ordene. (*Sale.*)

KACYAPA

Hijo mío, tú, acompañado de tu hijo y de tu esposa, sube al carro de Indra y torna a tu capital.

EL REY

Obedezco las órdenes de su santidad.

KACYAPA

Además, "que Indra vierta lluvias copiosas para tus súbditos; y tú también multiplica los sacrificios que den la hartura a los habitantes del cielo. Que unidos los dos paséis por en medio de las revoluciones de cien edades, con ayuda de beneficios recíprocos (1) dignos de ser celebrados por las mercedes esparcidas sobre ambos mundos—la tierra y el cielo—.

EL REY

Bienaventurado: pondré en ello todo mi empeño.

---

(1) Es decir, los sacrificios que el rey y Sakuntala ofrecerán a los dioses, que en cambio les asegurarán cosechas abundantes.

KACYAPA

Hijo mío, ¿qué más podría hacer por ti?

EL REY

¿Hay merced que supere a ésta? Si vuestra santidad quiere hacerme aún otra, será para que se cumpla esta palabra de Bharata: "Que el rey se conduzca de suerte que haga felices a sus pueblos; que Sarasvati (1) sea estimada por los que más a fondo conocen la escritura; que, por último, Siva, el que existe por sí mismo, y cuya energía está esparcida por doquiera, ponga fin para mí a la necesidad de renacer de nuevo." *(Todos salen.)*

(1) Sarasvati, esposa de Brahma, diosa de la elocuencia.

FIN DEL DRAMA

INDICE

	Págs.
El Reconocimiento de Sakuntala	2
Prólogo	3
Personajes	6
Acto primero	9
— segundo	31
— tercero	47
— cuarto	64
— quinto	85
Intermedio	104
Acto sexto	109
— séptimo	135

C.ía IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES, S. A.

LIBRERIA FERNANDO FE

Delegaciones en todos los países Ibero-Americanos
Anuarios - Guías - Prensa - Librería - Ediciones

CONSEJO DE ADMINISTRACION

PRESIDENTE:

Excmo. Sr. D. Ignacio Bauer y Landauer, Presidente del Colegio de Doctores de Madrid y Banquero.

VICEPRESIDENTES:

Excmo. Sr. D. José Francos Rodríguez, de la R. A. Española y Ex Ministro.
Excmo. Sr. D. Antonio Goicoechea, de la R. A. de Ciencias Morales y Políticas y Ex Ministro.
Excmo. Sr. D. Alberto Bandelac de Pariente, C. de la R. A. de Medicina.

CONSEJERO DELEGADO Y DIRECTOR GERENTE:

Sr. D. Manuel L. Ortega, Académico C. de la Real de la Historia.

CONSEJEROS:

Excmo. Sr. D. Rafael Altamira, Catedrático de la Universidad de Madrid y Juez del Tribunal Permanente de Justicia Internacional de La Haya.
Ilmo. Sr. D. Francisco Carrillo Guerrero, Inspector Jefe de Primera Enseñanza de Madrid.
Sr. D. Isaac Toledano, Banquero.
Sr. D. Angel Arpón de Mendivil, Ingeniero.
Sr. D. José Arango, Ingeniero.
Sr. D. M. J. Coriat, Propietario.
Sr. D. Pedro Sáinz Rodríguez, Catedrático de la Universidad de Madrid.

ALGUNAS EDICIONES DE LA

C. I. A. P.

Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Hispano-América.

DIRECTOR: EXCMO. SR. D. RAFAEL ALTAMIRA
Catedrático de la Universidad de Madrid.

Se publican seis tomos, anualmente, de más de cuatrocientas páginas. Es la obra más importante que se ha hecho sobre la América española.

Suscripción anual ..... 120 pesetas
Por tomos ..... 25 pesetas

Fuentes narrativas Hispano-Americanas

DIRECTOR: D. PEDRO SAINZ RODRIGUEZ
Catedrático de la Universidad de Madrid.

Publicamos en esta colección los libros que su título indica, muchos de ellos rarísimos.

Monografías Hispano-Americanas.

DIRECTOR: EXCMO. SR. D. RAFAEL ALTAMIRA
Catedrático de la Universidad de Madrid.

Los más insignes pensadores hispano-americanos se ocupan en estas monografías de los problemas del mundo de habla española.

Los Clásicos Olvidados.

(Nueva Biblioteca de Autores Españoles.)
DIRECTOR: D. PEDRO SAINZ RODRIGUEZ
Catedrático de la Universidad de Madrid.

Da a conocer esta colección, importantísima para la literatura española, una serie de obras clásicas ignoradas.

Precio del tomo..... 7 pesetas
Por suscripción ..... 6 pesetas

3 0112 098528034



Printed in